



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**LA RELIGIÓN EN LA OBRA DE  
SIGMUND FREUD**



**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**GENARO GARDUÑO TAFOLLA**

**DIRECTORA**

**MTRA. GUADALUPE INDA SÁENZ ROMERO**

**REVISORES Y SINODALES**

**DRA. PATRICIA CORRES AYALA**

**MTRA. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ**

**LIC. KARINA BEATRIZ TORRES MALDONADO**

**DRA. MA. DEL CARMEN ARACELI COLÍN CABRERA**

**MÉXICO, D.F., SEPTIEMBRE DE 2012**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **ÍNDICE**

### **PRIMERA PARTE**

1. INTRODUCCIÓN / 1
2. ANTECEDENTES Y CONTEXTO / 6
- 2.1. LA RELIGIÓN / 6
- 2.1.1. Contexto actual de la religión en México / 7
- 2.1.2. Algunas definiciones generales de la religión / 8
- 2.1.3. La religión desde la antropología, teología y sociología / 10
- 2.1.4. La religión desde la psicología / 13
3. MARCO TEÓRICO / 17
- 3.1. SIGMUND FREUD Y EL PSICOANÁLISIS / 17
4. MÉTODO / 22

### **SEGUNDA PARTE**

1. EL MOMENTO HISTÓRICO Y PERSONAL EN QUE / 24  
SIGMUND FREUD DESARROLLA SU OBRA
- 1.1 FACTORES SOCIALES / 24
- 1.1.1 Ser judío en Viena durante el siglo XIX / 25
- 1.1.2 El poder papal y el moralismo vienés del siglo XIX / 27
- 1.2 FACTORES PERSONALES / 29
- 1.2.1 La religión en la familia Freud / 30
- 1.2.2 El judío ateo / 31
- 1.3 ESFERA CIENTÍFICA / 33
- 1.3.1 El materialismo / 34

2.	ESCRITOS ANTERIORES A TÓTEM Y TABÚ QUE CONTIENEN TEMAS SOBRE LA RELIGIÓN	/	<b>36</b>
2.1	ENFERMEDAD Y RELIGIÓN	/	<b>37</b>
2.2	PROTECCIÓN Y CONSUELO	/	<b>41</b>
2.3	LA PRESENCIA DEL PADRE	/	<b>43</b>
2.4	LIMITACIONES SOCIALES Y CULTURALES	/	<b>46</b>
3.	TÓTEM Y TABÚ. LOS ORIGENES	/	<b>49</b>
3.1	LA OBRA Y EL DESEO	/	<b>49</b>
3.2	ANIMISMO Y RELIGIÓN	/	<b>51</b>
3.3	EL TÓTEM	/	<b>54</b>
3.4	EL TABÚ	/	<b>60</b>
3.5	TRES PILARES EN TÓTEM Y TABÚ	/	<b>66</b>
3.5.1	Las hordas y el macho dominante	/	<b>66</b>
3.5.2	El banquete totémico	/	<b>67</b>
3.5.3	La zoofobia infantil	/	<b>69</b>
3.6	EL EDIPO OMNIPRESENTE	/	<b>72</b>
3.6.1	El complejo de Edipo en Tótem y Tabú	/	<b>72</b>
4.	DESPUÉS DE TÓTEM Y TABÚ	/	<b>79</b>
4.1	ENFERMEDAD Y RELIGIÓN	/	<b>80</b>
4.2	AMBIVALENCIA Y EL DIABLO. OTRO PAPEL DEL PADRE	/	<b>81</b>
4.3	LA SOCIEDAD Y LA MUERTE. LA BÚSQUEDA DEL CONSUELO	/	<b>82</b>
4.4	EL JUEZ INTERNO	/	<b>85</b>
4.5	EL MALESTAR DE UNA ILUSIÓN	/	<b>86</b>
4.6	COSMOVISIÓN	/	<b>91</b>
4.7	JUDAÍSMO Y CRISTIANISMO	/	<b>93</b>

## **TERCERA PARTE**

<b>5</b>	<b>DISCUSIÓN</b>	<b>/</b>	<b>99</b>
<b>5.1</b>	<b>ENFERMEDAD Y RELIGIÓN</b>	<b>/</b>	<b>101</b>
<b>5.2</b>	<b>PROTECCIÓN, CONSUELO Y PROHIBICIONES</b>	<b>/</b>	<b>102</b>
<b>5.3</b>	<b>EL PAPEL DE LA FIGURA PATERNA</b>	<b>/</b>	<b>104</b>
<b>5.4</b>	<b>LA CRÍTICA A LA OBRA FREUDIANA</b>	<b>/</b>	<b>105</b>
	<b>DE LA RELIGIÓN</b>		
<b>5.4.1</b>	<b>La crítica interna</b>	<b>/</b>	<b>105</b>
<b>5.4.2</b>	<b>La crítica religiosa</b>	<b>/</b>	<b>109</b>
	<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>/</b>	<b>116</b>
	<b>RECURSOS ELECTRÓNICOS</b>	<b>/</b>	<b>119</b>

***Agradezco a quienes me rodean  
y que creen o ponen sus esperanzas  
en Dios o en lo que crean ya que yo creo o  
pongo mis esperanzas en ellos y con eso me basta***

Genaro Garduño Tafolla

*“Sé cómo empiezan los dioses, Roger.  
Empezamos como sueños, y salimos de los sueños hasta la tierra.  
Somos adorados y amados, y tomamos el poder hacia nosotros.  
Y un día no queda nadie que nos adore.  
Y al fin, cada dios y diosa emprende su último viaje de vuelta a los sueños...  
lo que ocurre después, ni nosotros lo sabemos”*

**The Sandman, Vidas breves, libro 3**

# LA RELIGIÓN EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

## 1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo de investigación es analizar las principales obras de Sigmund Freud en las cuales, el autor, analiza el origen de la religión en occidente<sup>1</sup>. Por medio de una investigación documental bibliográfica se realizó una revisión a la obra freudiana para analizar la explicación que el padre del psicoanálisis dio al origen de la religión.

Esta investigación de tipo documental constituye una revisión de los trabajos que el autor vienés escribió sobre temas relacionados a la religión y su origen, siendo el más importante de los escritos analizados *Tótem y tabú*<sup>2</sup> en el cual Freud desarrolló la hipótesis de cómo fue que se originó la religión en la historia de la humanidad; se analizan los escritos anteriores a *Tótem y tabú* que fueron germinando y perfilando algunos de los conceptos fundamentales de la obra; también se consideran las obras posteriores a *Tótem y tabú* que complementan la explicación que Sigmund Freud dio al tema de la religión.

El enfoque teórico usado para la realización de este trabajo será principalmente el psicoanálisis freudiano.

---

<sup>1</sup> Freud, S. (1992) **Obras completas**, *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Conferencia 35ª En torno de una cosmovisión* (1932 [1933]), Argentina, Amorrortu Editores. Vol. XXII "Por último, limité mi elucidación, en verdad, a una sola forma de religión, la de los pueblos occidentales." Pág. 156

<sup>2</sup> Freud, S. *Ibíd. Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.* (1913 [1912-1913]) Vol. XIII



La obra de Sigmund Freud ha sido ampliamente comentada, censurada, ampliada, menospreciada, enaltecida y tantos otros adjetivos que pueden ser aplicados, pero lo más importante es que ha sido *leída*. Más allá de lo inquietante o absurda que pueda parecer su lectura es una obra que sigue presentando actualidad tanto para el lector noble como para el crítico más instruido.

Pensar en el psicoanálisis por un lado y en la figura de Sigmund Freud por otro es suficientemente interesante para que de manera individual tuvieran su lugar en la historia. Un punto que se vuelve forzoso al escribir sobre Freud es la aparición de la crítica desde todas las ramas del conocimiento posibles sobre la obra del genio vienés. La obra freudiana siempre ha sido criticada pero la que contiene elementos del tronco religioso todavía más. Desde el interior mismo del psicoanálisis la crítica se produjo desde un principio. Amigos y pupilos (E. Jones, Ferenczi) de Freud llegaron a pedirle en más de una ocasión al maestro que reulara la publicación de algún escrito ante temas como el misticismo, la telepatía, el ocultismo y, claro está, los relacionados con la religión.

Y es que el tema de la religión está incluido en una gran cantidad de escritos de Freud, por lo que no se puede tomar como un tópico recurrente, así es que no es una casualidad este tema en la obra de Freud. T. Pfrimmer<sup>3</sup> refiere que a lo largo de la obra freudiana hay cerca de 400 menciones de la Biblia. Podemos inferir un interés particular hacia el tema de la religión por parte del genio vienés pero, curiosamente, también es un tema que más allá de las quejas y críticas que generó en la sociedad, tanto científica como eclesiástica de la época, creó muchas dudas en el propio Freud.

Freud era un hombre de certezas en lo que emprendía y creaba, capaz de defender sus convicciones a costa de lo que fuera preciso, pero en el tema de la religión, y siendo más preciso en sus obras *Tótem y tabú* y *Moisés y la religión*

---

<sup>3</sup> Citado en Domínguez, C. (1990) **El Psicoanálisis Freudiano de la Religión. Análisis textual y comentario crítico**, España, Ediciones Paulinas. Pág. 429

*monoteísta*, no existió la seguridad que en otros escritos sí hubo. Reconoce que su ciencia no le bastó para llegar a una verdad más precisa, que no se le podía pedir una mejor explicación<sup>4</sup>; además de que existen grandes cuestionamientos personales para la publicación del material<sup>5</sup>. Pero con todo y las dudas, aunadas al posible desprestigio que esas obras pudieran traerle, se aventuró a sacar estos escritos a la luz.

El tema de la religión es pues un asunto por demás interesante y no sólo en la obra de Sigmund Freud sino en la cotidianidad de cada uno de nosotros ya que estamos enlazados, atravesados, dentro de una cultura que se ha ido construyendo y modificando desde muchas bases religiosas que se han extendido sin ser, en muchas ocasiones, explicadas o conocidas por quienes profesan alguna religión, pero que sin embargo se mantienen fieles a los ritos religiosos.

Se calculó en más de 5 millones las personas que visitaron la Basílica de Guadalupe los días 11 y 12 de diciembre del 2009 para celebrar un aniversario más de la aparición de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac<sup>6</sup>. Las distancias que llegan a ser recorridas por los peregrinos hacia el templo guadalupano variaron de unos cuantos kilómetros y algunas horas de camino, para quienes viven en alguna de las delegaciones del Distrito Federal, hasta cientos de kilómetros y días enteros de marcha ya sea en bicicleta, camión o a pie para quienes viajaron desde los diferentes estados de la república. Grupos de hombres, mujeres y niños se ven caminando por las principales arterias de la Ciudad de México; grupos de hombres, principalmente, pedalean sus bicicletas desde los estados de Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Hidalgo y el Estado de México; grupos de mujeres de todas las edades marchan a paso lento y detrás de ellas

---

<sup>4</sup> Freud, S. *Ibíd. Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.* (1913 [1912-1913]) Vol. XIII, Pp. 79, 103. *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXIII. Pág. 89

<sup>5</sup> Freud, S. *Ibíd. Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.* (1913 [1912-1913]) Vol. XIII, Pág. 148. *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXIII. Pág. 53

<sup>6</sup> Quintero, J. (2009, 13 de diciembre) *Peregrinos arriban a la Basílica para celebrar a la Virgen de Guadalupe.* Recuperado el 26 de octubre de 2010, de <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/13/index.php?section=capital&article=031n1cap>

vienen los camiones y camionetas que sirven de comedores, dormitorios y apoyo a aquellas mujeres que físicamente no pueden mantener el ritmo. Las imágenes de la Virgen de Guadalupe pululan por todas partes ya sea como calcomanías sobre las bicicletas, impresas en las camisetas de los feligreses, en las figuras de yeso de diferentes tamaños que son cargadas en brazos, en cuadros enmarcados, e incluso en la piel de manera imborrable como tatuaje.

Los motivos o mandas<sup>7</sup> de dichas peregrinaciones son muchos y diferentes. Hay quienes hacen el viaje para agradecer o pedir una mejoría en la salud propia o de algún familiar; peticiones de amor; como promesa por haber salvado la vida ante un asalto<sup>8</sup>. Pero también los hay para conseguir un empleo o que cese la violencia en el país<sup>9</sup>. La Basílica de Guadalupe es el recinto católico más visitado del mundo después del Vaticano, pero, como afirma Mercedes Aguilar Lara<sup>10</sup> quien es encargada del archivo histórico del santuario, podría ser el primero ya que quienes visitan el Vaticano son turistas en muchos de los casos mientras que quienes visitan la Basílica son devotos en su gran mayoría.

Por otra parte en la delegación Iztapalapa cada año se realiza la representación de la Pasión de Cristo. En el año de 2010 contó con aproximadamente 2 millones 275 mil personas que observaron dicho evento<sup>11</sup>. Durante 167 años se ha llevado a cabo esta representación en la mencionada delegación del Distrito Federal. Las calles se tiñen de púrpura por los llamados “nazarenos” que visten de ese color y cargan una cruz de madera. Hay nazarenos de todas las edades: desde niños que no entienden el porqué de su presencia en dicha representación y apenas saben

---

<sup>7</sup> Manda: Voto o promesa hechos a Dios, a la Virgen o a un santo. (fuente: <http://www.rae.es/rae.html>)

<sup>8</sup> Gómez, T. (2009, 11 de diciembre) *Bicicletas, otro aliado de los peregrinos*. Recuperado el 26 de octubre de 2010, de <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/99114.html>

<sup>9</sup> Salgado, A. & Gómez, C. (2009, 12 de diciembre) *Saldo blanco en peregrinaciones a la Villa, reporta la Gustavo A. Madero*. Recuperado el 26 de octubre de 2010, de <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/12/index.php?section=capital&article=032n2cap>

<sup>10</sup> Alvarado, I. (2009, 11 de diciembre) *El sueño era darle gracias “en su mera casa”*. Recuperado el 26 de octubre de 2009, de <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/99115.html>

<sup>11</sup> Pantoja, S. & Aldaz, P. (2010, 3 de abril) *Un calvario, la Pasión de Cristo en Iztapalapa*. Recuperado el 26 de octubre de 2010, de <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/101061.html>

caminar; adolescentes y jóvenes que descansan en la banqueta con los pies ampollados; adultos que siguen haciéndolo como una tradición. Pero en todos los casos el motivo es casi siempre el mismo: pagar una manda por lo que consideran un favor o un milagro realizado.

En la tradición islámica existen cinco pilares que rigen a sus creyentes: profesión de la fe, oración cinco veces diarias, ayuno durante el Ramadán, la limosna legal y la peregrinación a La Meca en Arabia Saudí<sup>12</sup>. La peregrinación o “*Hajj*” debe ser completada al menos una vez en la vida por todo musulmán que goce de salud y de medios económicos. Cada año llegan a La Meca miles de feligreses de todos los rincones del mundo, en 2008 se calculó en casi tres millones el número de personas que realizaron el mencionado viaje<sup>13</sup>.

A principios del mes de septiembre del año 2010 el reverendo Terry Jones<sup>14</sup> líder cristiano de una iglesia bautista de entre 30 y 50 feligreses en Gainesville, Florida logró acaparar la atención mundial al anunciar que el 11 de septiembre, del mismo año, quemaría varios ejemplares del Corán, libro sagrado de los musulmanes, para conmemorar los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono llevados a cabo por supuestos extremistas musulmanes el 11 de septiembre de 2001. El presidente de los Estados Unidos, la Casa Blanca, la Secretaría de Estado, los máximos generales estadounidenses en Afganistán e Irak, líderes religiosos nacionales católicos, protestantes, judíos, musulmanes, el Vaticano y el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, entre otros, condenaron el plan y advirtieron que podría resultar en graves daños tanto para soldados estadounidenses, como para la imagen internacional de los Estados Unidos, además de brotes de violencia a nivel internacional. Finalmente el reverendo Jones reculó en su idea.

---

<sup>12</sup> <http://www.webislam.com/?idt=14566>

<sup>13</sup> Espinosa, J. (2009, 16 de agosto) *La gripe A frena la peregrinación a La Meca*. Recuperado el 26 de octubre de 2010, de

<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2009/08/15/medicina/1250367969.html>

<sup>14</sup> Brooks, D. (2010, 10 de septiembre) *Pastor religioso de Florida cancela quema del Corán prevista para conmemorar el 11-S*. recuperado el 26 de octubre de 2010, de <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/10/index.php?section=mundo&article=025n1mun>

Desde los actos individuales y las tradiciones de un pueblo hasta situaciones de relevancia mundial es indiscutible la influencia que las religiones tienen sobre sus seguidores y cómo han permeado la realidad cultural que nos rodea. Los sacrificios, privaciones, deseos y expectativas que se crean alrededor de las religiones han llamado de forma tentadora tanto a quienes simpatizan con esta ideología como a quienes la rechazan.

Pero, ¿cuáles son los puntos destacables que hacen que una religión sea adoptada por un individuo o un grupo social y cómo se fundamentan estas bases?, ¿qué mueve a estas personas a demostrar su fe por medio del sacrificio y del cansancio?, ¿cómo se ha fundamentado su creencia en una entidad superior? Los motivos conscientes o inconscientes que explican la necesidad de creer en alguna entidad superior y la forma en que se originan estos motivos son apreciados en la obra de Freud.

## **2. ANTECEDENTES Y CONTEXTO**

En este apartado se exponen aspectos estadísticos y las definiciones de algunas ramas del conocimiento como la antropología, la sociología y la psicología sobre la religión. Esto para conocer el contexto del tema que aquí se aborda.

### **2.1. LA RELIGIÓN**

*“En este hogar somos católicos”*, es un anuncio que se puede leer en algunos hogares a lo largo de diferentes colonias de nuestro país, mismo anuncio que puede ser entendido como que la religión que los habitantes de esa casa, al parecer, profesan es la católica, pero también podríamos entender que no tienen la necesidad de cambiar sus creencias religiosas por las creencias que otras personas o grupos pudieran ofrecerles. Y es que, cuando menos en nuestro país, la variedad de religiones o grupos religiosos a los que se podría pertenecer son

muchos. A continuación, se presentan algunos aspectos contextuales de la religión.

### **2.1.1. Contexto actual de la religión en México**

En la página electrónica de la Secretaría de Gobernación de México<sup>15</sup> existen 7394 asociaciones religiosas registradas en el territorio nacional, siendo el apartado de Cristiana y sus derivadas la que mayor número de registros tiene contando con 7362; seguida por el apartado de Oriental (Budista, Hinduista y Krishna) con 17; la Judía con 9; la de Nuevas Expresiones con 4; y la Islámica con 2.

Los Censos Económicos 2004 del *INEGI*<sup>16</sup> (Instituto Nacional de Población y Estadística), por su parte, contabilizaron un total de 40954 asociaciones y organizaciones religiosas en México.

El XII Censo General de Población y Vivienda 2000<sup>17</sup>, arrojó un total de 83,755,371 pobladores mayores de 5 años en nuestro país. Siendo 74,612,373 el número de personas que comparten la religión Católica; la religión Protestante y Evangélica cuenta con 4,408,159 creyentes; hay 1,751,910 personas en las religiones Bíblicas no evangélicas; y 2,982,929 personas que no ejercen religión alguna. De la misma manera se contabilizaron 104 religiones diferentes las que a su vez tienen, en muchos casos, diferentes asociaciones que difieren en la

---

<sup>15</sup> Recuperado el 19 de agosto de 2010 de [http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/SDGAR05-Docs/AR\\_por\\_tradicion.pdf](http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/SDGAR05-Docs/AR_por_tradicion.pdf).

<sup>16</sup> Recuperado el 19 de agosto de 2010 de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/sisept/default.aspx?t=mrel18&s=est&c=12065>

<sup>17</sup> Recuperado el 19 de agosto de 2010 de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/sisept/default.aspx?t=mrel14&s=est&c=2595>

manera en que manifiestan su culto<sup>18</sup> ya que se dan algunas variaciones en los oficios religiosos principalmente.

Los datos anteriores nos dan una idea de la importancia, o cobertura, que en nuestro país tiene la religión ya que un porcentaje altísimo de la población dice pertenecer a alguna congregación religiosa (96.4%).

A nivel mundial son cinco las religiones que cuentan con un mayor número de adeptos: Cristiana, 1620 millones; Musulmana, 1030 millones; Hinduista, 800 millones; Budista 350 millones; Animista, 220 millones. Las cifras son aproximadas ya que las estadísticas varían mucho según las fuentes<sup>19</sup>.

### **2.1.2. Algunas definiciones generales de la religión**

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española<sup>20</sup> define de la siguiente manera la palabra religión:

1. Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.
2. Virtud que mueve a dar a Dios el culto debido.
3. Profesión y observancia de la doctrina religiosa.
4. Obligación de conciencia, cumplimiento de un deber.

La palabra religión, en el Diccionario de Psicología compilado y editado por Howard C. Warren<sup>21</sup>, es definida como:

---

<sup>18</sup>Recuperado el 19 de agosto de 2010 de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/clasificadores/Clasificaci%C3%B3n%20de%20Religiones.pdf>

<sup>19</sup> Vallet, O. (2003) **Las Religiones en el mundo**, México, Siglo Veintiuno Editores, Pág.14

<sup>20</sup> <http://www.rae.es/rae.html>

1. Creencias, actitudes y prácticas respecto a los seres sobrehumanos o fuerzas personificadas que son responsables de todos o algunos de los procesos de la naturaleza, animada o inanimada, y a los que se concibe capaces de ser influidos por la conducta humana.
2. Teoría sistemática específica relacionada con la naturaleza de la fuerza o fuerzas sobrehumanas y de sus relaciones con el hombre, junto con el culto que en esta relación se manifiesta.
3. Fe en una filosofía del universo inspiradora y directora; o devoción a aquello a lo que se da un valor en la vida.

Algunos autores cristianos como Lactancio y Tertuliano relacionaban religión con el verbo *religare*, -religar, unir de nuevo-. Cicerón relacionaba la palabra con *relegere*, -recoger- Por lo que la religión sería un doble vínculo, primero entre los hombres y luego entre los hombres y Dios. Entonces la religión sería un recogimiento, una interioridad, incluso un escrúpulo que impide o retarda la acción y la hace preceder de ritos<sup>22</sup>.

Friedrich Dorsh<sup>23</sup> dice que los temas centrales de la religión son la adoración de Dios, ya sea en el politeísmo o en el monoteísmo, y la superación de la situación humana de desamparo e infelicidad mediante la “salvación” (entendida en diversos sentidos entre ellos el sentido mundano).

En filosofía<sup>24</sup>, la palabra religión se define de la siguiente manera:

1. Institución social caracterizada por la existencia de una comunidad de individuos unidos, 1) por el cumplimiento de ciertos ritos regulares y por la adopción de ciertas formulas; 2) por la creencia de un valor absoluto, con

---

<sup>21</sup> Warren, H. (Compilador), (1987) **Diccionario de psicología**, México, Fondo de Cultura Económica. Pág. 314

<sup>22</sup> Mijolla, A. (2007) **Diccionario Akal internacional de psicoanálisis**, España, Ediciones Akal. Pág. 1122

<sup>23</sup> Dorsh, F. (1994) **Diccionario de psicología**, Barcelona, Editorial Herder. Pág. 698

<sup>24</sup> Escudiar, A. & Chávez, P. (1994) **Diccionario filosófico**, México, Editorial Limusa. Pág. 192



el cual nada puede compararse; creencia que esa comunidad tiene por objeto mantener; 3) por la puesta en relación del individuo con una fuerza espiritual superior al hombre; fuerza concebida como difusa, como múltiple o como única, Dios.

2. Sistema individual de sentimientos, creencias y de actos habituales que tienen por objeto a Dios.

### **2.1.3. La religión desde la antropología, teología y sociología**

Lluís Duch<sup>25</sup> (1936- ), analiza la religión desde la antropología y habla sobre la dificultad para definir el término religión ya que resulta evidente que toda definición posee “intereses creados”. La religión ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad, en general, y de la cultura occidental, en particular, un lugar social y cultural que se modificaba de acuerdo con los cambios de toda índole que intervenían en la marcha de cada sociedad concreta. Cada modificación cultural ha dado lugar a un nuevo concepto de la religión porque, efectivamente, se daba una comprensión de la realidad y de las dificultades de las relaciones humanas. “La concepción de la religión es correlativa, permanece inseparable de la manera concreta como, en cada espacio y tiempo, el hombre se sitúa delante de la realidad y actúa”<sup>26</sup>. El autor piensa que la realidad comunicada mediante el concepto “religión” posee un contenido que no se puede concretar con ninguna definición, debido a que la religión, además de los aspectos que se pueden “constatar”, dispone de otros (como la experiencia religiosa) que solamente pueden comunicarse de manera mediata a través de símbolos, narraciones, culto, etc.

Siguiendo la idea de Duch, sobre la dificultad para definir el término religión, se puede apreciar que si bien es difícil, o más de lo que supone una definición, también es complicado tratar de encontrar el origen de la religión, tema estudiado

---

<sup>25</sup> Duch, Ll. (2001) **Antropología de la religión**, España, Herder, Pág. 85

<sup>26</sup> Duch, Ll. *Ibíd.* Pp. 86-87

principalmente por antropólogos, sociólogos y filósofos en los dos últimos siglos pero que ha empezado a perder su “actualidad”. El teólogo Alfred Loisy<sup>27</sup> (1857-1940) afirmaba que seguramente, la percepción directa de los primeros orígenes (de la religión y de la moral) se nos escapa, y, probablemente se nos escapará siempre.

Edward B. Tylor (1832-1917) estaba convencido de que era necesario buscar el origen de la religión en las prácticas sacrificiales ancestrales y también en el intento del hombre primitivo de dar una explicación “racional” a los fenómenos de la naturaleza. Este antropólogo pensaba que la religión se había formado a partir de unas determinadas “deducciones lógicas” realizadas por los pueblos primitivos, lo que era un modelo de filosofía tosca de la naturaleza. Tylor consideraba que el *animismo* era “la base de la Filosofía de la Religión, desde los salvajes hasta los hombres civilizados” y daba una definición mínima sobre lo que era la religión: la creencia en seres espirituales<sup>28</sup>.

Por su parte Herbert Spencer<sup>29</sup> (1820-1903) creía que la religión se había originado con el culto a los espíritus ancestrales (*manismo*). El control político se había establecido ante el temor de los conflictos y demás dificultades de la vida cotidiana, y que el temor a la muerte constituyó la entrada del control religioso en la vida de las sociedades humanas.

James George Frazer<sup>30</sup> (1854-1941), formuló la teoría de que la religión se originó cuando los hombres apercibieron que la magia, es decir, la manipulación de la realidad mediante sus propios esfuerzos, no era suficiente para conseguir los bienes que se deseaban. Frazer estableció tres etapas históricas en la evolución de la humanidad: la magia, la religión y la ciencia.

---

<sup>27</sup> Duch, L.I. *Ibíd.* Pág. 88

<sup>28</sup> Evans-Pritchard, E. (1991) **Las teorías de la religión primitiva**, Madrid, Siglo XXI Editores de España S.A. Pág. 15

<sup>29</sup> Duch, L.I. *Ibíd.* Pág. 90

<sup>30</sup> Frazer, G. (1981) **La rama dorada. Magia y religión**, España, Ediciones F.C.E. España, S.A. Pág. 83

La tesis de Andrew Lang<sup>31</sup> (1844-1912) se basaba en la idea de un dios creador, paternal y omnisciente en los pueblos más primitivos del planeta, el autor opinaba que era imposible establecer científicamente el origen de la religión ya que afirmaba que el monoteísmo era cronológicamente anterior al animismo y que con el paso del tiempo, éste habría corrompido a aquel, surgiendo así el politeísmo.

A su vez Émile Durkheim<sup>32</sup> (1858-1917) no creía en la posibilidad de aislar un momento histórico preciso en el cual se pudiera comprender científicamente el inicio de las manifestaciones religiosas. Este sociólogo se sirve del totemismo australiano para ilustrar su teoría del origen de la religión argumentando que, teniendo en cuenta la circunstancia de que los australianos poseían la organización social más elemental que se conocía, su religión tenía que ser también la más elemental y antigua de las que se conocían. El autor estaba convencido de que la religión más primitiva “provenía de la excitación, experimentada individualmente por todos y cada uno de los que participaban, en pequeña o gran medida, en algo que podía equipararse a la histeria colectiva”<sup>33</sup>. Durkheim colocaba la religión como hecho social en el ámbito de la psicología de las multitudes, partía de la premisa de que “la idea de sociedad constituye el alma de la religión”<sup>34</sup>. *“Una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ellas”*<sup>35</sup> concluía el sociólogo francés.

Para Bronislaw Malinowski<sup>36</sup> (1884-1942), la religión tenía sus orígenes como respuesta a las crisis fundamentales de la existencia humana, principalmente los enigmas planteados a causa de la presencia inevitable y angustiosa de la muerte

---

<sup>31</sup> Bergua, J. (1977) **Historia de las religiones. El Cristianismo, tomo segundo**, España, Imprenta Fareso. Pág. 558

<sup>32</sup> Duch, L. *Ibíd.* Pág. 93

<sup>33</sup> Duch, L. *Ibíd.* Pág. 93

<sup>34</sup> Durkheim, É. (2007) **Las formas elementales de la vida religiosa**, Madrid, Ediciones Akal, S.A. Pág. 390

<sup>35</sup> Durkheim, É. *Ibíd.* Pág. 42. Itálicas del autor

<sup>36</sup> Duch, L. *Ibíd.* Pág. 94

en medio de la vida humana. Los ritos religiosos, ejerciendo una verdadera función terapéutica, tienen la misión de contribuir a la superación de la angustia humana que irrumpe en todas las esferas del acontecer humano y provoca estragos en los individuos y en las colectividades, refería Malinowski.

#### 2.1.4. La religión desde la psicología

Robert R. Marett<sup>37</sup> (1866-1943) intentó explicar un *origen psicológico* de la religión, el cual, en su opinión, estaba relacionado como una tendencia natural de la evolución humana más que con las peripecias históricas en un sentido convencional. El autor pensaba que el hombre primitivo no era un filósofo frustrado, sino un ser cuyas ideas procedían directamente de la acción: “La religión salvaje no es en absoluto algo que se elabora mentalmente, sino cualquier cosa que se baila”<sup>38</sup>, decía Marett para quien la religión y la magia no se oponían entre sí, sino que más bien se debían comprender en términos de *emoción interior*<sup>39</sup>.

William James<sup>40</sup> (1842-1910) con *Las variedades de la experiencia religiosa*, fue considerado como el padre fundador de la psicología de la religión. James explicaba que “la religión, sea la que sea, es una reacción total del hombre frente a la vida”<sup>41</sup> y pensaba que era necesario situar el origen de la religión en el profundo sentimiento de soledad del ser humano ante él mismo y del mundo que le rodea. Este psicólogo suponía que la religión tiene una función consoladora y fortalecedora de la humanidad del hombre y el hombre debía ser situado como centro capital de la religión<sup>42</sup>.

---

<sup>37</sup> Puente, G. & Careaga, I. (2005) **Animismo. El umbral de la religiosidad**, España, Siglo XXI de España Editores, Pp. 97-103

<sup>38</sup> Duch, L.I. *Ibíd.* Pp. 91-92. Itálicas del autor

<sup>39</sup> Duch, L.I. *Ibíd.* Pág. 92. Itálicas del autor

<sup>40</sup> Gómez, C. (2002) **El estudio de la religión**, España, editorial Trotta, Pp. 149-151

<sup>41</sup> Duch, L.I. *Ibíd.* Pág. 92

<sup>42</sup> Duch, L.I. *Ibíd.* Pág. 93

“Según James, el concepto ‘religión’ designa una colectividad tan diversa como las experiencias que dan cuenta de él, por lo que no es posible llegar a definiciones precisas, aunque cabe indicar una serie de formulaciones unificadoras, un conjunto de creencias y actitudes características de la vida religiosa”<sup>43</sup>.

Si se resumieran a grandes trazos las características de la vida religiosa, James incluía las siguientes creencias<sup>44</sup>:

1. Que el mundo visible constituye una parte de un universo más espiritual del que extrae su sentido esencial.
2. Que la unión o la relación armónica con este universo superior es nuestro verdadero objetivo.
3. Que la plegaria o la comunión íntima con el espíritu trascendental, ya sea ‘Dios’ o ‘ley’, constituye un proceso donde el fin se cumple realmente, y la energía espiritual emerge y produce resultados precisos, psicológicos o materiales en el mundo fenomenológico.

La religión también incluiría las siguientes características psicológicas:

1. Un entusiasmo nuevo que se agrega a la vida en calidad de un don o presente, tomando la forma de encantamiento lírico o llamada a la honradez y al heroísmo.
2. Una sensación y seguridad de paz, y, en relación con los demás, una preponderancia de sentimientos amorosos.

Nathaniel Micklem, también, enumera los elementos, más comunes, observados en diferentes religiones a lo largo del mundo<sup>45</sup>:

---

<sup>43</sup> Gómez, C. *Ibíd.* Pág. 150

<sup>44</sup> Gómez, C. *Ibíd.* Pág. 151

<sup>45</sup> Micklam, N. (1981) **La religión**, México, Fondo de cultura económica, Pp. 14-37

1. Lo sagrado material o impersonal.
2. El animismo.
3. El culto a los antepasados.
4. El culto a la naturaleza.
5. Los dioses superiores.

Por su parte el médico psiquiatra, psicólogo y escritor Carl G. Jung (1875-1961), quien fue un gran estudioso de las cuestiones culturales, lo esotérico, el ocultismo, y la religión, intentaba iluminar la clínica desde el estudio del mito (de manera contraria a Freud que pretendía iluminar el mito desde la clínica)<sup>46</sup> y definía la religión como:

“Una particular actitud de la mente, que puede formularse en consonancia con el uso original de la palabra *religio*, la cual significa una cuidadosa consideración y observación de ciertos factores dinámicos, que son concebidos como ‘poderes’ –espíritus, demonios, dioses, leyes, ideales- o cualquier nombre que el ser humano haya dado a tales factores en su mundo cuando él los ha encontrado suficientemente peligrosos, potentes o ayudadores como para tomarlos con cauta consideración; o grandes, bellos y llenos de sentido como para amarlos y adorarlos devotamente”<sup>47</sup>.

Jung consideraba que la esencia de la experiencia religiosa es la sumisión a poderes superiores a nosotros y reducía la religión a un fenómeno psicológico, y al mismo tiempo eleva el inconsciente a un fenómeno religioso<sup>48</sup>, declaraba que la religión:

“Es la observación cuidadosa y escrupulosa de lo que Rudolph Otto llamó acertadamente el ‘*numisonum*’, es decir, un efecto o existencia dinámicos,

---

<sup>46</sup> Gómez, C. *Ibíd.* Pág. 154

<sup>47</sup> Fordham, F. (1970) **Introducción a la Psicología de Jung**, Madrid, Ediciones Morata S. A., Pág. 78

<sup>48</sup> Fromm, E. (1980) **Psicoanálisis y religión**, Argentina, Editorial Psique, Pág. 35

no causados por un acto arbitrario de la voluntad. Por lo contrario, se apodera del sujeto humano y lo dirige, convirtiéndolo así más bien en su víctima que en su creador”<sup>49</sup>.

La obra freudiana sobre la religión ha sido duramente criticada a lo largo del tiempo, más, incluso, que el mismo psicoanálisis en sus inicios. Carlos Domínguez Morano, profesor de teología; escritor; sacerdote jesuita; psicoanalista y profesor universitario, refiere que pensar la fe pasa, forzosamente, por un “antes” y un “después” de Freud, pero que ese “después” no ha sido fácil<sup>50</sup>. El psicoanálisis freudiano no debe ser tomado como un enemigo de la religión (la cristiana propiamente dicha), ni tampoco como un amigo, pero, como refiere el autor español, la crítica freudiana del hecho religioso representa una de las impugnaciones más duras que se han presentado a lo largo de la historia ya que Freud enlazó “el acto de fe y la práctica de la religión con elementos tan oscuros, primitivos y arcaicos del ser humano: la violencia, la rivalidad, el sexo o el instinto de supervivencia animal”<sup>51</sup>.

Domínguez Morano ha estudiado el psicoanálisis freudiano de la religión y escrito varios libros sobre este tema: *El psicoanálisis freudiano de la religión; Creer después de Freud; Experiencia mística y psicoanálisis; Experiencia cristiana y psicoanálisis*. Este autor puede ser tomado como un punto de referencia para todos aquellos que se interesan en la obra freudiana de la religión ya que además de ser un guía en los textos freudianos también es uno de sus más importantes críticos y a pesar de ello considera que es posible enlazar ambos campos (psicoanálisis y religión) sin que uno pierda con el otro: “el psicoanálisis ha sido muy ciego ante el hecho religioso. También dentro de la iglesia ha habido una especie de miedo, de recelo, de juicio negativo a él”<sup>52</sup>. Domínguez Morano podría

---

<sup>49</sup> Fromm, E. *Ibid.* Pág. 31

<sup>50</sup> Domínguez, C. (2006) **Experiencia cristiana y psicoanálisis**, España, Editorial Sal Terrae, Pp. 11-13

<sup>51</sup> Domínguez, C. *Ibid.* Pág. 15

<sup>52</sup> Fuentes, E. (2008, 3 de mayo) *La violencia escolar es síntoma de una sociedad enferma*, Recuperado el 21 de enero de 2011 de

ser un claro ejemplo de que no existe, o debería existir, una cruzada entre psicoanálisis y religión, o que son ideas que no pueden convivir en armonía ya que él ha podido experimentar en el ámbito laboral ambas sin peligro de que una demerite a la otra o viceversa y sin el temor de mezclarlas en la práctica. El caso de Domínguez Morano es parecido al de Oskar Pfister (1873-1956) quien fuera sacerdote, psicoanalista y amigo de Freud hace casi un siglo.

### **3. MARCO TEÓRICO**

Todo genio se distingue por una marcha forzada y en contra de lo establecido y Freud no es la excepción. Durante largos y pesados años nuestro autor creó y crió una obra única e irrepetible que hasta el día de hoy sigue construyéndose.

#### **3.1. SIGMUND FREUD Y EL PSICOANÁLISIS**

Desde los actos individuales y las tradiciones de un pueblo hasta los acontecimientos de relevancia mundial es indiscutible la influencia que las religiones tienen sobre sus seguidores y cómo han permeado la realidad cultural que nos rodea. Los sacrificios, privaciones, deseos y expectativas que se crean alrededor de las religiones han llamado de forma tentadora tanto a quienes simpatizan con esta ideología como a quienes la rechazan. Pero ¿cuáles son los puntos destacables que hacen que una religión sea adoptada por un individuo o un grupo social y cómo se fundamentan estas bases? Sigmund Freud fue una de las personas que se aventuró a buscar una explicación a tales interrogantes.

Sigmund Freud a lo largo de su vida fue un fecundo escritor e investigador. En sus obras se encuentra plasmada la teoría que él creó: el psicoanálisis. En estos trabajos explica diferentes fenómenos humanos desde la perspectiva psicoanalítica. La pedagogía, la psiquiatría, el arte en sus más variadas facetas, la



moral, el pensamiento filosófico, la antropología se han visto obligadas a una revisión de muchos de sus planteamientos básicos y se han enriquecido con una nueva consideración de lo humano gracias al psicoanálisis como menciona el psicólogo y teólogo Carlos Domínguez<sup>53</sup>.

Con el psicoanálisis, Freud asestó la tercera herida narcisista a la humanidad<sup>54</sup>, siendo la primera de estas heridas la revolución copernicana, por la que el hombre dejaba de situarse como el centro del universo; siglos después con el surgimiento de la teoría darwiniana de la evolución biológica, en donde el hombre pierde el estatuto especial que creía tener por encima de las demás especies vivientes; finalmente el psicoanálisis de Freud transforma la imagen que el hombre tiene de sí mismo ya que además de haber sido desplazado de ser el centro del universo y de tener que acostumbrarse a ser un eslabón más dentro de la cadena de la evolución biológica, ahora, todavía, se ve obligado a renunciar a la idea de considerarse dueño y amo de su propia casa: el inconsciente que se erige como señor del poder y conocimiento, de la voluntad y el control sin que el ser humano sea capaz de conocer o controlarlo en su totalidad.

Por su parte Frieda Fordham al explicar el tema de la religión en la obra de Carl G. Jung explica la importancia de Freud en la historia moderna de la humanidad:

“Tres hombres han producido con su ciencia fuertes humillaciones a la desmedida soberbia humana. Otros habrán aumentado a ésta, haciendo ver de lo que el hombre es capaz. PERO COPÉRNICO, DARWIN y FREUD la han humillado”<sup>55</sup>.

Indudablemente el psicoanálisis creado por Freud ha sido un parteaguas cultural ya que el autor escribió sobre una cantidad enorme de temas como lo son la

---

<sup>53</sup> Domínguez, C. (1990) **El Psicoanálisis Freudiano de la Religión. Análisis textual y comentario crítico**, España, Ediciones Paulinas. Pp. 17-18

<sup>54</sup> Domínguez, C. *Ibíd.*, Pág. 17

<sup>55</sup> Fordham, F. *Ibíd.* Pág. 193. Mayúsculas de la autora.

guerra, el amor, la cultura, la sexualidad, el arte, etc. pero es el fenómeno de la religión lo que le brinda la oportunidad al creador del psicoanálisis de traspasar los límites de la clínica para adentrarse en el mundo de otras muchas formaciones culturales. Es en el lenguaje de la religión (de las ceremonias religiosas principalmente) en donde Freud encuentra una analogía con el lenguaje de la neurosis obsesiva. De la similitud del lenguaje pasó a crear la hipótesis de que había una identidad estructural en los orígenes de la neurosis y de la religión<sup>56</sup>.

Ya en 1907 en su escrito *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*<sup>57</sup> Freud señalaba que de las coincidencias y analogías entre la religión y la neurosis obsesiva se arriesgaría a considerar a “la neurosis obsesiva como la pareja patológica de la religiosidad; la neurosis, como una religiosidad individual, y la religión, como una neurosis obsesiva universal”.

En la obra de *Tótem y tabú* (1913) el maestro se adentra en el trabajo que más toca esas coincidencias entre el mundo de la neurosis y el religioso. En el mismo prólogo del libro, el autor vienés, escribe que el título que se tenía originalmente para la obra ha quedado como subtítulo: *Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*<sup>58</sup>. Y si bien este subtítulo no hace referencia al origen religioso del hombre o de la sociedad sí lo hace el trabajo en su totalidad.

En las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*<sup>59</sup> (1932 [1933]) Freud brinda lo que podría tomarse como un pequeño resumen al origen de la religión. En la *Conferencia 35ª* habla sobre si el psicoanálisis podría conducir a una determinada *Weltanschauung* (cosmovisión o concepción del universo) y cuál sería ésta. Es el mismo autor quien explica el término *Weltanschauung*:

---

<sup>56</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 17

<sup>57</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Artículos varios. Acciones obsesivas y prácticas religiosas* (1907) Vol. IX

<sup>58</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Prologo.* (1913 [1912-1913]) Vol. XIII

<sup>59</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932 [1933]) *Conferencia 35ª En torno de una cosmovisión.* Vol. XXII

“Cosmovisión (Weltanschauung) es, me temo, un concepto específicamente alemán cuya traducción a lenguas extranjeras acaso depare dificultades [...] Entiendo, pues, que una cosmovisión es una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, por tanto, ninguna cuestión permanece abierta y todo lo que recaba nuestro interés halla su lugar preciso. Es fácilmente comprensible que poseer una cosmovisión así se cuente entre los deseos ideales de los hombres. Creyendo en ella uno puede sentirse más seguro en la vida, saber lo que debe procurar, cómo debe colocar sus afectos y sus intereses de la manera más acorde al fin”<sup>60</sup>.

Por la definición anterior, el maestro vienés reflexiona que el psicoanálisis no puede desarrollar una concepción particular del universo ya que el psicoanálisis es una ciencia especial, una rama de la psicología, y que acepta la explicación para la concepción del universo que la ciencia proporciona por ser la que más se adapta a su manera tan científica de pensar, no sin sus reservas<sup>61</sup>. La ciencia junto con la religión y la filosofía son las únicas ramas del pensar humano que aspiran por igual a la verdad, y que cada hombre puede elegir libremente de dónde extraer sus convicciones y poner su fe<sup>62</sup>. Aunque es la religión el único “contrincante” serio que puede disputarle a la ciencia tal honor, señala Freud.

“Es bien sabido que en épocas anteriores incluía todo lo atinente a la espiritualidad en la vida humana, ocupaba el lugar de la ciencia cuando esta apenas si existía, y ha creado una cosmovisión de una consecuencia y un absolutismo incomparables, que, si bien quebrantada, sobrevive todavía”<sup>63</sup>.

La religión es poderosa, continúa Freud, por todo lo que pretende procurar al ser humano: explica el origen y génesis del universo, le asegura protección y dicha

---

<sup>60</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 146

<sup>61</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 146-147

<sup>62</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 148

<sup>63</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 149

final a través de su vida y orienta sus opiniones y sus actos con prescripciones que apoya con toda su autoridad<sup>64</sup>. Son las tres funciones anteriores las que hacen que la religión además de disputar con la ciencia le saque alguna ventaja.

“En la primera el humano apetito de saber, hace lo mismo que la ciencia ensaya con sus recursos y en este punto entra en rivalidad con ella. A su segunda función debe sin duda la mayor parte de su influjo. Toda vez que apacigua la angustia de los hombres frente a los peligros y los veleidosos azares de la vida, les asegura el buen término, derrama sobre ellos consuelo en la desdicha, la ciencia no puede competir con ella. [...] Por su tercera función, la de promulgar preceptos, prohibiciones y limitaciones, es por la que más se distancia de la ciencia”<sup>65</sup>.

De la religión se desprenden instrucción, consuelo y exigencia. Existe una doctrina general que dice que el mundo ha sido creado por un solo ser (generalmente) semejante al hombre, pero amplificado en todo: poder, sabiduría; por un superhombre idealizado que es considerado como padre de los hombres<sup>66</sup>. El psicoanálisis, refiere Freud, ha demostrado que ese dios no es otro mas que el padre.

En este pequeño texto el maestro vienés señala de manera clara y breve la forma en que la religión se posesiona en el ser humano. Para estas fechas, 1932, Freud ha escrito *Tótem y Tabú* (1913), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930), obras que constituyen los pilares del psicoanálisis freudiano de la religión aunque aún está por venir *Moisés y la religión monoteísta* (1939) obra con la que cierra el análisis de la religión.

---

<sup>64</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 149

<sup>65</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 149

<sup>66</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 150-151

#### 4. MÉTODO

La pregunta de investigación para la realización de esta tesis es ¿de qué manera Sigmund Freud fundamentó los orígenes de la religión en su obra?

El objetivo de este trabajo es analizar los conceptos desarrollados sobre el origen de la religión por Sigmund Freud en su obra *Tótem y Tabú* revisando los escritos que antecedieron e hicieron germinar esta obra, así como los escritos posteriores que surgieron con respecto a *Tótem y tabú*.

El tipo de investigación que se utilizó en este trabajo fue documental. Las fuentes primarias utilizadas fueron Las Obras Completas de Sigmund Freud (Editorial Amorrortu). Las obras usadas debían cumplir con cuando menos uno de los siguientes criterios:

1. Que hicieran referencia al tema de la religión de forma directa.
2. Que a pesar de que el tema de la religión no fuera central sí estuviera en la obra como un tópico importante.
3. Que el tema de la religión o la religión sirvieran para ejemplificar alguno de los puntos tratados en la obra en cuestión.
4. Que hubiera la necesidad de conocer el origen de los conceptos que Freud utilizó en las obras que tenían temas religiosos, a pesar de que en las obras originales en que aparece tal concepto el tema de la religión no estuviera presente.

De esta forma los textos analizados de la obra freudiana que se utilizaron para la elaboración de este trabajo fueron separados en tres etapas para tener un orden cronológico de la obra completa y existiera, además, una forma de observar los cambios operados en la manera en que Sigmund Freud trabajó a lo largo de casi 50 años:

1. Los textos freudianos que contienen temas sobre la religión así como los trabajos que sin tocar de manera directa a la religión sobresalen por ser los antecedentes a algunos de los conceptos empleados en *Tótem y tabú*, los textos analizados son los que corresponden a los años 1890-1912 antes de la publicación de la obra mencionada.
2. *Tótem y tabú*, publicado en 1913 que es el trabajo en el cual Freud expone una explicación al fenómeno religioso.
3. Las obras posteriores a *Tótem y tabú* hasta 1939 con la publicación de *Moisés y la religión monoteísta*.

Las fuentes secundarias corresponden a obras o artículos cuya temática está basada en religión y/o psicoanálisis freudiano además de obras que se refieren específicamente a la obra freudiana de la religión:

1. Se revisaron las obras de autores que han escrito sobre la obra freudiana de la religión: Carlos Gómez Sánchez, Víctor Manuel Hernández Ramírez, Pedro F. Villamarzo, Carlos Domínguez Morano, Erich Fromm, entre otros.
2. Los artículos de revistas especializadas en psicoanálisis y religión.
3. La Biblia con base en la revisión que el mismo Freud hace en sus obras.

La investigación se presenta en cuatro capítulos:

1. Se describe el momento histórico en que Sigmund Freud escribió *Tótem y tabú*.
2. Se analizan los escritos anteriores a *Tótem y tabú* que sirvieron como antecedente a dicha obra.
3. Se revisa *Tótem y tabú* para explicar cómo Sigmund Freud fundamentó el origen de la religión en esta obra.
4. Fueron revisadas las obras posteriores a *Tótem y tabú* que complementaron el análisis freudiano de la religión.

## **1. EL MOMENTO HISTÓRICO Y PERSONAL EN QUE SIGMUND FREUD DESARROLLA SU OBRA**

Carlos Gómez Sánchez en su libro, *Freud y su obra. Génesis y constitución de la teoría psicoanalítica*<sup>1</sup>, escribe que el valor de una obra científica o teórica no se explica por el contexto histórico o biográfico en el que se genera, pero éste ayuda a comprenderla mejor. En el caso de la obra de Sigmund Freud no se puede dejar de lado la distancia cronológica del momento en que se escribe dicha obra a el momento actual, por lo que es necesario conocer el marco histórico y personal en que la obra del maestro vienés vio la luz ya que muchos de sus fundamentos teóricos son limitados en la actualidad por lo que no se debe perder la visión de que, hasta Freud, fue un hijo de su tiempo y de su problemática personal.

Este capítulo consta de tres apartados, en el primero se aprecian los factores sociales que prevalecían en la Viena de la época freudiana y cómo eran vistos y tratados los judíos en estos años; el segundo apartado trata los factores personales de Sigmund Freud, la relación familiar existente con la religión judía y la manera en que el mismo Freud vivió su papel de judío; finalmente en el tercer apartado se revisa el tipo de pensamiento académico y científico en el cual se desarrolló el maestro vienés.

### **1.1 FACTORES SOCIALES**

La vida de los judíos a mediados del siglo XIX no era cómoda. Los movimientos políticos, religiosos y sociales que se vivían en una ciudad en donde ser judío era motivo de rechazo no pasaron desapercibidos para Sigmund Freud.

---

<sup>1</sup> Gómez, C. (2002) **Freud y su obra. Génesis y constitución de la teoría psicoanalítica**, Madrid, Biblioteca nueva. Pág. 20

### 1.1.1 Ser judío en Viena durante el siglo XIX

Sigmund Freud nació el 6 de Mayo de 1856 en Freiberg, un pequeño pueblo moravo, pero su familia se mudó a Viena en donde se establecieron en el barrio tradicional judío, Leopoldstadt, en donde estaban la mitad de los aproximadamente 15000 judíos que vivían en Viena.

A mediados del siglo XIX hubo diferentes revoluciones en Europa por lo que el imperio de los Habsburgo, quienes imperaban en diferentes naciones, con Francisco José en el trono, se vio arrastrado a la reforma política y a una apertura tanto de la prensa como de jóvenes partidos políticos. “En dos décadas no menos de ocho constituciones austriacas fueron promulgadas, retiradas, revisadas, y se experimentó el federalismo y el centralismo, el voto indirecto y directo, el gobierno autoritario y el representativo” escribió el historiador Ilsa Barea<sup>2</sup>.

Desde 1848 los judíos habían tenido una mejoría en su nivel de vida en la tierra de los Habsburgo: se legalizaron los servicios religiosos judíos, se terminaron los impuestos onerosos y humillantes, hubo igualdad con los cristianos al derecho a los bienes raíces y a ejercer cualquier profesión u ocupar cualquier cargo público, terminaron las prohibiciones a las familias judías de emplear sirvientes cristianos y a las familias gentiles de utilizar los servicios de comadronas judías. Hacia 1867, casi todos los restos de discriminación legal habían sido suprimidos e incluso los burgueses judíos podían ser promovidos en la política. Era un buen tiempo para los judíos.

A fines de la década de 1860, el gabinete imperial quedó en manos de burócratas y políticos de clase media (ministerio burgués) que entre otras cosas abrieron el camino a los matrimonios de contrayentes de distinta religión y se introdujo un código penal humanitario. Después de un periodo de apertura a los capitales y de la llegada de una revolución industrial, un poco tardía, hubo un derrumbe en el

---

<sup>2</sup> Citado en Gay, P. (1989) **Freud. Una vida de nuestro tiempo**, México, Editorial Paidós, Pág. 37



mercado de valores el 9 de mayo de 1873, “el viernes negro”, que llevó a la bancarrota a muchos ahorradores y sistemas bancarios. Ante la pérdida de sus ahorros o inversiones, y en busca de una víctima expiatoria, se registraron en Austria estallidos antisemitas: se culpaba a los banqueros judíos; se caricaturizaba la figura de los corredores de la bolsa de Viena como judíos de nariz ganchuda y pelo crespo gesticulando en las puertas de la bolsa de Viena. Fue durante este periodo de su vida que Freud situó su particular conciencia judía, justamente durante sus años de universidad.

Durante más de 35 años<sup>3</sup> (en los que Freud crecía, estudiaba, se casaba, formaba una familia y empezaba a surgir el psicoanálisis) existió en Viena una atmósfera de liberalismo y cambios. Al igual que muchos de sus amigos y compañeros en emancipación, Sigmund se hizo liberal ya que la visión liberal congeniaba con él y porque, al parecer, era buena para los judíos. El maestro vienés siguió creciendo siendo escéptico con respecto a las panaceas políticas, pero sin ser conservador, se impacientaba ante los aristócratas arrogantes y los clérigos represores. Consideraba que la Iglesia Romana era un obstáculo para la completa integración de los judíos en la sociedad austriaca. Los judíos de esos años en busca del cambio y de una mejoría abrazaban las ideas liberalistas que les eran prometidas.

A lo largo de esas décadas (de 1840 a la de 1890) Viena era la ciudad que mayor número de judíos recibía desde lugares como Rusia, Galitzia, Hungría o (como la familia Freud) Moravia. A pesar de que llegaba a existir simpatía hacia los inmigrantes, considerados ignorantes, pobres y traumatizados, era mayor el rechazo hacia ellos debido a su aspecto y costumbres. Hacia el año de 1880, cuando menos la mitad de los médicos, periodistas y abogados vieneses eran judíos, la matrícula escolar pasó en unos pocos años de 68 a 300 estudiantes judíos. La burguesía austriaca empezó a sentirse asfixiada ya que de 6000 judíos censados en 1848 habían pasado a ser 40000 en 1857 y para 1880 ya sumaban 72000, uno de cada diez habitantes vieneses era judío. Jacob Burckhardt,

---

<sup>3</sup> Gay, P. *ibíd.* Pp. 36-45

historiador suizo del Renacimiento, durante una visita a Viena en 1872 observó “la creciente aversión hacia los todopoderosos judíos y su prensa completamente venal”, en una nueva visita en 1884 se encontró con una ciudad completamente “judaizada”<sup>4</sup>.

Karl Lueger, un popular demagogo, hizo del antisemitismo un trampolín político y fundó el Partido Social Cristiano austriaco que lo llevó a convertirse en alcalde de Viena en 1897 y con él el liberalismo austriaco quedó enterrado. Pero para entonces ya se había producido la emancipación judía en toda Europa que resultó ser una época difícil entre el antisemitismo antiguo y el nuevo, la imagen del judío arrogante y preferido por Dios que asesinó a Cristo dejó lugar para la nueva imagen del judío especulador, inescrupuloso y cosmopolita corrosivo. El progreso ganado en esos años de liberalismo formó judíos productores e intermediarios que participaban en la vida cultural de Viena, algunos más recibieron títulos nobiliarios y en las escuelas las fantasías de ser general, médico, maestro o abogado ya eran posibles sin que mediara la religión que se profesara. Este periodo debió haber cambiado la faz de un país, de una minoría religiosa y con mayor razón la de un hombre: la de Sigmund Freud.

### **1.1.2 El poder papal y el moralismo vienés del siglo XIX**

La iglesia católica estaba atemorizada debido a los cambios que la modernidad acarreaba. El *status quo* había sido cuestionado por el pensamiento filosófico del siglo XVIII, por la Revolución Francesa y Napoleón. Por lo que las fuerzas conservadoras, en manos de la Iglesia, se movilizaron para intentar restaurar el orden perdido por medio de las ideas del catolicismo tradicional. Hicieron uso de una fórmula ya probada: la soberanía y autoridad del Papa.

“En la Austria de comienzos de siglo (el XX), el ambiente no podía ser otro sino el que derivaba de la intensa reacción eclesiástica frente al mundo de

---

<sup>4</sup> Gay, P. *ibíd.* Pág. 43

la modernidad que se había ido desarrollando a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX”<sup>5</sup>.

Durante el siglo XIX y principios del XX, en Austria, existía tal poder y prepotencia papal en conjunto con la Iglesia católica que llevó a un cesaropapismo<sup>6</sup>. Durante la época en que Freud creció y creó su obra coincidió con cinco Papas: Pío IX, León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI. En alguna ocasión estando de vacaciones en el Tirol soñó que se moría el Papa (que entonces era Pío X), el sueño trataba de que las campanas de la iglesia doblaban por su muerte. Pedro F. Villamarzo asume que ese sueño del maestro vienés traducía la agresividad de Sigmund contra el catolicismo y contra la religión<sup>7</sup>.

Particularmente con los Papas Pío IX y Pío X, la Iglesia se enfrascó en una lucha abierta al movimiento cultural nacido de la revolución francesa y de la ilustración intentando restaurar lo que la modernidad les iba quitando. Se impuso una tendencia racionalista en la teología, y con ella la teología neoescolástica cobró un fuerte impulso con el Papa León XIII. La mano dura de esta lucha eclesiástica contra la modernidad se evidenció con documentos eclesiásticos importantes como el *Syllabus* de 1864, documento pontificio en el que se catalogaban toda una serie de proposiciones condenables. Dentro de él, en su número 80, se condenaba a quienes pretendían una reconciliación de la Iglesia con el progreso, el liberalismo y la cultura moderna; el decreto *Lamentabili* y la encíclica *Pascendi*, ambos documentos de 1907, fueron intentos por parte de Pío X de acabar con lo que aún quedaba del modernismo y los planteamientos que éste hacía a la religión<sup>8</sup>. Pío X explicó el porqué de la encíclica *Pascendi*:

---

<sup>5</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 447

<sup>6</sup> Es un término político y religioso referido a las relaciones entre Iglesia y Estado, que identifica o supone la unificación en una sola persona de los poderes político y religioso. Históricamente, esta unión ha sido en muchos casos una coalición que fomentaba a la vez que alentaba la tiranía, además de que es preponderante que la religión sea más un asunto social que individual. Fuente: <http://books.google.com.mx>

<sup>7</sup> Villamarzo, P. (1978) **Psicoanálisis de la experiencia ético-religiosa. Una confrontación con el pensamiento freudiano**, España, Ediciones Marova. Pp. 93-95

<sup>8</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pp. 448-449

“A la verdad, nos habíamos esperado que algún día volvieran sobre sí, y por esa razón habíamos empleado con ellos (los modernistas), primero, la dulzura como con hijos, después la severidad y, por último, aunque muy contra nuestra voluntad, las reprensiones públicas. Pero no ignoráis, venerables hermanos, la esterilidad de nuestros esfuerzos: inclinaron un momento la cabeza para erguirla enseguida con mayor orgullo. Ahora bien: si sólo se tratara de ellos, podríamos tal vez disimular; pero se trata de la religión católica y su seguridad. Basta, pues, de silencio; prolongarlo sería un crimen. Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad”<sup>9</sup>.

Aunado al régimen católico de esos tiempos hay que destacar el moralismo reinante en la época: “La Época Victoriana”. El comportamiento era muy puritano en todo el centro de Europa y uno de los mayores tabúes existentes era el aspecto sexual que debía ser ocultado y prohibido, más aún, en los altos círculos de la sociedad vienesa. Pero, aunque se ocultaban esos tabúes, esa fue una de las épocas más corrompidas de la historia, desde el punto de vista moral y ello ante la conveniencia de la religión católica que abogaba por ese puritanismo de doble moral.

Este era el ambiente eclesiástico y moral existente en el período en el que Freud desarrolló su pensamiento y su obra.

## 1.2 FACTORES PERSONALES

La precariedad de la familia Freud, el saberse judío pero no profesar esa fe, la educación religiosa, fueron temas que atravesaron la formación de Freud.

---

<sup>9</sup> Amado, A. (2007 Julio-Septiembre) **A los cien años de la encíclica Pascendi**. Revista Humanitas, 47. Recuperado el 18 de febrero de 2011 de <http://humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/553.html>

### 1.2.1 La religión en la familia Freud

“Mis padres eran judíos, y yo lo he seguido siendo”<sup>10</sup>, frase que Freud utiliza para dar a conocer en su *Presentación autobiográfica* la religión que sus padres profesaban y en la cual él entró a formar parte al ser circuncidado, como marca la religión judía, una semana después de su nacimiento<sup>11</sup>, el 13 de mayo de 1856. A pesar de que el padre de Sigmund, Jacob Freud, había descartado casi todas las prácticas religiosas de sus antepasados nunca se avergonzó o negó su condición de judío y tenía la costumbre de leer la Biblia familiar en su hogar, principalmente el Antiguo Testamento, por lo que el pequeño Sigmund se sintió fascinado por la historia bíblica desde muy temprana edad<sup>12</sup>: “Mi temprano ahondamiento en la historia bíblica apenas hube aprendido el arte de leer tuvo, como lo advertí mucho después, un efecto duradero sobre la orientación de mi interés”<sup>13</sup>.

Ernest Jones, gran amigo y biógrafo de Freud, escribe sobre los primeros años del maestro vienés y su relación con la religión:

“Sean cualesquiera sus hábitos anteriores (la familia de Freud), lo cierto es que, llegados a Viena, dejaron de lado las prescripciones dietéticas judías y la mayor parte de sus ritos tradicionales. La única excepción que conozco al respecto era la cena ritual (*Séder*) de la víspera de Pascuas. [...] Podemos decir, por lo tanto, que en general, por más que se trataba incuestionablemente de una familia judía, Freud fue criado en una atmósfera hogareña enteramente laica”<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Freud, S. *Ibíd. Presentación autobiográfica*. (1925 [1924]) Vol. XX, Pág. 7-8

<sup>11</sup> Gay, P. *ibíd.* Pág. 27

<sup>12</sup> Gay, P. *ibíd.* Pág. 29

<sup>13</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 8

<sup>14</sup> Jones, E. (1997) **Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo III**, Argentina, Editorial Lumen-Hormé. Pág. 370

Hasta los dos y medio años de edad Freud tuvo una niñera católica quien solía llevarlo a los oficios religiosos de la iglesia y al regresar al hogar familiar el pequeño Sigmund repetía el sermón que había sido escuchado en la iglesia. Jones refiere que esta mujer le hablaba al pequeño acerca del infierno y lo amenazaba con él cuando no era obediente, el mismo niño jugaba a mandar a todos los pecadores al infierno<sup>15</sup>. El pequeño Sigmund sufrió la pérdida de su niñera ya que fue expulsada de la casa de los Freud debido a que fue descubierta robando, dicha explicación fue conocida por él hasta los cuarenta y seis años de edad por medio de la madre de éste, Amalia. Peter Gay, también biógrafo de Freud, señala que la pérdida de la niñera significó mucho para el creador del psicoanálisis, ya que significaba para él tanto como su amada madre.

Durante sus años escolares, Freud, asistía a algunas lecciones en la sinagoga y leía con regularidad el Antiguo Testamento desde la edad de siete años. Nutrió su conocimiento religioso con los estudios culturales acerca de las religiones romana, griega, egipcia y otras religiones orientales de la antigüedad. Poseía un conocimiento pasable de las religiones de la India y de China, por lo que se puede afirmar que tenía un conocimiento poco común de diferentes religiones<sup>16</sup>.

### **1.2.2 El judío ateo**

Pareciera que la crianza de Sigmund Freud en un ambiente laico, por parte de su familia, le podría haber dado mayor libertad debido a las prescripciones religiosas que el judaísmo exige a sus creyentes y posiblemente así fue dentro del hogar pero la vida en la Viena de la segunda mitad del siglo XIX siempre le recordó que era un judío:

“La universidad a la que ingresé en 1873, me deparó al comienzo algunos sensibles desengaños. Sobre todo me dolió la insinuación de que debería

---

<sup>15</sup> Villamarzo, P. *Ibíd.* Pp. 90-91

<sup>16</sup> Jones, E. *Ibíd.* Pág. 370

de sentirme inferior y extranjero por ser judío [...] Nunca consideré que debiera avergonzarme por mi linaje o, como se empezaba a decir, por mi raza [...] Ahora bien, estas primeras impresiones que recibí en la universidad tuvieron una consecuencia importante para mi tarea posterior, y fue la de familiarizarme desde temprano con el destino de encontrarme en la oposición y ser proscrito por la ‘compacta mayoría’. Así se preparaba en mí cierta independencia de juicio”<sup>17</sup>.

A pesar de jamás negar sus raíces judías, Freud, por otro lado niega su participación en esas creencias religiosas, Jones refiere que en alguna ocasión el mismo Sigmund le había dicho que

“no había creído nunca en un mundo sobrenatural. De modo que fue toda su vida –del principio al fin- un ateo: es decir, un hombre que no encuentra razón para creer en la existencia de un ser sobrenatural y que no siente necesidad alguna afectiva de tal creencia”<sup>18</sup>.

En una carta enviada a su amigo, el pastor Oskar Pfister, con quien el maestro vienés compartió correspondencia durante casi tres décadas le pregunta “¿Por qué no fue uno de tantos piadosos quien fundó el psicoanálisis? ¿Por qué fue necesario esperar a un judío totalmente ateo?”<sup>19</sup>; en *Las resistencias contra el psicoanálisis* (1925) escribe nuevamente que “el hecho de que el primer representante del psicoanálisis fuese un judío. Para profesar esta ciencia era preciso estar muy dispuesto a soportar el destino de aislamiento en la oposición, destino más familiar al judío que a cualquier otro hombre”<sup>20</sup>; en la *Carta al director de Jüdische Presszentrale Zürich* (1925), escribe “Puedo decir que estoy tan apartado de la religión judía como de todas las demás religiones; o sea, tienen para mí una significación como tema de interés científico, pero no participo

---

<sup>17</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 9

<sup>18</sup> Jones, E. *Ibíd.* Pág. 371

<sup>19</sup> Freud, S. & Pfister, O. (1966) **Correspondencia 1909-1939**, Carta 41 fechada el 9 de octubre de 1918. México, Fondo de cultura económica. Pp. 59-60

<sup>20</sup> Citado en Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 441

afectivamente en ellas”<sup>21</sup>; en la *Alocución ante los miembros de la Sociedad B’nai B’rith* (1941 [1926]), se da un discurso que no pudo ser leído por Freud debido a razones de salud y una de sus partes dice:

“Que fueran ustedes judíos (los miembros de la sociedad) no podía sino resultarme deseable, pues yo mismo lo era, y siempre me pareció no sólo indigno, sino un craso disparate desmentirlo. Lo que me ataba al judaísmo no era ni la fe ni el orgullo nacional; en efecto, siempre permanecí incrédulo y fui educado sin religión, aunque no sin respeto por los reclamos llamados ‘éticos’ de la cultura humana. Y no bien sentí la inclinación hacia un sentimiento de exaltación nacional, me empeñé en sofocarlo por funesto e injusto, asustado por los ejemplos, que nos sirven de advertencia, de los pueblos bajo los cuales vivimos los judíos”<sup>22</sup>.

El judaísmo ateo de Freud podría ser cuestionable (de hecho lo ha sido desde el principio) pero lo que no se puede cuestionar es que el ser judío en el siglo XIX en Viena era una situación con más dificultades que beneficios para quienes profesaban esa religión. Se ha especulado mucho sobre la importancia que el judaísmo o el ateísmo pudieron tener en un Sigmund joven que vivía el destino de ser judío en un país no propio y la manera en que pudo haber influido, ser judío, en la creación del psicoanálisis.

### 1.3 ESFERA CIENTÍFICA

La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por una irrupción de nuevas teorías científicas que hicieron que se tambaleara el conocimiento reinante de la época, teorías que Freud absorbió y reflejo en su teoría psicoanalítica.

---

<sup>21</sup> Freud, S. *Ibíd.* Carta al director de *Jüdische Presszentrale Zürich* (1925) Vol. XIX, Pág. 301

<sup>22</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Alocución ante los miembros de la Sociedad B’nai B’rith* (1941 [1926]) Vol. XX, Pp. 263-264



### 1.3.1 El materialismo

Augusto Comte publicó su *Filosofía positiva* en 1842. La juventud de Sigmund Freud, y su generación, estuvo marcada por el planteamiento comtiano: *El Positivismo*. El Positivismo dominaba el panorama filosófico-científico de Europa en la segunda mitad del siglo XIX y enfatizaba el hecho de que lo científico era sólo lo experimentable, lo cuantificable. Comte instaura la ley de los tres estadios del desarrollo del pensamiento: teológico, metafísico y científico. Freud, en *Tótem y tabú*, asume esa concepción evolutiva del desarrollo “al indicar el progreso de la humanidad como una sucesión a través de los estadios animista, religioso y científico”<sup>23</sup>.

En 1859, Charles Darwin publicó *La evolución de las especies*. Son conocidos los efectos que dicha obra tuvo sobre el campo religioso de la época al quitarle al hombre la creencia de ser un ente creado aparte a semejanza de Dios; el evolucionismo de Darwin fue rechazado por la religión como algo realmente amenazante<sup>24</sup>. En un principio Sigmund pensó en estudiar derecho pero

“[...] la doctrina de Darwin, reciente en aquel tiempo, me atrajo poderosamente porque prometía un extraordinario avance en la comprensión del universo, y sé que la lectura en una conferencia popular (por el profesor Carl Brühl) del hermoso ensayo de Goethe ‘Die Natur’, que escuché poco antes de mi examen final de bachillerato, me decidió a inscribirme en medicina”<sup>25</sup>.

El *alma* en la época de Freud era considerada como el principio vital que explicaba todo. Era considerada, con una entidad propia, la que ponía en funcionamiento al cuerpo y disparaba sus mecanismos. Si el alma nos abandonaba, el cuerpo moría. Helmholtz descubrió en 1894 las leyes que rigen la fisiología, por lo que la idea del

---

<sup>23</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 450

<sup>24</sup> Villamarzo, P. *Ibíd.* Pág. 96

<sup>25</sup> Freud, S. *Ibíd. Presentación autobiográfica.* (1925 [1924]) Vol. XX, Pp. 8-9

alma quedó de lado. Con Helmholtz se estudian, se comprueban y se cuantifican las leyes que rigen el funcionamiento fisiológico del ser humano. Nuevamente el impacto en lo religioso es profundo<sup>26</sup>. Tanto Freud como Ernst Brúke y Meynert<sup>27</sup> (algunos de los grandes maestros de Freud) fueron grandes seguidores de los principios materialistas y mecanicistas aplicados a la fisiología de Helmholtz.

El maestro vienés durante su crecimiento y preparación bebió del nuevo conocimiento que sin duda influyó en la posterior realización de su obra. E. Jones llegó a afirmar que debido a esas nuevas corrientes Freud durante un tiempo fue “un materialista extremo”<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Villamarzo, P. *Ibíd.* Pág. 96

<sup>27</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pp. 450-451

<sup>28</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 451

## 2. ESCRITOS ANTERIORES A TÓTEM Y TABÚ QUE CONTIENEN TEMAS SOBRE LA RELIGIÓN EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD

Sigmund Freud no se apresuró en tocar el tema de la religión de forma abrupta ya que maduró sus hipótesis con el paso del tiempo y a lo largo de diferentes obras como lo son *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* (1890), *Un caso de curación por hipnosis* (1892-93), *Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)* (1893-95), *Nuevas puntualizaciones sobre las psiconeurosis de defensa* (1896), *La interpretación de los sueños I* (1900), *Personajes psicopáticos en el escenario* (1905 o 1906), *Los actos obsesivos y las prácticas religiosas* (1907), *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909), *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna* (1908), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, (1909), *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910), *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* (1911 [1910]), entre otras. Es hasta que escribió *Tótem y tabú* que llega a aterrizar los puntos que fueron preparados en las obras mencionadas.

Este capítulo está formado de cuatro apartados en los que comienzan a perfilarse temas que serán abordados en *Tótem y tabú*. En el primer apartado se ve la mezcla entre enfermedad y religión además de algunos de los casos clínicos tratados por Freud en los cuales la religión está presente; en el segundo apartado la protección y el consuelo anhelados por el ser humano son cobijados por la religión la cual ofrece una recompensa al aplazar el placer; la presencia del padre es el tema del tercer apartado, y finalmente; el cuarto apartado trata sobre las limitaciones que la sociedad y la cultura imponen al ser humano.

## 2.1 ENFERMEDAD Y RELIGIÓN

Ya desde sus primeros escritos<sup>1</sup> publicados (*Un caso de curación por hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la "voluntad contraria"*, 1892-93), Freud se interesa en ejemplificar lo que veía con sus pacientes en terapia con los temas religiosos. Tal es el caso de la histeria de "voluntad contraria" en la que una paciente al intentar reprimir una acción termina haciendo lo contrario a sus deseos (en dicho caso era guardar silencio) y por otro lado refiere los ataques histéricos que sufrían las monjas, durante la Edad Media, que estaban plagados de blasfemias y de un erotismo desenfrenado, es decir que hacían lo que les estaba vedado dada su condición de recogimiento.

En *Estudios sobre la histeria*<sup>2</sup> (1893-95) se menciona que la escisión psíquica es la consumación de la histeria; "la psique escindida es aquel *demonio* de quien la observación ingenua de épocas antiguas, supersticiosas, creía poseídos a los enfermos"<sup>3</sup> apunta Freud, refiriéndose a la Edad Media, ya que esta era la explicación que se daba entonces, por parte de la religión<sup>4</sup>, a los fenómenos histéricos; la histeria era el demonio.

Los fenómenos de la neurosis obsesiva que se verán a lo largo de *Tótem y tabú* son tratados por el genio vienés en las *Nuevas puntualizaciones sobre las psiconeurosis de defensa* (1896):

"La naturaleza de la neurosis obsesiva admite ser expresada en una fórmula simple: las *representaciones obsesivas* son siempre *reproches*

---

<sup>1</sup> Freud, S. *Ibíd. Un caso de curación por hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la "voluntad contraria"*, 1892-93, Vol. I, Pp. 155-161

<sup>2</sup> Freud, S. *Ibíd. Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)*, 1893-95, Vol. II, Pp. 260-261

<sup>3</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 260. Itálicas del autor

<sup>4</sup> Freud, S. *Ibíd. Charcot*, 1893, Vol. III, Pp. 21-23

mudados, que retornan de la *represión* (desalojo) y están referidos siempre a una acción de la *infancia*, una acción *sexual* realizada con placer”<sup>5</sup>.

Los mecanismos de defensa inconscientes que surgen ante los incidentes anteriores llegan a crear medidas protectoras que son susceptibles de transformarse en acciones obsesivas que se pueden agrupar con arreglo a su tendencia en: medidas *expiatorias* (fastidiosos ceremoniales), *preventivas* (fobias, supersticiones, meticulosidad pedante, acrecentamiento del síntoma primario de los escrúpulos de la consciencia moral), *miedo a traicionarse* (coleccionar papeles, misantropía). Freud refiere que los casos graves de dicha afección pueden culminar en la fijación de acciones ceremoniales.

Los ceremoniales de los neuróticos consisten en pequeñas prácticas, agregados, restricciones, ordenamientos, que son llevados a cabo en ciertas acciones de la vida cotidiana de forma idéntica o con variaciones que corresponden a ciertas leyes que no son conocidas por el enfermo pero que se ve obligado a cumplir ya que piensa que de no hacerlo podría ser castigado, por lo que no se permiten las omisiones del ceremonial neurótico. Este es semejante a las acciones sagradas del rito religioso ya que en ambos casos existe una angustia de la consciencia moral en caso de omisiones, hay aislamiento respecto de todo otro obrar para no ser perturbado, se debe ser escrupuloso en los detalles de dichas tareas<sup>6</sup>.

En el caso de los neuróticos obsesivos sus síntomas provienen de los intentos por someter sus pulsiones sexuales, mientras que la formación de la religión también intenta disminuir algunas mociones pulsionales como lo son las pulsiones egoístas, perjudiciales para la sociedad, las que normalmente están “tocadas” por un aporte sexual.

---

<sup>5</sup> Freud, S. *Ibíd. Nuevas puntualizaciones sobre las psiconeurosis de defensa*, 1896, Vol. III, Pág. 170. Itálicas del autor

<sup>6</sup> Freud, S. *Ibíd. Acciones obsesivas y prácticas religiosas*, 1907, Vol. IX, Pp. 101-103

Un claro ejemplo de neurosis obsesiva es “el caso del hombre de las ratas”<sup>7</sup> (*A propósito de un caso de neurosis obsesiva, 1909*). Este era el caso de un hombre adulto de alrededor de 30 años que desde su infancia se vio en situaciones de precocidad sexual y de pensamientos obsesivos: ante sus deseos de ver a las mujeres desnudas le venía la creencia de que le pasaría algo malo a dos personas queridas por él, una de ellas su padre, por lo que recurría a numerosos rituales o plegarias religiosas muy complicadas para evitar que sucediera la catástrofe. Sentía una gran ambivalencia de sentimientos hacia su padre a quien sentía como el mejor amigo que había tenido pero en sus pensamientos obsesivos surgían los deseos de que muriera. Además utilizó el término “omnipotencia de los pensamientos”<sup>8</sup> para referirse al supuesto poder que tenían sus pensamientos ya que suponía que lo que él pensaba no tardaría en convertirse en realidad; mismo término usado por Freud en *Tótem y tabú* para explicar la manera en que los primitivos le concedían un poder superior a sus deseos.

Nuevamente la enfermedad mental se asocia con la religión pero ahora en un caso de paranoia: El caso Schreber<sup>9</sup> (*Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia [Dementia paranoides] descrito autobiográficamente, 1911*), escrito por Daniel Paul Schreber a principios del siglo XX en el cual detalla su propia enfermedad señalando que dicha publicación podría ser importante tanto para la ciencia como para el conocimiento de verdades religiosas<sup>10</sup> ya que decía conocer las propiedades de dios y la manera en que este crea a las criaturas, siendo el mismo (Schreber) el elegido para redimir al mundo después de que fuera mudado de hombre en mujer. A pesar de pensarse como el elegido por mandato divino, uno de los principales conspiradores en contra del autor es el mismo dios junto con uno de sus doctores (el profesor Flechsing) que pretenderían perpetrar

---

<sup>7</sup> Freud, S. *Ibíd. A propósito de un caso de neurosis obsesiva. (1909) Vol. X*

<sup>8</sup> Freud, S. *Ibíd. Pág. 183. En realidad la frase correcta es omnipotencia de los deseos ya que así es fue mencionada por el paciente de Freud (El hombre de las ratas) en pie de página 14*

<sup>9</sup> Freud, S. *Ibíd. Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente, 1911 (1910), Vol. XII*

<sup>10</sup> Freud, S. *Ibíd. Pág. 12*

el almicidio contra él y entregar su cuerpo como mujerzuela<sup>11</sup> para ser abusado sexualmente.

Freud halla que son tanto el padre como el hermano mayor del enfermo Schreber, ambos ya fallecidos, quienes se esconden detrás de dios y del doctor Flechsing. Este dios tiene vínculos con el sol y el mismo Schreber parece confirmar ser el elegido ya que refiere que el sol le habla y cuando él lo mira de frente el sol empalidece y lo puede observar durante gran rato, cosa no posible antes. El sol es un “símbolo paterno” sublimado, como refiere Freud, y esta capacidad para verlo sin ser lastimado tiene un origen mitológico ya que sólo las águilas tienen esa aptitud y someten “a sus pichones a una prueba antes de reconocerlos como legítimos: si no son capaces de mirar el Sol sin pestañear, son arrojados del nido”<sup>12</sup>. En diferentes pueblos y en distintos tiempos se han hecho pruebas parecidas de linaje.

“La premisa de tales pruebas nos introduce hondo en el modo de pensar totémico de los pueblos primitivos. El tótem –el animal, o el poder natural concebido animistamente, de quien la estirpe deriva su descendencia– respeta a los miembros de la estirpe como sus hijos, y él mismo es venerado por ellos, y respetado llegado el caso, como padre de la estirpe. *Hemos topado aquí con cosas que me parecen llamadas a posibilitar una inteligencia psicoanalítica de los orígenes de la religión*”<sup>13</sup>.

La prueba de linaje de los polluelos del águila que miran el sol sin enceguecer hace que esta se comporte como una descendiente del Sol que somete a sus hijos a la prueba del linaje.

“Y cuando Schreber se ufana de poder mirar el Sol impunemente y sin enceguecer, ha reencontrado la expresión mitológica para su vínculo con el

---

<sup>11</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 19

<sup>12</sup> Freud, S. *Ibíd. Apéndice*, 1912 (1911), Vol. XII. Pp. 74-75

<sup>13</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 75. *Itálicas mías.*

Sol como hijo de él, y así nos confirma que hemos de concebir su Sol como un símbolo del padre”<sup>14</sup>.

La zoofobia, retomando a los animales y su relación con los humanos, y lo cercano de esta con el padre (el tótem y la figura del padre) se hace presente en el tratamiento del pequeño Hans<sup>15</sup>. Freud explica el mecanismo de la zoofobia y el papel que tiene el padre (en este caso) a quien el niño no puede odiar de manera directa, debido a que es un competidor por el amor de la madre, por lo que se ve en la necesidad de desplazar sus mociones agresivas hacia los caballos, animales a los que temerá entonces.

## 2.2 PROTECCIÓN Y CONSUELO

En *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*<sup>16</sup> el maestro vienés habla sobre las “curas milagrosas” que se llegan a presentar en donde no había una solución médica y que se observan en personas “creyentes bajo la influencia de escenificaciones aptas para acrecentar los sentimientos religiosos”, suelen ocurrir en los llamados lugares santos donde se encuentran imágenes milagrosas o ha habido apariciones de santos o personas divinas que ofrecían alivio a cambio de ser adorados. El enfermo para ser curado debe padecer esfuerzos corporales grandes como lo son los implícitos a los viajes y las penurias propias del mismo, mismos viajes que se dan en grupo y que el mismo tumulto acrecienta la fe religiosa del enfermo. En el sujeto obra la necesidad de ser reconocido, de ser él quien sea curado de entre todos los demás; la vanidad del enfermo auxilia a la fe piadosa.

Partiendo de que en todo conflicto psíquico hay una separación del individuo con la realidad, debido a que esta se vuelve insoportable para él, Freud introduce el

---

<sup>14</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 75

<sup>15</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, 1909, Vol. X. Es conocido también como el caso Juanito

<sup>16</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*, 1890, Vol. I, Pp. 120-122. Itálicas del autor



principio de placer y el principio de realidad en *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*<sup>17</sup> (1911). En el primer principio, el conjunto de la actividad psíquica tiende a evitar toda situación de displacer y a proveerse de la mayor cantidad de placer posible. El segundo principio es un intento de regular la búsqueda de satisfacción para lograr la adaptación a la realidad exterior; no intenta detener la obtención de placer sino más bien trata de proporcionar una base más segura para su obtención. Se debe renunciar a un placer inmediato, e inseguro, para alcanzar un placer ulterior y seguro<sup>18</sup>. La religión encuentra en la espera de placer un campo fértil, el maestro vienés refiere que

“La doctrina de la recompensa en el más allá por la renuncia –voluntaria o impuesta- a los placeres terrenales no es sino la proyección mítica de esta subversión psíquica. Las religiones, ateniéndose de manera consecuente con este modelo, pudieron imponer la renuncia absoluta al placer en la vida a cambio del resarcimiento en una existencia futura; pero por esta vía no lograron derrotar al principio de placer. La *ciencia* fue la primera en conseguir ese triunfo, aunque ella brinda durante el trabajo también un placer intelectual y promete una ganancia práctica final”<sup>19</sup>.

En el Nuevo Testamento, el evangelio del apóstol Mateo, Mt 5, 3-12<sup>20</sup>, se menciona un pasaje que ejemplifica la virtud de la renuncia al placer inmediato en descargo de un placer futuro. En este evangelio Jesús habla a una muchedumbre de la siguiente manera:

“Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

---

<sup>17</sup> Freud, S. *Ibíd. Formulas sobre los dos principios del acaecer psíquico*, 1911, Vol. XII

<sup>18</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pp. 86-88

<sup>19</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 228. Itálicas del autor

<sup>20</sup> La biblia (1995), **La biblia latinoamericana. Edición pastoral**, Nuevo Testamento, Madrid, Editorial Verbo Divino, Pág. 13-14

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán la misericordia.

Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino del Cielo.

Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes”.

El principio de realidad encuentra en las páginas de la Biblia un caldo de cultivo excelente para regular el principio de placer ya que no podría haber mejor recompensa que ser reconocidos como hijos de Dios.

### **2.3 LA PRESENCIA DEL PADRE**

Existen sueños en los que mueren las personas queridas como lo son el padre, la madre, hermanos, hijos, etc. y los hay de dos tipos: en el que el duelo no afecta el sueño y al despertar llega a haber asombro ante la falta de sentimientos, y el sueño en el que el dolor es intenso. De los segundos, Freud se encarga de estudiarlos en *La interpretación de los sueños*<sup>21</sup> (1900) y señala que en realidad expresan el deseo de que esa persona muera, pero no en la actualidad sino que se ha deseado esa muerte en algún momento de la infancia del soñante.

La visión que el adulto y el niño tienen sobre la muerte es completamente distinta, ya que el niño nada sabe sobre la putrefacción de la carne, del muerto que permanecerá en una tumba fría, de que no hay regreso. Esos son temores de los adultos que están lejos de importarle al niño y debido a esto el infante es capaz de

---

<sup>21</sup> Freud, S. *Ibíd. La interpretación de los sueños I*, 1900, Vol. IV, Pp. 258-275

desear la muerte de las personas más cercanas a él sin que exista el remordimiento. Tanto el niño como la niña ante cualquier suceso incómodo suelen desear la muerte de quien les provoca ese malestar, los padres no se salvan de ello y con mayor frecuencia se desea el deceso del progenitor del sexo contrario, como si se viera en dicho progenitor a alguien que compite por el amor del otro padre.

“Según mis experiencias, y ya son muchas, los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de la enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior”<sup>22</sup>.

Por otro lado, la saga de Edipo rey, drama de Sófocles, será un importantísimo soporte que Freud no abandonará durante mucho tiempo para ejemplificar el deseo hacia el padre del sexo opuesto y la necesidad de suprimir al del mismo sexo; de aquí surgirá el *Complejo de Edipo*.

La tragedia de Edipo cuenta la historia que vive el protagonista que mata a su propio padre y después desposa a su madre Yocasta quien incluso hace padre a Edipo. Para la tragedia griega el destino era de enorme peso y por eso se valían de los oráculos para profetizar la suerte de las ciudades o los individuos y fue precisamente un oráculo el que predijo que el hijo mataría al padre y yacería con la madre. Ante la incertidumbre de Edipo que nuevamente vuelve a escuchar lo que el oráculo dicta al ser consultado sobre la suerte de la ciudad que vive épocas de pobreza, es Yocasta, ya esposa de él, quien le consuela diciendo que

“¿Qué ha de temer el hombre si está bajo el dominio de los hados? ¿Si nada con certeza puede prever? Lo mejor es vivir sin preocuparse, cada

---

<sup>22</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 269

uno como pueda. Además, ¿Por qué angustiarse por bodas con la madre? ¡Muchos las tienen: en sueños se unen maritalmente con sus madres! Pasa mejor vida quien de estas necedades hace burla”<sup>23</sup>.

Yocasta ha entendido perfectamente que los deseos, aunque prohibidos, son tan naturales aun en los niños que contra ellos nada hay por hacer.

En el análisis que hace Freud sobre un recuerdo de Leonardo da Vinci<sup>24</sup>, y con una reconstrucción muy pobre debido a los pocos documentos de lo que pudo haber sido la infancia del genio italiano, se nos da una visión en la que nos encontramos con un Leonardo abandonado por su padre y criado sólo por su madre bajo condiciones de pobreza, es hasta que el padre del futuro artista se ve imposibilitado de concebir con su entonces esposa que recoge al pequeño. Desde muy pequeño da Vinci se interesó por el conocimiento de todo lo que lo rodeaba, en palabras de Freud, sublimó su libido en aras de la pulsión de saber<sup>25</sup> y con ello dio paso al gran hombre que sería.

“Mientras que la mayoría de las criaturas humanas (hoy como en los tiempos primordiales) sienten la imperiosa necesidad de apoyarse en una autoridad, a punto tal que se les desmorona el universo si esta es amenazada, sólo Leonardo pudo prescindir de tales apoyos; no lo habría conseguido si no hubiera aprendido en los primeros años de su infancia a renunciar al padre”<sup>26</sup>.

La falta paterna de Leonardo, en sus primeros años, no permitió que la figura autoritaria y castigadora fuera creada y del mismo modo no se esperaría que el genio italiano fuera un creyente de la religión dogmática de la época. El psicoanálisis, refiere Freud, ha mostrado el vínculo entre el complejo paterno y la

---

<sup>23</sup> Sófocles (1970), **Las siete tragedias, Edipo rey**, México, Editorial Porrúa, Pág. 141

<sup>24</sup> Freud, S. *Ibíd. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, 1910, Vol. XI

<sup>25</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pp. 76-77

<sup>26</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 114

fe en Dios; “nos ha enseñado que, psicológicamente, el Dios personal no es otra cosa que un padre enaltecido [...]”<sup>27</sup>, los individuos llegan a perder la fe religiosa cuando la autoridad del padre se quiebra ante ellos. La necesidad religiosa, pues, nace en el complejo parental de las representaciones que se tuvieron en la primera infancia teniendo al padre como al Dios omnipotente y a la madre como a la naturaleza bondadosa. Son estos primeros años en que el niño se encuentra desvalido que es auxiliado y protegido para después iniciar su incursión en un mundo que le hace ver, sentir y revivir su pequeñez por lo que intenta renovar la protección infantil que antes tuvo. La religión hace el trámite que le correspondería al padre ofreciendo la protección anhelada a sus adeptos mientras que los incrédulos se ven en la necesidad de hacerlo por sus propios medios. De estos últimos fue Leonardo da Vinci.

## **2.4 LIMITACIONES SOCIALES Y CULTURALES**

El ser humano se ha visto desplazado del centro del universo y poco a poco fue dejando, lo que creía era propio de él: su omnipotencia sobre los elementos y los materiales; abandonó los deseos de sobresalir, de ser héroe. Las obras de teatro le permiten a este disminuido soñador seguir identificándose con ese héroe que ya no será y además no sufrirá la suerte, siempre penosa, que acompaña a este último en su vida. Freud explica que el espectador (héroe fallido) ante una puesta en escena “puede gozarse como ‘grande’, entregarse sin temor a mociones sofocadas, como lo son sus ansias de libertad en lo religioso, lo político, lo social y lo sexual [...]”<sup>28</sup>, pero esto acontece en las puestas épicas en que el triunfo es el fin y la meta, mientras que en el drama el héroe se muestra derrotado en la lucha y expuesto a las calamidades de su destino. El maestro vienés expone que los héroes son, normalmente, rebeldes que se sublevan contra dios, alguna divinidad o contra las autoridades y sufren un castigo que va más allá de lo físico ya que

---

<sup>27</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 115

<sup>28</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Personajes psicopáticos en el escenario*, 1905 o 1906, Vol. VII, Pp. 278

llega a lo anímico. Dionisos, Edipo, Cristo, son muestra del sufrimiento del héroe y de su caída por intentar romper el orden social o divino.

La sociedad y las obligaciones impuestas por ella que deben seguir los individuos forman parte de la tesis empleada por Freud en *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*<sup>29</sup> (1908), siguiendo el pensamiento de algunos famosos médicos de la época, ve en la cultura una sofocación de la vida sexual de los pueblos llevándolos a "estar enfermos de los nervios"<sup>30</sup>.

"[...] nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones. Cada individuo ha cedido un fragmento de su patrimonio, de la plenitud de sus poderes, de las inclinaciones agresivas y vindicativas de su personalidad; de estos aportes ha nacido el patrimonio cultural común de bienes materiales e ideales"<sup>31</sup>.

La renuncia de las pulsiones sexuales fue progresiva en el curso del desarrollo de la cultura, siendo la religión la que sancionaba cada uno de sus progresos; cada pequeña parte de satisfacción pulsional a que se renunciaba era sacrificada a la divinidad por lo que todo el patrimonio común adquirido así se declaró "sagrado". La capacidad que tiene la pulsión para desplazar su meta sexual original por otra que ya no es sexual fue llamada *sublimación* por Freud. Y se podría tomar como una meta de la cultura que todos los seres humanos fueran capaces de sublimar sus pulsiones sexuales para transformarlas en avances culturales y dejar entre los escombros la satisfacción sexual, pero normalmente no sucede y lo que consigue es una manifestación cada vez mayor de síntomas nerviosos en la población. El disgusto se hace presente cuando se ha abandonado algo que se desea.

---

<sup>29</sup> Freud, S. *Ibíd. La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*, 1908, Vol. IX

<sup>30</sup> Freud distingue dos grupos en los estados patológicos nerviosos: las neurosis y las psiconeurosis.

<sup>31</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 167-168

Son pocos los seres humanos capaces de fincar y defender sus ideas y juicios sin la necesidad de alguien más (lo que da lugar al surgimiento de la religión o abrazarla) ya que como comenta Freud existe muy poca consistencia interna y se exagera la manía de autoridad<sup>32</sup>, se empobrece el yo debido al gasto tan enorme de represión que la cultura exige a todos los individuos. La sociedad es, pues, una gran causante de la neurosis.

---

<sup>32</sup> Freud, S. *Ibíd. Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*, 1910, Vol. XI. Pp. 137-139

### 3. TÓTEM Y TABÚ. LOS ORIGENES

*Tótem y tabú* es considerada la obra freudiana más importante en lo que concierne a la religión. Si consideramos que esta obra se escribió hace casi un siglo y que en ella encontramos, de forma desenfadada, una perspectiva diferente de lo que era considerado como intocable y sagrado, podremos tener una visión más amplia de porqué Freud se sentía temeroso de publicarla ante una sociedad que ya antes había criticado de forma dura gran parte de la obra de este genio.

Algunas de las ideas más importantes de Freud encuentran en *Tótem y tabú* un mar en donde desembocar, ideas que fueron tratadas en el capítulo anterior y que aquí encuentran amalgamamiento. Los descubrimientos antropológicos de la época le dieron al maestro el impulso que necesitaba para afianzar sus teorías y aventurarse a dar una explicación desde el psicoanálisis a los orígenes tanto de la sociedad como de la religión, siendo esta última la que se toca en este capítulo.

Este capítulo está formado por seis apartados, en el primero se abordan los motivos que llevan a Freud a tomar a los aborígenes australianos y a los pacientes neuróticos como la base de su estudio; el segundo apartado trata sobre el animismo como una religión que da pie a otras; en el tercero se hace referencia al tótem y sus propiedades; para el cuarto apartado se estudia al tabú y sus principales prohibiciones; el quinto apartado revisa los tres pilares en que el maestro viene construyendo su hipótesis de la religión, y; el sexto apartado tiene al Edipo como presencia forzosa.

#### 3.1 LA OBRA Y EL DESEO

En 1913 vio la luz una de las obras preferidas de Sigmund Freud<sup>1</sup>: *Tótem y tabú*. La preparación de dicha obra comenzó desde 1910, con la lectura de una gran

---

<sup>1</sup> En la nota introductoria de *Tótem y tabú* James Strachey refiere que el mismo Freud, tal vez en 1921, le declaró que consideraba a *Tótem y tabú* como su mejor obra escrita



cantidad de bibliografía sobre el tema. Hacia agosto de 1911 la obra ya tenía título, aunque no definitivo sino hasta que los cuatro ensayos fueron terminados y reunidos en un solo volumen. El primer ensayo fue terminado a mediados de enero de 1912; el segundo ensayo fue leído ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 15 de mayo de 1912; el 15 de enero de 1913 fue leído el tercer ensayo en la Sociedad; finalmente, el cuarto ensayo fue terminado el 12 de mayo de 1913 y presentado en la Sociedad el 4 de junio<sup>2</sup>.

La tarea de develar la génesis de la religión surge como una tentación de la que Sigmund Freud se ve imposibilitado a escapar, el autor reconoce la dificultad de tal empresa y los tropiezos con los que se encontrará ya que sería necesaria una investigación multidisciplinaria para, cuando menos, acercarse a dicho propósito.

“No hay cuidado de que el psicoanálisis, el primero en descubrir la general sobredeterminación de los actos y formaciones psíquicos, le tiene derivar de un origen único algo tan complejo como la religión [...] Sólo una síntesis de diversos campos de investigación podrá decidir qué valor relativo corresponde al mecanismo que aquí (Tótem y tabú) elucidaremos en la génesis de la religión; pero semejante tarea rebasaría tantos los medios como el propósito del psicoanalista”<sup>3</sup>.

La vía de acceso que Freud encuentra para aventurarse a dar una explicación desde el psicoanálisis al origen de la religión es por medio de las concordancias que halló en su práctica profesional por medio del psicoanálisis con pacientes neuróticos y el rico material, antropológico principalmente, del estudio de los pueblos menos desarrollados, tanto tecnológica como culturalmente, que era llevado en esas épocas por muchos estudiosos.

---

<sup>2</sup> Freud, S. Ibíd. Nota introductoria en *Tótem y tabú*. Pp. 5-6

<sup>3</sup> Freud, S. Ibíd. *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. (1913 [1912-1913]) Vol. XIII. Pág. 103

Los aborígenes australianos, en la época freudiana, eran considerados como el pueblo con mayores raíces arcaicas sin alterar: no presentaban parentesco físico o lingüístico con sus vecinos más cercanos, los pueblos melanesios, polinesios y malayos; no construían casas ni chozas permanentes; no labraban la tierra; solamente tenían al perro como animal doméstico; aún no conocían el arte de la alfarería. Los puntos a destacar, y por los que Freud se inclina a tomar este grupo humano para su comparación y estudio, son que desconocían los títulos de rey y de príncipe, por lo que un consejo de hombres adultos decidían los asuntos comunes. Otro punto importante, era que no se podía considerar que estos aborígenes tuvieran, al menos, huellas de una religión que venerara a seres superiores, en lugar de alguna institución religiosa se encontró con el sistema del *totemismo*. Además, el estudio de esta sociedad arrojó que en la práctica sexual se impedían, de forma severa, las relaciones sexuales incestuosas punto que será determinante para lo que Freud pretendía explicar al estudiar estos pueblos.

El sistema de creencias que se veía en estas tribus: el totemismo tiene sus bases muy profundas en el *animismo*, punto que es tratado a continuación.

### **3.2 ANIMISMO Y RELIGIÓN**

Una de las cualidades de las religiones, como apunta Emile Durkheim<sup>4</sup>, es que deben ofrecer una concepción del universo. Freud lo sabe y por eso le da a la religión un peso tan importante, comparable sólo con la ciencia. El totemismo es tomado entonces como un estado pre-religioso ya que siembra gran parte de lo que las religiones modernas adoptaron con el paso del tiempo.

Los tres estadios de pensamiento a través del tiempo propuestos por Comte: animista (mitológica), religiosa y científica, tan en boga en la segunda mitad del

---

<sup>4</sup> Durkheim, E. (1992), **Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia**, Madrid, Ediciones Akal, Pág. 131

siglo XIX, son para Freud un apoyo en el trabajo que se ha planteado. El totemismo estaría situado en la primera etapa, la del animismo.

El animismo es la doctrina de las representaciones sobre las almas, de los seres espirituales en general tales como los espíritus, almas, genios, demonios, divinidades propiamente dichas, agentes animados y conscientes como el hombre pero con poderes que les son atribuidos. El animismo ha cohabitado con el naturalismo que dirige las fuerzas de la naturaleza, vientos, ríos, astros celestes<sup>5</sup>.

Los pueblos primitivos solían creer que todos los fenómenos de la naturaleza eran motivados por los deseos de los espíritus y de los demonios. La teoría que se podrían haber dado estos pueblos para explicarse dichos fenómenos debió venir de la observación de los estados de reposo y de la muerte principalmente ya que esta última era negada por lo que en algún lugar debía alojarse el alma del difunto cuando el cuerpo se corrompía, el alma debió ser física en un principio y con el paso del tiempo perdió lo material llegando a un alto grado de espiritualización<sup>6</sup>.

Ya a estas alturas de la historia se deja ver la necesidad humana de control y por medio de la magia se buscaba someter los procesos naturales a la voluntad del hombre así como protegerse y dañar a los enemigos propios. Frazer destaca dos tipos de magia: la llamada magia imitativa u homeopática, en la cual se imitaba el fenómeno que se quería producir, y la magia por contigüidad, que requería de obtener algo que hubiera estado en contacto con quien recibiría la acción mágica.

Los motivos que los hombres primitivos tenían para usar la magia eran solamente sus deseos y estos hombres confiaban desmesuradamente en el poder de sus deseos: todo lo que sucedía a su alrededor era porque ellos lo deseaban. Existía una sobrestimación de lo que se pensaba y sucedía en la vida del primitivo.

---

<sup>5</sup> Durkheim, E. *Ibíd.* Pp. 43-44

<sup>6</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 79-81

Freud encuentra similitud entre la manera en que los primitivos dan poder a sus pensamientos y lo que algunos neuróticos obsesivos creen posible de los pensamientos propios más que de sus acciones: la “omnipotencia de los pensamientos” observada en pacientes analizados permite al maestro venir a encontrar luz en el animismo ya que ambos (el neurótico y el primitivo) son extremadamente supersticiosos y viven tratando de controlar lo que piensan ante la posibilidad de que sus deseos sean cumplidos.

La explicación analítica que da Sigmund a la omnipotencia de pensamientos viene de los estadios más tempranos del desarrollo humano en la infancia: las exteriorizaciones de las pulsiones sexuales se disciplinan desde el comienzo, pero ellas no se dirigen a un objeto exterior ya que encuentran la ganancia de placer en el cuerpo propio, es el estadio de *autoerotismo*; posteriormente las pulsiones sexuales han hallado un objeto, pero no es un objeto exterior, ajeno al individuo, sino que es el yo propio y la persona se comporta como si estuviera enamorada de sí misma, es el estadio del *narcisismo*; finalmente, en esta secuencia, existe una *elección de objeto externa*.

Volviendo a los tres estadios del pensamiento cotidiano Freud amplía esta teoría con una propia:

- En el estadio teológico-animista el hombre se atribuye a sí mismo la omnipotencia, rige el narcisismo.
- En el estadio metafísico-religioso el hombre cede la omnipotencia a los dioses pero busca la manera de influir en ellos. El objeto con el cual identificarse proviene de la ligazón con los padres.
- Finalmente el estadio científico es en donde el hombre se da cuenta de que no es omnipotente ni puede dominar a la naturaleza, finalmente se resigna a la muerte. Renuncia al principio de placer, se adapta a la realidad y busca su objeto en el mundo exterior.

Habiendo revisado el pensamiento animista y la importancia que para estos grupos tenían los pensamientos más que las acciones entramos al estudio del tótem y de los tabúes que fungían como base social.

### 3.3 EL TÓTEM

A pesar de que Durkheim señalaba que durante medio siglo el totemismo sólo era conocido como una institución americana<sup>7</sup>, en realidad el totemismo era un sistema que hacía las veces de una religión y proporcionaba la base de las organizaciones sociales en pueblos de Australia, América y África<sup>8</sup>, ya que habían sido encontrado rastros del sistema totémico en lugares tan distantes como Oceanía insular, las Indias orientales, África, Europa y Asia, por lo que algunos investigadores (J. G. Frazer, Andrew Lang, John Ferguson McLennan) creían que era una fase necesaria y universal del desarrollo humano<sup>9</sup>.

El término tótem fue tomado, bajo la forma “*totam*”, de los pieles rojas de Norteamérica por el inglés J. Long en 1791. Freud explica que el tótem:

“Por regla general (es) un animal comestible, inofensivo, o peligroso y temido; rara vez una planta o una fuerza natural (lluvia, agua) que mantienen un vínculo particular con la estirpe entera. El tótem es en primer lugar el antepasado de la estirpe entera, pero además es su espíritu guardián y auxiliador que le envía oráculos; aun cuando sea peligroso, conoce a sus hijos y es benévolo con ellos. Los miembros del clan totémico, por su parte, tienen la obligación sagrada, cuya inobservancia se castiga por sí sola, de no matar (aniquilar) a su tótem y de abstenerse de su carne (o del consumo posible)”<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Durkheim, E. *ibíd.* Pág. 82

<sup>8</sup> Freud, S. *ibíd.* Pág. 103

<sup>9</sup> Freud, S. *ibíd.* Nota 2, Pág. 13

<sup>10</sup> Freud, S. *ibíd.* Pág. 12

El maestro vienés toma los doce artículos del Código del totemismo (*Code du totémisme*) esbozado en 1900 por Salomon Reinach (1858-1932) considerados como un catecismo de la religión totemista<sup>11</sup>. Estos artículos dan cuenta de lo que otros investigadores habían observado en las sociedades totémicas:

1. No está permitido matar a ciertos animales ni comerlos, pero los hombres crían a individuos de esas especies y les dispensan sus cuidados.
2. Un animal que muere accidentalmente es lamentado y recibe los mismos honores que un miembro de la tribu.
3. La prohibición de comer un animal se refiere en ocasiones sólo a determinada parte del cuerpo.
4. Si alguien, bajo el imperio de la necesidad, se ve precisado a matar a un animal de ordinario respetado, se disculpa ante él y por medio de múltiples artificios y expedientes procura mitigar la violación del tabú, la muerte de aquel.
5. Si el animal es sacrificado ritualmente, se lo llora de manera solemne.
6. En ciertas oportunidades solemnes, ceremonias religiosas, la gente se pone encima la piel de determinados animales. Donde todavía subsiste el totemismo, se coloca la piel de los animales totémicos.
7. Linajes e individuos llevan nombres de animales, justamente los totémicos.
8. Muchos linajes usan figuras de animales para adornar con ellos sus armas y estandartes; los varones se pintan figuras de animales en el cuerpo, o se las hacen tatuar.
9. Si el tótem es un animal temido y peligroso, se supone que respeta a los miembros del linaje que lleva su nombre.
10. El animal totémico protege y alerta a los integrantes del linaje.
11. El animal totémico anuncia el futuro a sus fieles, y les sirve de conductor.

---

<sup>11</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 104-105

12. Los miembros de un linaje totémico a menudo creen que están enlazados con el animal totémico por una descendencia común.

Sin embargo Freud señala que Reinach a pesar de su contribución al estudio de las culturas totémicas dejó casi fuera de su catecismo totemista los que el mismo Freud consideraba los dos principales artículos del sistema totémico: la exogamia que no es abordada para nada y la descendencia del animal totémico que apenas y es mencionada. Estos dos puntos sí son estudiados por J. G. Frazer y por W. Wundt en sus respectivas obras.

Frazer, autor de *Totemism and Exogamy*<sup>12</sup> (1910), ampliamente leído por Freud, señalaba que un tótem es un objeto supersticiosamente respetado por el salvaje ya que cree que existe entre su persona y el tótem un vínculo de protección recíproco. Existe dentro de la obra de Frazer la restricción correspondiente al tabú, la cual consiste en la prohibición de casarse y de que haya comercio sexual entre los miembros de un mismo clan. La exogamia es enlazada con el totemismo<sup>13</sup>.

Además este autor distingue tres variedades de totéms:

1. Los tótems de linaje, compartidos por un linaje entero y que son transmitidos por herencia de generación en generación.
2. Los tótems de los sexos, a los que pertenecen todos los varones o todas las mujeres de la tribu, excluyendo al sexo opuesto.
3. Los tótems individuales, propios de una sola persona y que ella no transfiere a sus descendientes.

Son los miembros de un linaje, principalmente, quienes se dan el nombre del tótem y llegan a creer que descienden de él, señala Frazer, además de que:

---

<sup>12</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 105-107

<sup>13</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 108

“El totemismo es tanto un sistema religioso como un sistema social. En su aspecto religioso consiste en los vínculos de recíproco respeto y protección entre un hombre y su tótem; en su aspecto social, en las obligaciones de los miembros del clan unos hacia otros, y respecto de otros linajes [...]”<sup>14</sup>.

Se podría suponer, ya que no existe certeza, que en un principio el miembro del linaje se incluía en la misma especie de su tótem y su conducta no se diferenciaba hacia éste de la que podría mostrar a otro miembro del linaje. El tótem al ser visto como miembro del linaje era protegido y se evitaba su caza, esperando, al mismo tiempo, ser respetados y protegidos por él.

En otro respetado trabajo, pero ahora de W. Wundt (1832-1920), *Elemente der Völkerpsychologie* (1912), Freud encuentra nuevamente la prohibición sexual dentro del mismo clan. En la obra de Wundt se lee:

“[...] Ahora bien, el más importante aspecto social de esta articulación totemista de la tribu consiste en que a ella se conectan determinadas normas establecidas por la costumbre para el comercio recíproco entre los grupos. Y entre esas normas, en primera línea, las que rigen el intercambio matrimonial. Así, aquella articulación de la tribu se entrama con un importante fenómeno que emerge por primera vez en la época totemista: la *exogamia*”<sup>15</sup>.

El animal totémico era considerado el antepasado del grupo respectivo y “las más de la veces se lo tenía por su padre ancestral”<sup>16</sup>, escribió Wundt.

Es así como el padre del psicoanálisis obtiene los rasgos esenciales del tótem:

---

<sup>14</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 106-107

<sup>15</sup> En Freud, S. *Ibíd.* Pág. 109. *Itálicas del autor*

<sup>16</sup> En Freud, S. *Ibíd.* Pág. 109



*“Los tótems fueron originariamente sólo animales, y eran considerados los antepasados de cada linaje. El tótem se heredaba sólo por línea femenina; estaba prohibido matar al tótem (o comerlo, lo cual, en las condiciones de vida primitivas, equivale a decir lo mismo); los miembros del clan totémico tenían prohibido mantener contacto sexual recíproco”<sup>17</sup>.*

La exogamia, religiosamente cuidada por los primitivos, es lo que hace que en Sigmund Freud, ávido de encontrar respuestas o de explicar gran cantidad de fenómenos, surja el interés por el tótem. Esta ley (la exogamia) no se comprende cómo pudo ser introducida en el sistema totémico y los estudiosos de finales del siglo XIX y principios del XX suponen que en un principio la exogamia no tenía nada que ver con el totemismo y fue agregada, sin que mediasen nexos más profundos, en algún momento en que resultaron necesarias las limitaciones a los casamientos o uniones sexuales. Freud reflexiona sobre lo difícil que resulta rastrear el origen del totemismo y de la exogamia para aprehender la naturaleza de ambas instituciones, pero, citando a Andrew Lang quien señaló “que tampoco los pueblos primitivos nos han preservado esas formas originarias de las instituciones, ni las condiciones de su génesis, de suerte que nos vemos reducidos única y exclusivamente a unas hipótesis que sustituyan las deficiencias de la observación”<sup>18</sup>. Por lo que sólo quedan hipótesis por seguir.

La exogamia, que a pesar de ser sólo un punto de los doce que menciona en su Código del totemismo Salomon Reinach, es por sí sola, tal vez, la prohibición más importante que los primitivos guardaban. Freud menciona algunas particularidades de la exogamia:

- a. Su trasgresión no se deja librada como llega a ocurrir con las otras prohibiciones totémicas en las que se espera un castigo automático, en

---

<sup>17</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 109-110. Itálicas del autor

<sup>18</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 111

este caso es la misma tribu quien da el castigo que puede llegar a la muerte.

- b. El castigo también afecta a los amoríos pasajeros que no engendran hijos.
- c. A los hijos varones se les vuelve imposible el comercio incestuoso con su madre o hermanas debido a la herencia materna del tótem.
- d. Se prohíbe la unión del varón con cualquier mujer de su propia estirpe, a pesar de que no compartan vínculos sanguíneos.

Los cuidados que los pueblos salvajes tienen para prevenir el incesto son muy numerosos y abarcan las prohibiciones de uniones entre parientes grupales muy distanciados:

- a. Las prohibiciones recaen sobre hermanos de sangre y en ocasiones sobre hermanos grupales.
- b. Los hijos varones no pueden tener comercio sexual con su madre o hermanas y en ocasiones son apartados del hogar y alojados en la “casa-club”.
- c. En caso de que un hermano y una hermana se encuentren en el campo deben de alejarse corriendo o esconderse.
- d. Se evita que los hermanos lleguen a mencionar el nombre del hermano del sexo opuesto.
- e. En algunos casos está prohibido la unión entre primos.
- f. El contacto con el miembro del sexo opuesto es casi nulo y la comunicación debe darse a cierta distancia.
- g. Un padre no puede estar solo con su hija dentro de la casa, tampoco la madre puede permanecer a solas con su hijo.
- h. Se evita el contacto entre un hombre y su suegra, pero el contacto entre mujer y suegro no es tan rígido.

El castigo común para quien desobedece estas prohibiciones es la muerte en la mayoría de las ocasiones. Freud explica que el horror que los salvajes llegan a sentir hacia el incesto ha sido aceptado como tal sin necesidad de otra explicación o interpretación. Pero por la vía del psicoanálisis se “nos ha enseñado que la primera elección de objeto sexual en el varoncito es incestuosa, recae sobre los objetos prohibidos, madre y hermana”<sup>19</sup>; indicando que “el neurótico representa (*repräsentieren*) para nosotros, por lo común, una pieza del infantilismo psíquico; no ha conseguido librarse de las constelaciones pueriles de la psicosexualidad, o bien ha regresado a ellas (inhibición del desarrollo y regresión)”<sup>20</sup>. El padre del psicoanálisis refiere que por eso ha proclamado al vínculo con los padres como el *complejo nuclear* de la neurosis, gobernado por los deseos incestuosos.

Habiendo visto algunas de las características del tótem que sirvieron a Freud para su estudio entre los neuróticos y los pueblos primitivos se aborda ahora el tabú, tópico tan temido por estos últimos.

### 3.4 EL TABÚ

Llamado, por Wundt, como “el código legal más antiguo de la humanidad” el tabú representa dos direcciones contrapuestas. Por un lado es lo sagrado, santificado, y por el otro es lo ominoso, peligroso, impuro, prohibido; es aquello que no es asequible a todos y se expresa por medio de prohibiciones y limitaciones<sup>21</sup>. Freud refiere que las prohibiciones tabú carecen de fundamentación religiosa o moral ya que se prohíben desde ellas mismas; son de origen desconocido; incomprensibles para quienes no están regidos por ellas.

“El tabú violado se vengaba a sí mismo. Luego, al advenir representaciones de dioses y demonios con quienes el tabú era puesto en relación, se esperó un castigo automático por parte de la divinidad. [...] la sociedad misma

---

<sup>19</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 26

<sup>20</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 26

<sup>21</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 27

tomaba a su cargo el castigo del ofensor [...] Así, los primeros sistemas penales de la humanidad se remontan al tabú<sup>22</sup>.

Wundt agrupaba las prohibiciones tabúes en tres clases: 1. El tabú de los animales, que consistía principalmente en la prohibición de matarlos y comerlos, constituye el núcleo del totemismo, 2. El tabú de los hombres, durante determinadas situaciones vitales las personas podían ser tabúes como en la menstruación, adolescencia, nacimiento, enfermedad, muerte, y 3. El tabú de las plantas, casas, lugares, o cualquier cosa que sin importar la causa excite horror o sea ominoso<sup>23</sup>. Este autor pensaba que el principio rector del tabú era guardarse de la cólera de los demonios

Es a través del trabajo con sus pacientes como Freud enlaza los parecidos entre el tabú y las prohibiciones de que son objeto los *enfermos obsesivos*<sup>24</sup> encontrando que en ambos casos:

1. No hay una motivación clara para seguir estas prohibiciones o mandamientos.
2. Su prohibición es más interna (conciencia moral) que por amenazas o castigos.
3. Se desplazan a otros objetos, personas o lugares, y existe el riesgo de contagio.
4. Se crean acciones ceremoniales para cancelar estas prohibiciones

En los obsesivos el mecanismo psíquico que rige a estos sujetos comienza, normalmente, en la temprana infancia exteriorizando un placer muy intenso mismo que al tener su meta mucho más especializada de lo esperado (ya bien por no ser permitida o porque no debería de ser su fin) es prohibida desde el exterior y aceptada debido a que quienes prohíben son personas amadas (normalmente los

---

<sup>22</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 28-29

<sup>23</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 31-32

<sup>24</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 34-36. *Itálicas del autor*

padres), pero no siempre la prohibición cancela la pulsión y sólo la reprime y la destierra al inconsciente por lo que tanto prohibición como pulsión se conservaron ya que la segunda está reprimida en el inconsciente mas no cancelada; y la primera, porque no podía dejar de contener a la pulsión, ya que si lo hacia esta última llegaría a la consciencia y se pondría en ejecución. De esa forma se “había creado una fijación psíquica, y del continuado conflicto entre prohibición y pulsión derivaba todo lo demás”<sup>25</sup>. Se crea una conducta *ambivalente*<sup>26</sup> del sujeto hacia un objeto o, mejor dicho, hacia una acción sobre el objeto. El maestro vienés explica que el sujeto quiere realizar una y otra vez esa acción debido a que le provoca placer, pero no lo tiene permitido, y al mismo tiempo aborrece de la misma. Además estas dos acciones (el deseo de realizar el acto y la prohibición sobre éste) están localizadas de tal manera en la vida anímica que no pueden encontrarse.

“La prohibición es expresa y consciente; en cambio el placer [...] que perdura, es inconsciente: la persona no sabe nada de él. De no mediar este factor psicológico, la ambivalencia no podría durar tanto tiempo ni producir tales fenómenos consecutivos”<sup>27</sup>.

Al ser prohibidos ciertos actos a edades muy tempranas, esta represión se conecta con el olvido y los motivos de la prohibición convertida consciente permanecen desconocidos y por lo mismo será casi imposible deshacerla al no saber dónde atacar, Freud explica que “en la formación de la fobia desde los pensamientos inconscientes sobreviene una condensación; por eso el camino del análisis nunca puede repetir la vía de desarrollo de la neurosis”<sup>28</sup>. El placer inconsciente, no hallado y no ahogado, crea la intensidad de la prohibición ya que existe una necesidad objetiva interna en la que falta cualquier intensión consciente. El placer pulsional hace lo posible por escabullirse del bloqueo en el

---

<sup>25</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 37. El caso del pequeño Hans ejemplifica la teoría en Freud, S. *Ibíd.* Análisis de la fobia de un niño de cinco años. (1909) Vol. X.

<sup>26</sup> Freud toma este término de Bleuler (1910)

<sup>27</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 37

<sup>28</sup> Freud, S. *Ibíd.* Análisis de la fobia de un niño de cinco años. (1909) Vol. X. Pág. 70

cual se encuentra y halla sustitutos (objetos y acciones) para lo prohibido, pero este bloqueo sigue a la pulsión y a sus nuevos subrogados llegando a hacer cada vez más estricto. La constante lucha entre la pulsión y la prohibición producen una necesidad de descarga para que disminuya la tensión, en la neurosis se presentan las acciones de compromiso: de un lado arrepentimiento, empeños de expiarse, etc., pero por el otro y al mismo tiempo, acciones sustitutivas para compensar a la pulsión por lo prohibido.

Con el tabú se puede advertir que muchas de sus prohibiciones son secundarias o desplazadas por lo que solamente podríamos tener una aproximación de los orígenes de la prohibición, además de que las situaciones del salvaje y del neurótico no lleguen a concordar más que en algunas partes, por lo que podrían ser equivalentes pero no idénticas, pero aún así el genio vienés se vale de su experiencia en la atención y estudio de la neurosis obsesiva para desmenuzar los inconvenientes que surgirán. Freud opta por tomar como base el estudio de sus pacientes para formar una hipótesis con la cual tratar de explicar los mecanismos del tabú. Al igual que en el caso de los obsesivos los salvajes no podrían explicar el porqué de sus prohibiciones ya que son motivaciones inconscientes. Los tabúes serían prohibiciones antiquísimas que fueron impuestas a una generación de hombres primitivos, tal vez por medio de la violencia; estas prohibiciones recayeron sobre actividades por las que se sentía una especial inclinación; las prohibiciones se conservaron de generación en generación por medio de la tradición y autoridad parental y social, aunque también puede ser que se hubieran anclado como patrimonios psíquicos heredados.

Lo que al parecer es claro corresponde a que si el tabú se ha conservado es porque el placer originario de hacer lo que se prohíbe sigue sobreviviendo en los pueblos donde aún impera el tabú. Sigue existiendo hacia las prohibiciones tabú una actitud ambivalente ya que inconscientemente desearían violar tales decretos, pero al mismo tiempo temen hacerlo; temen porque les gustaría, pero el miedo es más fuerte que el placer. El placer es “en cada individuo del pueblo, inconsciente

como en el neurótico”<sup>29</sup>. Frazer<sup>30</sup> refiere que la ley sólo prohíbe a los seres humanos aquello que podrían llevar a cabo por medio del esfuerzo de sus pulsiones y que si el hombre lo lleva a cabo es porque es llevado por sus inclinaciones naturales.

Freud ve dos prohibiciones-tabú como las fundamentales del totemismo: no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico. Muy probablemente “esas debieron ser las apetencias más antiguas e intensas de los seres humanos” ya que el tabú es un obrar prohibido para el que hay una fuerte inclinación en lo inconsciente, concluye el maestro<sup>31</sup>. Se puede apreciar que tanto en el caso de los salvajes como en el de los pacientes obsesivos compulsivos existen tendencias ambivalentes hacia los objetos que les provocan placer y a su vez son prohibidos.

Para acercarse un poco más a las similitudes entre neuróticos y salvajes Freud toma de nueva cuenta material de Frazer<sup>32</sup> (*Taboo and the perils of the soul*, 1911) para estudiar y anudar los siguientes tabúes: 1. Enemigos, 2. Jefes, y 3. Muertos.

1. El trato a los enemigos. Cuando se daba muerte a un enemigo había preceptos que cumplir:
  - a. Apaciguar al enemigo asesinado para no caer en desgracia, pedirle perdón a la víctima e incluso tener un duelo por el caído ya que el miedo a los espíritus que se pueden vengar está arraigado en estos pueblos, o, como explica Freud, son las exteriorizaciones del arrepentimiento.
  - b. Restricciones para el matador y ciertas medidas ceremoniales ya que debe ser purificado por medio de la abstención de ciertos alimentos y del

---

<sup>29</sup> Freud, S. *Ibíd. Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.* (1913 [1912-1913]) Vol. XIII. Pp. 37-39

<sup>30</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 126

<sup>31</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 39-40

<sup>32</sup> En Freud, S. *Ibíd.* Pp. 42-67

contacto con los demás miembros de la tribu, además de evitar el contacto sexual.

c. Acciones expiatorias. El tabú se prolonga también a todo lo que tuvo contacto con él y nuevamente existe el miedo al espíritu del muerto.

2. Gobernantes. Los pueblos primitivos se rigen por dos principios que implican el deber que se tiene de cuidar a quienes gobiernan y al mismo tiempo cuidarse de ellos. Los gobernantes son lo más cercano a una divinidad o de hecho lo son para algunos pueblos.

a. Los gobernantes portan una fuerza capaz de matar a sus súbditos con el simple contacto y el mismo contacto de un gobernante puede curar en otras situaciones.

b. Se debe proteger a los gobernantes con la propia vida, pero si el gobernante no cumple con sus obligaciones puede ser sacrificado.

c. Hay tabúes que los gobernantes pueden realizar sin castigo alguno, por otro lado también hay tabúes que solamente los rigen a ellos.

3. Muertos: normalmente en la mente del salvaje los muertos representan un enemigo ya que se convierten en demonios y en el periodo de duelo no abandonan a los deudos. Son los muertos y la corrupción de sus cuerpos los que proporcionan por primera vez el concepto de espíritu maligno.

a. Las cosas y personas que hubieran estado en contacto con el muerto se volvían impuras o debían ser aisladas de la comunidad.

b. Quienes quedaban viudos debían seguir rituales de purificación y eran evitados.

c. El nombre del difunto no debía ser pronunciado o invocado.

d. Se practican ceremonias para mantener al espíritu del fallecido alejado



En los tres tabúes anteriores se puede observar como existe la ambivalencia de sentimientos hacia cada uno de ellos ya que a quienes se les tiene afecto éste se muda en odio y viceversa. En el caso de los gobernantes son temidos y queridos al mismo tiempo. Como bien describe Freud: “[...] a la palabra tabú le cupo desde el comienzo el mencionado significado doble, pues servía para designar una determinada ambivalencia y todo lo que nacía sobre el suelo de ella”<sup>33</sup>.

### **3.5 TRES PILARES EN TÓTEM Y TABÚ**

Habiendo analizado tanto al tótem como al tabú y su presencia en los pueblos primitivos, y a estos últimos con los parecidos hallados en los neuróticos, dirigiremos nuestra atención a la hipótesis central de la obra que se fundamenta en tres pilares: la hipótesis darwiniana referente a las hordas primitivas dominadas por un solo macho; el banquete totémico de la teoría de Robertson Smith, y; la interpretación psicoanalítica de la zoofobia infantil.

#### **3.5.1 Las hordas y el macho dominante**

Charles Darwin<sup>34</sup> (1809-1882) sostuvo la hipótesis sobre el primer estado social del hombre. Basándose en los hábitos de vida de los monos superiores infirió que el hombre también había vivido en hordas gobernadas, cada una de ellas, por un macho que impedía a los demás machos las relaciones sexuales con las hembras del grupo. Cuando los machos crecen normalmente sobreviene una pelea con el macho dominante para saber cuál prevalecerá como jefe en la horda y matará o expulsará al rival. Los machos expulsados, normalmente los más jóvenes, se mantendrán alejados de la horda y en caso de conseguir alguna compañera sexual el lazo consanguíneo será lejano. Atkinson compartía esta idea de Darwin e incluso él mismo había sido testigo de que en las manadas de caballos y novillos salvajes por regla general se llegaba a la matanza del animal padre<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 72

<sup>34</sup> En Freud, S. *Ibíd.* Pp. 127-128

<sup>35</sup> En nota 50 de Freud, S. *Ibíd.* Pág. 144

### 3.5.2 El banquete totémico

Robertson Smith (1846-1894) introdujo la idea del sacrificio como proveniente del totemismo<sup>36</sup>, en la obra de 1889, *La religión de los semitas*, narra que una ceremonia muy particular, el llamado *banquete totémico*, había formado parte desde un inicio del sistema totemista. Sus conjeturas solamente se basaban en la descripción de una ceremonia parecida transmitida desde el siglo V d.C. por San Nilus en la cual como una costumbre se sacrificaba un camello entre los beduinos del desierto del Sinaí, primeramente el jefe de la tribu le hacía una herida a la víctima y bebía la sangre que brotaba, después la comunidad entera se precipitaba sobre la víctima y cortaban pedazos de carne para consumirla cruda, “entre el ascenso de la estrella de la mañana (a la cual se ofrecía el sacrificio) y el empalidecimiento del astro ante los rayos del sol había desaparecido del animal sacrificado todo: cuerpo, huesos, piel, carne y entrañas”<sup>37</sup>.

El origen y el significado del rito sacrificial en el altar, como señalaba Smith, era una pieza esencial en los ritos de la religión antigua. Freud puntualiza que el término “sacrificio” significaba algo diferente a lo que actualmente se entiende, señala que era la ofrenda a la divinidad para reconciliarse con ella o granjearse su simpatía; era un acto de socialidad entre la deidad y sus adoradores. Esta visión de sacrificio nos pone en una perspectiva diferente y más cercana de lo que la acción significa. Como sacrificio se ofrecían productos de comer y de beber: carne y frutos principalmente; con el tiempo se le ofrendó sólo la parte líquida del banquete y después con el uso del fuego la carne humeante era el alimento de la divinidad.

---

<sup>36</sup> Durkheim, E. *Ibíd.* Pág. 83

<sup>37</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 140-141

“Pasado algún tiempo, Caín presentó a Yavé una ofrenda de los frutos de la tierra. También Abel le hizo una ofrenda, sacrificando los primeros nacidos de sus rebaños y quemando su grasa”. Gen. 4, 3-4<sup>38</sup>

“Entonces desollarán la víctima y la despedazarán; luego los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego en el altar y colocarán leña sobre el fuego; acomodarán los trozos con la cabeza y las grasas encima de la leña colocada sobre el fuego del altar. Lavarán con agua las entrañas y las patas, y el sacerdote lo quemará todo en el altar. Así es el holocausto, y es un sacrificio por el fuego cuyo suave olor apacigua a Yavé”. Lev. 1, 3-5<sup>39</sup>

[...] El Atrida mandó que los hombres se purificaran, y ellos hicieron lustraciones, echando al mar las impurezas y sacrificaron en la playa las hecatombes perfectas de toros y de cabras en honor de Apolo. El vapor de la grasa llegaba al cielo, enroscándose alrededor del humo”. La Ilíada. Canto I, Verso 312<sup>40</sup>

Cuando se ofrendaba carne todos los miembros de la comunidad recibían su parte en el banquete ya que eran eventos públicos, era la fiesta en pleno entre miembros del mismo linaje (un lazo más fuerte que el familiar) y solamente en estas ocasiones de celebración era posible matar al animal prohibido, al tótem. Pero la responsabilidad era compartida por toda la comunidad (*tanto peca el que mata la vaca como el que le agarra la pata*) ya que la matanza del animal era equivalente a derramar la sangre de algún miembro de la tribu, del ancestro, del tótem, del dios por eso cuando la muerte era consumada se le lloraba al animal sacrificado. Así era como la tribu reafirmaba su semejanza con la divinidad, introduciéndola a sí mismos e identificándose con la deidad de ahí que el sacrificio

---

<sup>38</sup> La biblia (1995), **La biblia latinoamericana**. Edición pastoral, Antiguo testamento, Madrid, Editorial Verbo Divino, Pág. 11

<sup>39</sup> La biblia (1995), *Ibíd.* Pág. 104

<sup>40</sup> Homero (2006), **La Ilíada**, México, Editorial Porrúa, Pág. 4

sea una festividad en que los excesos son posibles y lo prohibido queda de lado. Se le mata al animal y se le llora, la actitud ambivalente está presente.

### **3.5.3 La zoofobia infantil**

Ya se ha explicado la conducta que los primitivos exhiben ante el animal tabú, ahora se analiza lo parecido que es la conducta del niño hacia los animales. Freud a través del psicoanálisis explica que:

“El niño no muestra todavía ninguna huella de esa arrogancia que luego moverá al hombre adulto de la cultura a deslindar con una frontera tajante su propia naturaleza frente a todo animal [...] se siente sin duda más emparentado con el animal que con el adulto, probablemente enigmático para él”<sup>41</sup>.

La zoofobia es una de las enfermedades psiconeuróticas más frecuentes en la época infantil de la vida, esta fobia recae, generalmente, hacia animales a los que el niño mostraba antes gran interés. Los animales que pueden mover cierta angustia son la mayoría de las veces aquellos que están o pueden estar en contacto con los niños en su vida cotidiana y donde ésta se ubique, ya sea el campo o la ciudad. En pocas ocasiones los animales sobre los que recae el padecimiento eran conocidos por los niños por medio de libros u otros medios.

Aunque el análisis con niños arroja dificultades debido a la edad de estos Freud hace acopio de casos propios y de los de algunos de sus colegas (M. Wulff, Karl Abraham, S. Ferenczi) para demostrar que en los casos de fobias hacia animales de gran tamaño, en todos los casos la angustia se refería en el fondo al padre cuando los niños analizados eran varones, estos niños sólo habían desplazado una parte de sus sentimientos desde el padre hacia un animal.

---

<sup>41</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 129-130

Abraham comparte con Freud el caso de un niño que temía a las avispas ya que las rayas sobre el vientre de éstas le habían hecho pensar en el tigre, animal que había escuchado decir era muy peligroso.

El doctor Wulff refiere el caso de un niño de nueve años que a los cuatro años de edad padecía una fobia a los perros. El niño cuando veía a un perro en la calle lloraba y gritaba que no lo agarrara y que se portaría bien, el niño entendía por portarse bien “no tocar más el violín” (masturbarse). El padre del niño le había prohibido que se masturbara.

En 1909, es publicado *El análisis de la fobia de un niño de cinco años* por Freud. El material y el caso fueron dados al maestro por vía de uno de sus discípulos y padre del niño. El tratamiento del pequeño Hans (o *Caso Juanito* como se le conoce también) era un caso de angustia hacia los caballos, que luego trasladó a las carretas grandes, y el miedo a ser mordido. Por medio de la orientación de Freud, y siendo el padre quien analizaba al niño, se averiguó que lo que el caballo pudiera hacerle a Hans era porque el pequeño había deseado en algún momento que el animal cayera (muriera). Eran claros los deseos hostiles del niño hacia su padre a quien sentía como competidor del cariño de la madre. En las condiciones anteriores el niño había desplazado una parte de sus sentimientos (odio) provenientes del padre hacia el caballo. Hans a los tres años y medio es encontrado por su madre con la mano en el pene y ésta lo amenaza con que “si haces eso, llamaré al doctor A., que te corte el hace-pipí. Y entonces, ¿con qué harías pipí?”<sup>42</sup>. Hans adquiere el complejo de castración que en palabras de Freud “uno con tanta frecuencia se ve precisado a inferir en los análisis de neuróticos”, aunque se resistan a admitirlo. Al no poder expresar de manera abierta el odio hacia el padre, debido a la rivalidad por la madre, lucha contra este sentimiento y al mismo tiempo con la ternura y el amor que siente hacia la misma persona, existe una actitud ambivalente y una forma de mitigar este desgaste emocional es por medio del desplazamiento de los sentimientos hostiles hacia un

---

<sup>42</sup> Freud, S. *Ibíd. Análisis de la fobia de un niño de cinco años.* (1909) Vol. X. Pág. 9

subrogado del padre (los caballos). Pero no sucede de manera sencilla ya que no es tan simple el separar ambos sentimientos y el conflicto y la ambivalencia siguen sobre el objeto nuevo. Al final del análisis el pequeño Hans ha perdido la angustia hacia los caballos e incluso llega a identificarse con ellos en sus juegos.

Por su parte Ferenczi aporta el caso del niño Arpád quien a los dos años y medio, durante unas vacaciones, al intentar orinar en un gallinero una gallina le picó o intentó picarle el pene (complejo de castración<sup>43</sup>). Un año después al regresar a ese lugar su comportamiento e incluso su lenguaje eran los de una gallina ya que se comportaba como ese animal y cacaraqueaba, tiempo después su principal divertimento era hablar sobre gallinas. Su comportamiento hacia ese animal (animal totémico) era ambivalente ya que disfrutaba cuando una gallina era matada: daba bailes, pero después besaba y acariciaba al animal muerto y se volvía cariñoso con las otras gallinas. Arpád llamaba a su padre gallo, a su madre gallina y el tomaba el papel de un pollito y “cuando sea más grande seré una gallina. Y cuando sea más grande todavía seré un gallo”<sup>44</sup> solía decir y hacía referencia al matrimonio que podría llegar a tener con la madre.

Freud puntualiza que en este ejemplo hay dos concordancias con el totemismo: la identificación de forma plena con el animal totémico y la actitud ambivalente de sentimientos hacia él, además de considerar posible reemplazar en la fórmula del totemismo al animal totémico por el padre de la misma forma en que los primitivos designan al tótem como su antepasado y padre primordial.

“Si el animal totémico es el padre, los dos principales mandamientos del totemismo, los dos preceptos-tabú que constituyen su núcleo, el de no matar al tótem y no usar sexualmente a ninguna mujer que pertenezca a él,

---

<sup>43</sup> Freud, S. *Ibíd. Sobre las teorías sexuales infantiles*. 1908, Vol. IX. Pág. 193. Freud hace hincapié en que la “amenaza de castración” sólo implica la amenaza de que será cortado el pene y no de otros tipos de separación como lo hacen algunos autores (Lou Andreas-Salome, A. Stärcke, F. Alexander).

<sup>44</sup> Freud, S. *Ibíd. Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. (1913 [1912-1913]) Vol. XIII. Pág. 133

coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y tomó por mujer a su madre, y con los deseos primordiales del niño, cuya represión insuficiente o cuyo nuevo despertar constituye quizás el núcleo de todas las psiconeurosis [...] Con otras palabras, conseguiría tornarnos verosímil que el sistema totemista resultó de las condiciones del complejo de Edipo, lo mismo que la zoofobia del pequeño Hans y la perversión de gallinero del pequeño Arpád<sup>45</sup>.

### 3.6 EL EDIPO OMNIPRESENTE

El complejo de Edipo surge de forma omnipresente y nítida. Son los dos crímenes de la tragedia de Sófocles los mismos que se desatan en neuróticos y pueblos totémicos, pero crímenes que son anteceditos por el intento de un infanticidio frustrado: la misma muerte de Edipo o el destierro en las hordas. René Girard<sup>46</sup> nos recuerda que “Layo no cesa de ejercer una violencia contra Edipo antes de que éste se la devuelva”, aunque sólo el crimen de Edipo es el que importa, sólo esta afrenta causa malestar. Habrá que recordar que antes de que Edipo matara a su padre y desposara a su madre él mismo debería haber muerto. Yocasta (la madre de Edipo y ahora su esposa) le cuenta<sup>47</sup> al parricida que el destino de Layo era que muriera de un hijo suyo engendrado por ella, por lo que a los tres años ese hijo ya nacido, que a la postre sería Edipo, debió haber sido arrojado a las montañas para que muriera. No ocurrió la muerte de Edipo pero sí la de su padre.

#### 3.6.1 El complejo de Edipo en Tótem y tabú

Es en este punto en donde tomando nuevamente *Tótem y tabú* llegamos a la parte álgida de la obra en donde Freud expone que si se conjuga la traducción que el psicoanálisis le ha dado al tótem con el banquete totémico y la hipótesis darwiniana sobre la hordas como estado primordial de la sociedad humana

---

<sup>45</sup> Freud, S. *Ibid.* Pág. 134

<sup>46</sup> Girard, R. (2005), **La violencia y lo sagrado**, Barcelona, Editorial Anagrama, Pp. 82-84

<sup>47</sup> Sófocles (1970), **Las siete tragedias, Edipo rey**, México, Editorial Porrúa, Pág. 137

podremos tener una hipótesis, tal vez fantástica, que vincula esos fenómenos antes tan separados:

“Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible. (Quizás un progreso cultural, el manejo de un arma nueva, les había dado el sentimiento de su superioridad.) Que devoraran el muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión”<sup>48</sup>.

Freud pide<sup>49</sup> con respecto a “la imprecisión, el acortamiento temporal y la síntesis” de la hipótesis arriba lanzada que se cree autorizado a considerarlo una parquedad exigida a la naturaleza del asunto ya que “sería un disparate aspirar a la exactitud en esta materia, así como sería injusto pedir certezas”.

Cabría suponer, según Freud, que estos hermanos albergaban los mismos sentimientos ambivalentes que muestran los niños y los neuróticos. Odiaban a ese padre que refrenaba sus deseos de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban por lo que después de eliminarlo, satisfaciendo su odio e identificándose con él, surgieron los sentimientos tiernos y el arrepentimiento que condujo a los hermanos parricidas a sentir una consciencia de culpa por primera vez. Muerto el poderoso padre ya no existía quien impidiera a

---

<sup>48</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 143-144

<sup>49</sup> En pie de páginas 49 y 50 de Freud, S. *Ibíd.* *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.* (1913 [1912-1913]) Vol. XIII. Pp. 143-144



los hijos varones apropiarse de las mujeres de la horda, pero surgía un problema ya que al querer cada uno de ellos apropiarse de la mujeres, como lo hacía el padre, hubiera surgido un conflicto que los hubiera arrastrado a todos y reducido a la nada el nuevo orden del grupo. Si los hermanos querían vivir juntos tenían que implantar reglas ya que de lo contrario no servía de nada el asesinato del padre: surge entonces la prohibición del incesto por la cual todos los varones renunciaban a las mujeres por ellos anheladas y que llevó al asesinato paterno. El primer tabú (exogamia) quedaba incrustado en la nueva organización social por cuestiones prácticas.

El segundo tabú, el respeto al animal totémico, proviene de una acción cometida: el asesinato del padre y con eso la implementación del sentimiento de culpa en el grupo. Se necesitó de un sustituto paterno (animal sagrado, tótem) para ser respetado y cuidado debido al arrepentimiento que sentían los hijos varones (la *conciencia de culpa del hijo varón*) y buscar una reconciliación con el padre. “El sistema totemista era, por así decir, un contrato con el padre” refiere Freud, en el cual este prometía todo lo que en la fantasía infantil se espera de él: amparo, providencia e indulgencia, a cambio de lo cual se le debía respetar su vida, es decir, no repetir la acción asesina que se cometió contra el padre verdadero.

“De este modo nacieron unos rasgos que en lo sucesivo siguieron comandando el carácter de la religión. La religión totemista había surgido de la conciencia de culpa de los hijos varones como un intento de calmar ese sentimiento y apaciguar al padre ultrajado mediante la obediencia de efecto retardado. Todas las religiones posteriores demuestran ser unos ensayos de solucionar el mismo problema, que varían según el estado cultural en que se emprenden y los caminos que se escogen; pero todos ellos son reacciones de igual meta ante el mismo gran episodio con que se inició la cultura y que desde entonces no dio reposo a la humanidad”<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 146-147

El totemismo abarca las exteriorizaciones del arrepentimiento y los intentos por reconciliarse con el padre, pero, además recuerda el triunfo sobre el padre, la satisfacción ante esa acción hace que se introduzca la fiesta conmemorativa del banquete totémico, dejando de lado las prohibiciones, cada vez que sea necesario renovar el crimen del parricidio en el sacrificio del animal totémico ya que con el tiempo es posible que las cualidades obtenidas del padre amenacen con desaparecer ante los cambiantes influjos de la vida. Así es como

“La sociedad descansa ahora en la culpa compartida por el crimen perpetrado en común; la religión, en la consciencia de culpa y el arrepentimiento consiguiente; la eticidad, en parte en las necesidades objetivas de esta sociedad y, en lo restante, en las expiaciones exigidas por la consciencia de culpa”<sup>51</sup>.

La figura del padre asesinado ha devenido en la figura totémica y el traslado de esta para convertirse en dios pasa por la *añoranza del padre*<sup>52</sup>: el lugar vacío que el padre ha dejado crea, a través de las generaciones, un cambio de sentimientos que va de la hostilidad al amor y al ideal omnipotente paterno<sup>53</sup>. El lugar dejado por el padre es llenado entonces por medio de la elevación a la categoría de dioses a aquellos hombres que habían demostrado ser superiores a los demás; surgen los héroes de entre los mismos hermanos y en ellos se carga la necesidad y el poderío que el padre original tenía. Aunque el destino del héroe siempre es desdichado ante su intento de alcanzar el lugar del padre-dios ya que muere tempranamente.

León Grinberg<sup>54</sup> (1921-2007) refiere que en las religiones primitivas era común observar la manera en que se correspondían la familia celestial y la familia terrenal, sobre la primera se proyectaban los sentimientos y tendencias incluidos

---

<sup>51</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 148

<sup>52</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 149. *Itálicas del autor*

<sup>53</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pp. 138-139

<sup>54</sup> Grinberg, L. (1978) **Culpa y depresión**, Buenos Aires, Editorial Paidós, Pp. 19-21

en el complejo de Edipo; el padre era la personificación del cielo y la madre la de la tierra. Con el paso del tiempo y el advenimiento de la agricultura los hijos se hicieron importantes como mano de obra y “dando lugar que se permitieran nuevas manifestaciones de su libido incestuosa en la satisfacción simbólica del cultivo de la madre tierra”. Nacen figuras juveniles divinas: Attis, Osiris, Diónisos, Adonis, espíritus de la vegetación que pueden llevar a cabo sus deseos amorosos hacia las divinidades maternas desafiando al padre.

“Pero la conciencia de culpa se manifiesta aun en los mitos, ya que las jóvenes deidades solían tener corta vida, o eran castigadas con la castración por la cólera de la ofendida divinidad paterna representada bajo la forma de un animal”<sup>55</sup>.

Adonis es muerto por un jabalí, animal sagrado de Afrodita; Attis muere castrado; Cronos, que temía a sus propios hijos, los devoraba en cuanto nacían; Diónisos es muerto y devorado por los Titanes. La cúspide del sacrificio viene con Jesús que sacrifica su propia vida para redimir a todos sus hermanos del pecado original que, como dice Freud, es indudablemente un pecado contra Dios Padre y este sin duda debe haber sido un asesinato ya que según la Ley del Talión un asesinato sólo puede ser expiado por el sacrificio de otra vida<sup>56</sup>. Además en Cristo tenemos la renuncia total a la mujer por parte del hijo sacrificado, lo que hace más sólida la interpretación edípica ya que la falta de renuncia a ella es lo que originó la rebelión primitiva<sup>57</sup>, y finalmente el sacrificio ha permitido que el hijo devenga en dios junto al padre o, tal vez sea mejor dicho, en lugar de él haciendo que la religión del hijo sustituya a la del padre.

El banquete totémico sufre una transformación y es reanimado como comunión; ahora los hermanos consumen la carne y la sangre del hijo, ya no la del padre, se santifican por ese consumo y se identifican con aquel.

---

<sup>55</sup> Grinberg, L. *Ibíd.* Pág. 21

<sup>56</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 155

<sup>57</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 141

“Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: ‘Tomen y coman; esto es mi cuerpo’. Después tomó una copa, dio gracias y se las pasó diciendo: ‘Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón de los pecados. Y les digo que desde ahora no volveré a beber del zumo de cepas, hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre.’” Mt. 26, 26-29<sup>58</sup>

La muerte del padre y el sacrificio del hijo han arrojado las primeras leyes que serán aceptadas por las generaciones venideras ya que sigue pesando, gracias a la consciencia de culpa, ese crimen.

Tótem y tabú nos lleva a considerar la metamorfosis de los sistemas religiosos de unos pueblos primitivos que se han interpretado gracias al análisis de neuróticos, pero pensando siempre en la posibilidad que nos da tanto la mentalidad salvaje como la del enfermo narcisista: los deseos e impulsos poseen el mismo valor de los hechos.

“Hay que tomar en cuenta también las diferencias. Es cierto que ni en los salvajes ni en los neuróticos están presentes las nítidas separaciones que nosotros trazamos en el pensar y obrar. Pero el neurótico está sobre todo inhibido en su actuar, el pensamiento es para él el sustituto pleno de la acción. El primitivo no está inhibido, el pensamiento se traspone sin más en acción, para él la acción es, por así decir, más bien un sustituto del pensamiento; y por eso yo opino, aun sin pronunciarme acerca de la certeza última de la decisión, que en el caso que ahora examinamos uno tiene derecho a suponer: ‘En el comienzo fue la acción’”<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> La biblia (1995), *Ibíd.* Nuevo testamento, Pág. 57

<sup>59</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 162

Dentro de la obra freudiana *Tótem y tabú* es el esfuerzo por explicar el origen de la religión. Con hipótesis, cierto, debido a la imposibilidad de trabajar con hechos, Freud formó esta base del edificio psicoanalítico de la religión, base que seguiría construyendo a lo largo de los años.

#### 4. DESPUÉS DE TÓTEM Y TABÚ

La creación de textos en los cuales existían los motivos religiosos, en mayor o en menor medida, continuó después de *Tótem y tabú*. Antes de retomar el tema religioso de manera central en algunos escritos se deja ver el tema de la religión que sigue acaparando el pensamiento de Freud. Las obras más destacadas que contienen temas sobre la religión, de forma directa o indirecta, son: *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]), *El porvenir de una ilusión* (1927), *Presentación autobiográfica* (1925 [1924]), *El yo y el ello* (1923), *Una neurosis demoníaca del siglo XVII* (1923[1922]), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Conferencia 35ª*, *En torno de una cosmovisión* (1932 [1933]), *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), principalmente. A lo largo de estas obras se deja entrever a un Freud, tal vez, diferente en comparación de la obra anterior a *Tótem y tabú* ya pareciera dejar un poco de lado la intención científica que antes lo acompañaba por la preocupación hacia la especie humana en general. Habremos de recordar que el periodo en que estas obras surgieron va tomado de la mano con las guerras mundiales que lastimaron principalmente a Europa.

Este apartado se compone de siete partes, en la primera parte se toma un caso clínico para ver la unión entre religión y patología; en la segunda se hace presente la ambivalencia y el surgimiento del diablo en un caso bibliográfico; la tercera parte es presentada como un cuadro pesimista de la sociedad; en la cuarta parte se da a conocer la segunda tópica de la cual se toma al superyó como juez en la conducta humana; la quinta parte toma la visión de una sociedad voraz alimentada de la represión que ejerce sobre el ser humano; en el sexto apartado se ve la cosmovisión que la religión representa, y; la séptima parte trata acerca de la religión judía y la cristiana.

## 4.1 ENFERMEDAD Y RELIGIÓN

Otro de los casos clínicos de Freud es expuesto en 1918<sup>1</sup> (aunque escrito en 1914), “El hombre de los lobos”. Nuevamente la patología se hace presente, ahora en un joven ruso que desde la infancia presentaba una neurosis histérica y que se convertirá en una neurosis obsesiva con la problemática religiosa instalada como la principal preocupación.

“Cuando tenía 41/2 años y su estado de irritabilidad y angustia seguía sin mostrar mejoría, su madre se decidió a hacerle conocer la historia bíblica con la esperanza de reorientarlo y edificarlo. Y lo consiguió; la introducción de la religión puso fin a la fase anterior, pero produjo el relevo de los síntomas de angustia por síntomas obsesivos”<sup>2</sup>.

El niño antes de meterse en la cama, debía llevar un ritual que precisaba el besar todas las imágenes sagradas de la habitación, rezar oraciones y hacer la señal de la cruz sobre su persona y su lecho. La impresión que le produjo la historia sagrada lo llevó a enojarse con Dios Padre ya que si en realidad era todopoderoso había permitido que su hijo, Cristo, muriera; era culpable de que los hombres fueran malos y martirizaran a otros, a raíz de lo cual se iban después al infierno. “El conocimiento de la historia sagrada le dio la posibilidad de sublimar la predominante actitud masoquista hacia el padre”<sup>3</sup>, refiere Freud, ya que el sujeto había nacido el mismo día que Cristo.

La temprana inserción de la religión en la vida del paciente consiguió todo aquello para lo cual es introducida en la educación del individuo:

“Domeñó sus aspiraciones sexuales ofreciéndoles una sublimación y un anclaje firme; desvalorizó sus vínculos familiares, y así previno un

---

<sup>1</sup> Freud, S. *Ibíd. De la historia de una neurosis infantil*, (1918 [1914]), Vol. XVII

<sup>2</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 58

<sup>3</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 61

amenazador aislamiento, abriéndoles una vía de conexión con la gran comunidad humana. El niño cerril, angustiado, se convirtió en un ser social, moral y educable”<sup>4</sup>.

#### 4.2 AMBIVALENCIA Y EL DIABLO. OTRO PAPEL DEL PADRE

Nuevamente Freud, se da a la tarea de analizar un caso clínico sin que exista un paciente físico ante él (como en el caso del juez Schreber<sup>5</sup>), pero en esta ocasión es un caso mucho más alejado en el tiempo. Se trata de *Una neurosis demoniaca del siglo XVII*<sup>6</sup>, el caso del pintor Christoph Haizmann ubicado en el año de 1677. Freud ya había mencionado que en la Edad Media los casos plagados de demonios y arrebatos místicos, en la época del maestro, eran considerados como casos de neurosis. Lo que rescatamos de este análisis es la figura del demonio que intenta cobrar la deuda que el pintor contrajo con él: el alma del artista empeñada ante la promesa de tener un mejor nivel de vida por medio del reconocimiento de su trabajo como pintor.

El pintor padecía de una “depresión melancólica con inhibición del trabajo y preocupación (justificada) por su futuro”<sup>7</sup> desde la muerte de su padre, y pasó a tener ataques convulsivos y visitas del demonio, en un principio, que se transformaron en visitas de Cristo y la Virgen María<sup>8</sup>. En ambos casos los visitantes lo atormentaban.

El diablo es un sustituto directo del padre, nos dice Freud. En Tótem y tabú ha sido el padre quien se ha convertido en dios pero no debemos olvidar la ambivalencia que el sujeto siente ya que en un principio

---

<sup>4</sup> Freud, S. Ibíd. Pág. 104

<sup>5</sup> Freud, S. Ibíd. *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, 1911 (1910), Vol. XII

<sup>6</sup> Freud, S. Ibíd. *Una neurosis demoniaca del siglo XVII*, 1923(1922), Vol. XIX

<sup>7</sup> Freud, S. Ibíd. Pág. 82

<sup>8</sup> Freud, S. Ibíd. Pág. 79



“Dios es un sustituto del padre o, más correctamente, un padre enaltecido [...] una copia del padre tal como se le vio y vivenció en la infancia [...] Después el individuo vio a su padre de otro modo, más pequeño, pero la imagen-representación infantil se conservó, fusionándose con la huella mnémica -heredada- del padre primordial para formar en el individuo la representación de Dios”<sup>9</sup>.

Es a partir de la ambivalencia: no sólo sumisión tierna sino también el desafío hostil que surge un antagonismo que no se ha resuelto entre la añoranza del padre, por un lado, y la angustia y negatividad del hijo, por el otro. Habrá que recordar que “el demonio maligno de la creencia cristiana, el Diablo de la Edad Media, era, según la propia mitología cristiana, un ángel caído de naturaleza divina”, tenemos que Dios y el Demonio en un principio fueron idénticos, una misma figura, que se desmembró en dos, con las propiedades contrarias que les conocemos. Freud hace notar que “por consiguiente, el padre sería la imagen primordial (*Urbild*; el prototipo) individual tanto de Dios como del Diablo”<sup>10</sup>.

### **4.3 LA SOCIEDAD Y LA MUERTE. LA BÚSQUEDA DEL CONSUELO**

En *De guerra y muerte*<sup>11</sup>, escrito pocos meses después del inicio de la Primera Guerra Mundial, el maestro vienés plasma su preocupación, pesimista, sobre lo que el ser humano es capaz de hacer en contra de sus semejantes. Hay desilusión a lo largo de todo el texto. Lejos han quedado los avances en cultura y ciencia, y todas las normas éticas que eran tan apreciadas por los pueblos civilizados, refiere Freud, pero

“Alentamos la esperanza de que una historiografía imparcial habrá de demostrar que precisamente esta nación, esa en cuya lengua escribimos y

---

<sup>9</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 87

<sup>10</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 88

<sup>11</sup> Freud, S. *Ibíd.* *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, 1905, Vol. XIV. Este trabajo es escrito antes que *Tótem y tabú* pero por el tema que toca se decidió colocarlo en esta parte del trabajo.

por cuya victoria combaten nuestros seres queridos, ha sido la que menos infringió las leyes de la convivencia humana, pero, ¿Quién, en tales tiempos, tiene derecho a erigirse en juez de su propia causa?”<sup>12</sup>.

El Estado que tanto ha exigido y prohibido al individuo parece querer monopolizar todas las injusticias, ser el único ente que pueda sobrepasar sus propios límites y evite por todos los medios posibles que el individuo también lo haga, deben cesar hasta los reproches. El ciudadano se encuentra en un estado en que sus ilusiones están destruidas por el choque ante la realidad, ante la guerra y sus horrores. No hay forma de gozar de satisfacciones y sólo quedan rastros de displacer ya que desde la temprana infancia la educación y la sociedad han forzado al sujeto para que sus pulsiones sean sofocadas a favor de la cultura; y esta misma cultura es la que desgarrar y desarticula, pisotea y aniquila naciones antes llamadas amigas y con ellas a los otros seres humanos.

“Para ellos, el hecho de que los individuos rectores de la humanidad, los pueblos y los Estados, abandonaran las restricciones éticas en sus relaciones recíprocas fue una natural incitación a sustraerse de la presión continua de la cultura y a permitirse transitoriamente la satisfacción de sus pulsiones refrenadas”<sup>13</sup>.

Pareciera como si al reunirse una multitud todas las adquisiciones éticas de los individuos desaparecieran y sólo quedarán las actitudes anímicas más primitivas arcaicas y brutales<sup>14</sup>, suceso parecido al de la horda primitiva y el asesinato del protopadre.

La guerra demostró que el enemigo no es solamente aquel que hace todo lo posible por proteger su nación, ya sea por voluntad propia o a la fuerza. El

---

<sup>12</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 281

<sup>13</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 286

<sup>14</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 289

enemigo también lo fue el niño y la mujer, el propietario y el trabajador, el campo y la calle. La brutalidad del ser humano terminó con las ilusiones.

Algo más que la Primera Guerra Mundial enseñó a esa generación fue la cercanía de la muerte. Y se deben reconocer dos grupos de personas, dice Freud: “los que arriesgan su vida en la batalla, y los que quedaron en casa y no tienen otra cosa que esperar que la muerte les arrebatase uno de sus seres queridos por herida, enfermedad o infección”<sup>15</sup>.

A estas alturas los sentimientos del genio son diferentes a como lo eran cuando inició su periplo por el psicoanálisis y era atacado por la comunidad médica y científica de entonces. Para estas fechas su preocupación va más allá de irrumpir en el pensamiento científico y lograr que sus teorías sean tomadas en cuenta; ahora la preocupación de Freud está en sus tres hijos varones que están directamente involucrados en la contienda<sup>16</sup>.

La religión toma a la vida alcanzada por la muerte tan solo como algo que debía pasar para tener una existencia postrera más plena, más valiosa<sup>17</sup>. La guerra, entonces, acerca a los hombres a esta vida, después de la vida, de disfrute y recompensa. Porque la guerra trae la muerte.

No es de extrañar que Freud haya encontrado características similares tanto en la religión como en el ejército, principalmente, en el asunto del dirigente ya que existe un jefe que se preocupa sin distinciones por todos sus miembros y que exige fidelidad hacia él y entre los miembros, ya sea Cristo o el general<sup>18</sup>, ambos sustitutos del padre, ya que se sigue siendo dependiente de alguien que pueda proveer protección y de quien exista la posibilidad de identificarse, de encontrar un ideal.

---

<sup>15</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 292

<sup>16</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* En nota 395, Pág. 162

<sup>17</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 296

<sup>18</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, Vol. XVIII. Pág. 90

#### 4.4 EL JUEZ INTERNO

Un sistema rector, como el que brinda la sociedad por medio de sus dirigentes, y sus limitaciones para con los individuos debía estar más cerca, más internalizado. En 1923 sale a la luz *El yo y el ello*<sup>19</sup>, que presentara la famosa segunda tónica con sus tres elementos fundamentales de la teoría freudiana: Yo, Ello y Superyó.

El yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior e intenta que el ello refrene sus deseos por medio del influjo del mundo exterior; se afana por reemplazar el principio de placer, que rige estrictamente en el ello, por el principio de realidad. El yo se vale de la percepción para funcionar, mientras que el ello lo hace por la pulsión. Se puede tomar al yo como el representante de la razón mientras el ello lo es de las pasiones. Freud los describe con el siguiente ejemplo:

“Así, con relación al ello, [el yo] se parece al jinete que debe enfrenar la fuerza superior del caballo, con la diferencia de que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas, mientras que el yo lo hace con fuerzas prestadas [...] Así como el jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo no le queda otro remedio que conducirlo adonde este quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia”<sup>20</sup>.

Del mismo modo que el ello se divide, hay un estadio en el interior del yo, “una diferenciación dentro de él, que ha de llamarse *ideal del yo* o *superyó*”<sup>21</sup>. La génesis de este último proviene de una identificación primera del sujeto: la identificación con el padre de la prehistoria personal<sup>22</sup> y como formación sustitutiva

---

<sup>19</sup> Freud, S. *Ibíd. El yo y el ello*, 1923, Vol. XIX

<sup>20</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 27

<sup>21</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 30. Itálicas del autor

<sup>22</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 33

de la añoranza del padre, el superyó, contiene el germen a partir del cual se forman las religiones<sup>23</sup>.

“El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo la represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más rigurosa devendrá después el imperio del superyó como consecuencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo”<sup>24</sup>.

El superyó es el resultado de dos factores biológicos: el desvalimiento y la dependencia del ser humano durante su prolongada infancia, y la importancia del complejo de Edipo. Como ya se mencionó, el yo es el representante del mundo exterior, de la realidad, mientras que el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello. Por lo que cada individuo tiene su propio sistema regulador incluido productor de angustia, ansiedad o castigo cuando el yo acepta impulsos que proceden de los deseos primitivos del ello<sup>25</sup>.

#### **4.5 EL MALESTAR DE UNA ILUSIÓN**

Todo lo que el ser humano ha desarrollado culturalmente tiene dos aristas: primera, el saber y poder-hacer que se ha adquirido para dominar las fuerzas de la naturaleza y que esta produzca lo suficiente para saciar las necesidades humanas; segunda, las normas por las que se rigen las relaciones entre los individuos y la manera en que se distribuye lo que se arranca a la naturaleza<sup>26</sup>. El último punto merece atención especial ya que la distribución nunca es equitativa, lo que genera en la población inconformidad.

---

<sup>23</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 38

<sup>24</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 36

<sup>25</sup> Warren, H. *Ibíd.* Pág. 344-345

<sup>26</sup> Freud, S. *Ibíd.* *El porvenir de una ilusión*, 1927, Vol. XXI. Pp. 5-6

Ya en 1908<sup>27</sup> Freud había dado cuenta de esto recalando como la sociedad exige que el sujeto se prive de sus pulsiones sexuales en aras del progreso social y cultural. Esto es parcialmente posible si la masa humana es influenciada por líderes con los que pueda identificarse<sup>28</sup> y así ser encaminada hacia los logros culturales deseados. Pero “es preciso contar con el hecho de que en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales”<sup>29</sup> advierte Freud y todo individuo es virtualmente un enemigo de la cultura por lo que esta se defiende. “Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella”<sup>30</sup> a diferencia de los hombres primitivos que no conocían límites a sus pulsiones aunque no existía la seguridad de una vida larga. Freud es contundente al decir que “el hombre culto ha cambiado un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad”<sup>31</sup>. Tanto la sexualidad como la agresividad se ven aplastadas en la vida cultural.

La amenaza que todo sujeto inconforme representa a la cultura debe ser sofocada y un arma utilizada para tales fines es la introyección, la internalización de la agresión en el lugar del que procede<sup>32</sup>.

“La agresión es devuelta al Yo, incorporándose a una parte de éste como Superyó, que desde dentro llevará a cabo las funciones de vigilancia, control y castigo con más eficacia y contundencia que cualquier instancia exterior. De este modo, convertida la agresión en autoagresión, en sentimiento de culpabilidad, la cultura domina las peligrosas y destructivas inclinaciones del individuo [...]”<sup>33</sup>.

---

<sup>27</sup> Freud, S. *Ibíd. La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*, 1908, Vol. IX

<sup>28</sup> Freud, S. *Ibíd. Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, Vol. XVIII.

<sup>29</sup> Freud, S. *Ibíd. El porvenir de una ilusión*, 1927, Vol. XXI. Pág. 7

<sup>30</sup> Freud, S. *Ibíd. El malestar en la cultura*, (1930 [1929]), Vol. XXI, Pág. 111

<sup>31</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 112

<sup>32</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 276

<sup>33</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 276

Los actos, que han sido prohibidos, que se pueden llegar a realizar representan una posibilidad de castigo y con ello una pérdida del afecto del padre protector por lo que ahora incluso toda intención no encuentra refugio ya que es imposible ocultar cualquier desliz al superyó. Freud menciona que “el superyó pena al yo pecador con los mismos sentimientos de angustia, y acecha oportunidades de hacerlo castigar por el mundo exterior”<sup>34</sup> y más allá incluso ya que el maestro vienés expone que evolutivamente las generaciones se han ido agenciando de manera interna la compulsión externa que es la renuncia pulsional, “este fortalecimiento del superyó es un patrimonio psicológico de la cultura, de supremo valor”<sup>35</sup> creando a las personas que anteriormente podrían ser consideradas como enemigos de la cultura, en portadores de ella. “Es lícito aseverar, en efecto, que también la comunidad plasma un superyó, bajo cuyo influjo se consuma el desarrollo de la cultura”<sup>36</sup> menciona Freud, hallando una analogía entre el proceso cultural y la vía evolutiva del individuo.

Se pensaría entonces en el porqué de la existencia de la cultura si sólo provoca malestares al ser humano pero en realidad es impensable una vida en la que todos realizaran sus deseos sin que mediara una autoridad. La vuelta al mundo de la naturaleza con sus enfermedades y peligros no se puede considerar viable, por lo que la existencia de la cultura tiene una poderosa razón para existir: proteger al ser humano de la naturaleza. Y uno de los apéndices de la cultura que recibe mejor trato es la representación religiosa debido a que ofrece consuelo ante las inclemencias de la naturaleza ya que primero ha humanizado a esta última dándole el rango de dioses a sus distintas características (animismo) y de la misma manera se le puede hacer frente, e incluso se le intenta dominar (magia) buscando aliados tan poderosos como lo requiere nuestro animo<sup>37</sup>. Pero los fenómenos naturales con el tiempo se pueden prever y con ello se sepultan dioses

---

<sup>34</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 121

<sup>35</sup> Freud, S. *Ibíd.* *El porvenir de una ilusión*, 1927, Vol. XXI. Pág. 11

<sup>36</sup> Freud, S. *Ibíd.* *El malestar en la cultura*, (1930 [1929]), Vol. XXI, Pág. 136

<sup>37</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.* (1913 [1912-1913]) Vol. XIII. Cap. III. Animismo, magia y omnipotencia de los pensamientos

y demonios, sin embargo el desvalimiento continúa y con él la necesidad de ser protegido por los dioses, de añorar al padre protector de la infancia.

Pero más allá de lo que brinda la religión las bases que la sustentan se vuelven quebradizas ya que además encuentran su razón de existir en tres puntos que se encuentran en asombrosa discordancia recíproca<sup>38</sup>, como lo explica Freud.

1. Merecen fe porque nuestros antepasados creyeron en ellas.
2. Se poseen pruebas que fueron transmitidas desde épocas antiguas.
3. No se pueden cuestionar tales pruebas.

Las bases son frágiles ya que no son capaces de soportar un cuestionamiento rígido, siempre se aducirá al deber de todo ser humano de creer en algo superior que aligere las cuitas de esta vida y provea justicia, plenitud, protección y una vida prolongada que nos libere de la angustia de la muerte, además de alcanzar la felicidad y mantenerla. La vía de fermentación de estos deseos es por medio de las ilusiones<sup>39</sup>, entre ellas las representaciones religiosas que son “cumplimiento de los deseos más antiguos, más intensos, más urgentes de la humanidad; el secreto de su fuerza es la fuerza de estos deseos”<sup>40</sup>; deseos que tienen como finalidad evitar a toda costa el dolor y el displacer, es decir un principio del placer inagotable que haga frente a los tres sufrimientos que, considera el maestro vienés, amenazan al ser humano<sup>41</sup>:

1. El sufrimiento proveniente del cuerpo propio que ha de enfermar y sentir dolor.
2. Los males que provienen del mundo exterior por parte de la naturaleza incontrolable.

---

<sup>38</sup> Freud, S. *Ibíd. El malestar en la cultura*, (1930 [1929]), Vol. XXI Pág. 26

<sup>39</sup> Freud explica que se llama ilusión a una creencia cuando en su motivación esfuerza sobre todo cumplimiento de deseo; pudiendo prescindir de su nexa con la realidad efectiva. No necesariamente es falsa o irrealizable con la realidad.

<sup>40</sup> Freud, S. *Ibíd. El porvenir de una ilusión*, 1927, Vol. XXI. Pág. 30

<sup>41</sup> Freud, S. *Ibíd. El malestar en la cultura*, (1930 [1929]), Vol. XXI. Pp. 76-77



### 3. La relación con los otros seres humanos.

En 1930, Theodor Reik<sup>42</sup> escribe que el hecho de que Freud afirmara que la religión era una especie de ilusión volvió a cimbrar la confianza que se había ganado en el amplio círculo cultural de la época, siendo el ámbito médico el más inconforme.

Romain Rolland, en carta a Freud, le hace ver que hay una fuente de la religiosidad “un sentimiento particular, que a él mismo no suele abandonarlo nunca, que le ha sido confirmado por muchos otros [...]”<sup>43</sup>, un sentimiento como de algo sin límites, sin barreras, por así decir “oceánico” y que Freud no ha tomado en cuenta en su análisis de la religión<sup>44</sup>. Un sentimiento puramente subjetivo que es la fuente de la energía religiosa que los diferentes sistemas religiosos captan, orientan por determinados canales e incluso agotan, continúa diciendo, que sólo sobre la base de ese sentimiento oceánico es válido decirse religioso, aun cuando uno desautorice toda fe y toda ilusión. Dicho sentimiento “oceánico” Freud no lo descubre en sí mismo<sup>45</sup>, pero se ve precisado a buscar la explicación a éste por vía del psicoanálisis.

Tal sentimiento “oceánico” debería ser atribuido a un estado de regresión hacia esa situación en que el yo no conocía límites ni separación del mundo que lo rodeaba como lo es el estado de narcisismo y (antes de la entrada del principio de realidad que está destinado a gobernar el desarrollo posterior) el principio de placer. Carlos Domínguez escribe que

---

<sup>42</sup> Reik, T. (1991), La reflexión de Freud sobre la cultura (*El malestar en la cultura*). En Braunstein, N, (Comp.) **A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud**, México, Siglo XXI Editores, Pág. 127

<sup>43</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 65

<sup>44</sup> Freud había mandado el escrito de “*El porvenir de una ilusión*” (1927) a R. Rolland, escritor francés dedicado al estudio de las culturas de Oriente

<sup>45</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Una vivencia religiosa*, (1928[1927]), Vol. XXI. Freud recibe en 1927 la carta de un médico estadounidense quien le relata una experiencia religiosa que vivió en sus épocas de estudiante y le pide a su “hermano médico” (Freud) que dirija sus pensamientos a ese tema tan importante (el de la fe) para que Dios le revele la verdad a su alma como lo hizo con el mismo que escribe y tantísimos otros. La carta terminaba elevando plegarias a favor del maestro vienés para que Dios le concediera fe para creer, la fe verdadera.

“El sentimiento oceánico, en efecto, es un estado que actualiza una situación primitiva, de los primeros momentos de la vida, en la que el sujeto se experimenta a sí mismo en una situación simbiótica con todo lo que le rodea”<sup>46</sup>.

Al separarse, el sujeto, y darse cuenta de que sí existe un mundo externo y real cae en la cuenta de que está desamparado y surge la añoranza del padre “que es conservada duraderamente por la angustia frente al hiperpoder del destino”<sup>47</sup>, como lo ha explicado Freud anteriormente.

#### 4.6 COSMOVISIÓN

El pensamiento freudiano en su caminata por el tema de la religión ha pasado al nivel social, más que psicoanalítico, siendo la protección y el consuelo los temas que son analizados en los textos anteriores. Es en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*<sup>48</sup> (1933[1932]) que Freud vuelve a tomar el camino científico que había dejado de lado. En el marco teórico de este trabajo se ha hecho referencia de las ventajas que la religión tiene sobre el arte y la filosofía, haciendo que rivalice con la ciencia en la construcción de una Cosmovisión (Weltanschauung) propia.

La religión, comenta Freud, le brinda a los seres humanos el conocimiento sobre el origen y génesis del universo, les asegura protección y dicha en los tropiezos de la vida, y guía sus intenciones y acciones mediante preceptos que sustenta con toda su autoridad<sup>49</sup>. Obras como *Tótem y Tabú* (1913), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), principalmente, han dado cuenta de los puntos anteriores.

---

<sup>46</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 265

<sup>47</sup> Freud, S. *Ibíd.* *El malestar en la cultura*, (1930 [1929]), Vol. XXI. Pp. 72-73

<sup>48</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932 [1933]) Conferencia 35ª *En torno de una cosmovisión*. Vol. XXII

<sup>49</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 149

El origen del universo recae en un superhombre idealizado, un Dios Creador que es llamado Padre, que el psicoanálisis ha inferido que es de hecho el mismo padre grandioso que veía el niño pequeño, “así, el hombre religioso se representa la creación del universo como a su propia génesis”<sup>50</sup>.

Siendo el padre el “constructor” del universo es sencillo colegir que tanto el consuelo y seguridad como las demandas y prohibiciones se entramen en la cosmogonía. Ya que es “el padre (dicho de manera más correcta: la instancia parental compuesta del padre y la madre)”<sup>51</sup> quien protegió y cuidó al niño cuando más frágil, desvalido y expuesto a todos los peligros del mundo exterior se encontraba el infante; bajo su tutela hubo seguridad. Al avanzar en la vida el sujeto se da cuenta de que sigue siendo frágil ante los embates de la naturaleza, pero ahora sabe que su padre no es tan poderoso como lo veía en la niñez por lo que sólo toma esa imagen, a quien adoraba, y la erige en divinidad, “la intensidad afectiva de esta imagen mnémica y su no extinguida necesidad de protección son las portadoras de su creencia en Dios”<sup>52</sup>.

Finalmente también la demanda ética se inscribe en la infancia, ya que es la instancia parental quien le enseña al niño lo que está permitido hacer y lo que está prohibido, le muestra que no todos sus deseos pulsionales son permitidos, que debe existir un respeto hacia sus semejantes, familiares y sociedad para poder coexistir en el grupo familiar y social. “Las prohibiciones y demandas de los padres perviven en su pecho como conciencia moral”<sup>53</sup> dice Freud. La cosmovisión religiosa freudiana se determina por la situación infantil y la relación con los padres.

---

<sup>50</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 150

<sup>51</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 150. Freud hasta estas instancias toma a la pareja parental en lugar de la sola figura del padre, o cuando menos es hasta ahora que se encuentra en los temas referentes a la religión ya que tanto las figuras femeninas como maternas han sido dejadas de lado por el autor en la gran mayoría de su obra sobre la religión.

<sup>52</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 151

<sup>53</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 151

## 4.7 JUDAÍSMO Y CRISTIANISMO

Un cuarto de siglo después de que se publicara *Tótem y tabú* el creador del psicoanálisis retoma de forma directa la tesis entonces propuesta. *Moisés y la religión monoteísta*<sup>54</sup> es uno de los últimos textos escritos de Freud que contiene una significativa carga sobre el análisis de la religión.

Ya se ha tratado en *Tótem y tabú* el tema sobre el levantamiento de los hermanos oprimidos y el asesinato del protopadre acaparador de mujeres que dio pie al sentimiento de culpa y la añoranza del padre que dio pie a la primera organización social con *renuncia a lo pulsional*, reconocimiento de *obligaciones* mutuas, erección de ciertas *instituciones* que se declararon inviolables o sagradas<sup>55</sup>; es decir: los comienzos de la moral y el derecho. Se estableció el tabú del incesto y se mantuvo la exogamia; se renunció al ideal de conquistar la posición del padre; se halló un sustituto del padre en la forma de un animal (tótem); el animal totémico conservó la ambivalencia que se sentía hacia el padre por lo que en las festividades era sacrificado y devorado (banquete totémico).

“Opino que tenemos pleno derecho a discernir en el totemismo –con su veneración en el sustituto del padre, la ambivalencia testimoniada por el banquete totémico, la institución de la fiesta conmemorativa y de prohibiciones cuya violación se castiga con la muerte-; estamos autorizados a discernir en el totemismo, digo, la primera forma en que se manifiesta la religión dentro de la historia humana, así como a comprobar que desde el comienzo mismo la religión se enlaza con configuraciones sociales y obligaciones morales[...]”<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Freud, S. *Ibíd. Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXIII

<sup>55</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 79. Itálicas del autor

<sup>56</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 80

A la vista de este panorama histórico-conjetural<sup>57</sup> (*historich*), como lo llama Freud, en que se humaniza al ser a quien se venera (tótem) por dioses humanos o con características más cercanas al modelo humano y en que los dioses, primero femeninos y después masculinos, pululan en gran número pero siempre subordinados a un dios superior surge un nuevo paso evolutivo en la investigación freudiana: el retorno de un dios-padre único, que vuelve a gobernar sin limitación alguna dando como resultado una religión monoteísta.

Existe entre el animal totémico y el dios un paso intermedio: el héroe que siempre está acompañado del sufrimiento<sup>58</sup>. Las características esenciales del héroe de algunas historias y mitos son las siguientes<sup>59</sup>:

- El héroe es hijo de padres nobles, ocasionalmente hijo de un rey.
- Su concepción está precedida de dificultades, como abstinencia, larga infecundidad o un comercio secreto entre los padres a consecuencia de prohibiciones o impedimentos exteriores. Durante el embarazo, o aun antes, un anuncio (sueño, oráculo) previene contra su nacimiento, casi siempre amenazando a padre con castigos.
- Debido al mal augurio, el recién nacido suele ser destinado a la muerte o al abandono por el padre o la persona que lo subroga. Frecuentemente lo dejan a su suerte en el agua.
- Es rescatado por gente de baja condición o por animales, y es cuidado por ellos.
- Ya crecido, reencuentra a sus padres nobles tras aventuras y penurias, suele vengarse del padre, por una parte, y por la otra es reconocido y alcanza la grandeza y la fama.

---

<sup>57</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 81

<sup>58</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Personajes psicopáticos en el escenario*, 1905 o 1906, Vol. VII

<sup>59</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXIII, Pág. 10

Edipo es un ejemplo de héroe mítico ampliamente abordado por Freud y que cumple casi a cabalidad con las características mencionadas. Pero, ahora toca el turno a un héroe mucho más cercano al genio del psicoanálisis: Moisés.

Un grupo de sabios y astrólogos de la corte egipcia interpretó un sueño del Faraón en el cual el pueblo de Egipto sería destruido por un hijo engendrado por los israelitas, debido a esto el gobernador manda matar a todos los hijos varones de los israelitas. Moisés<sup>60</sup>, padre de la religión judía, es salvado de morir al ser abandonado en el agua y rescatado por la hija del Faraón<sup>61</sup>. Es ahora el originador de la religión judaica quien cumple con las características descritas del héroe.

Freud conoce lo que La Biblia ha dicho sobre Moisés y la forma en que la religión Judía se ha construido alrededor de este “Grande hombre”, pero es un descubrimiento de Ernst Sellin (1867-1946) en 1922 lo que captó la atención del maestro: el asesinato de Moisés a manos de su pueblo<sup>62</sup> y no lo que La Biblia cuenta:

*“Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió. No había perdido su vigor y sus ojos veían aún claramente. Los hijos de Israel hicieron duelo por él en los campos de Moab; durante treinta días estuvieron en duelo [...]” Dt 33, 7-8*<sup>63</sup>.

Freud refiere que no se puede afirmar lo que los textos bíblicos narran del líder religioso en su totalidad y es que es el mismo libro sagrado, en donde se conoce el periplo de Moisés y sus seguidores por el desierto y la manera en que Yavé castiga a estos de forma por demás sangrienta, el que nos da una pista del carácter tosco del mismo Moisés (asesina a un egipcio, quiebra las Tablas de las

---

<sup>60</sup> Remitimos a la lectura en el Antiguo Testamento de los textos de El Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio en el cual se da cuenta de la vida y obra de Moisés. La biblia (1995), **La biblia latinoamericana. Edición pastoral**, Antiguo Testamento, Madrid, Editorial Verbo Divino. Pp. 60-192

<sup>61</sup> Rank, O. (1989) **El mito del nacimiento del héroe**, México, Editorial Paidós, Pp. 22-23.

<sup>62</sup> Freud, S. *Ibíd. Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXIII, Pág. 35

<sup>63</sup> La biblia (1995), *Ibíd.* Pág. 192. Itálicas del autor

Leyes en un acto de enojo). No sería ilógico pensar que el pueblo se rebelara y asesinara a su líder como ya había pasado con el protopadre trayendo con esta acción una nueva ola de culpa y añoranza paterna que se vio recompensada con otro guía, otro Moisés.

Moisés bien pudo haber sido egipcio, es la hipótesis freudiana, y oriundo de la escuela de Ikhnatón<sup>64</sup> por lo que durante el éxodo la religión que profesaba a sus seguidores era la monoteísta por medio de la imposición como lo había hecho Ikhnatón; por lo que “Moisés, como Ikhnatón, hallaron el destino que aguarda a todos los déspotas ilustrados”<sup>65</sup>, y su asesinato (sustentado en la tesis de Sellin) bien pudo dar paso a otro Moisés propuesto por el historiador Eduard Meyer (1906) el cual sería un pastor, yerno del sacerdote medianita Jethro y cuyo dios, Yavé, sería un dios de origen volcánico<sup>66</sup> que sería del que habla La Biblia.

De esta manera Moisés (el segundo) ha sido sustituido después del asesinato cometido por el pueblo judío en contra del Moisés egipcio de Freud. Al paso del tiempo serán los profetas quienes tomarán este papel sustituto hasta la llegada de Jesús el Cristo, otro héroe que esperará el sacrificio.

“Es una atractiva conjetura que el arrepentimiento por el asesinato de Moisés diera la impulsión a la fantasía de deseo del Mesías [...] Si Moisés fue este primer Mesías, Cristo es su sustituto y su sucesor [...] Y, por tanto, también en la resurrección de Cristo hay cierta verdad histórico-vivencial, pues era (Moisés resurrecto, y, tras él,) el padre primordial retornado, de la horda primitiva; glorificado y situado, como hijo, en el lugar del padre”<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> Hacia 1375 a. C. un faraón joven subió al trono con el nombre de Amenhotep, cambiándolo con el tiempo por el de Ikhnatón. Este faraón impuso el monoteísmo riguroso (el culto del dios solar Atón) que propició una intolerancia contra esta religión que finalizó con la eliminación de esta. En palabras de Freud este faraón aportó “algo nuevo, lo único en virtud de lo cual la doctrina del Dios universal se convierte en monoteísmo: el factor de la exclusividad”. Freud, S. (1991) *Ibíd. Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXII, Pp. 20-23

<sup>65</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pp. 45-46

<sup>66</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 312-313

<sup>67</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 86

Pudo haber pasado, nos dice Freud, que la conciencia de culpa se hubiera apoderado del pueblo judío después del asesinato de Moisés y después del de Cristo, y es probable que abarcara toda la civilización de entonces por vía del retorno de lo reprimido. Es otro judío quien entra a escena y trae con él una nueva religión: Pablo de Tarso que funda la religión cristiana.

Pablo tomó esta conciencia de culpa y la llevó a sus orígenes, al asesinato del protopadre después endiosado. Llamó a la culpa “pecado original” por ser un crimen en contra de Dios que sólo podía ser expiado por medio de la muerte. Jesús, proclamado como el hijo de Dios siendo inocente, tomó la culpa sobre sí<sup>68</sup>. Al ser un hijo el sacrificado se aduce que el crimen original es el asesinato del Padre, tesis ya expuesta anteriormente por Freud.

En carta a los Romanos Pablo escribe que

“No hay distinción de personas, pues todos pecaron y están faltos de la gloria de Dios. Pero todos son reformados y hechos justos gratuitamente y por pura bondad, mediante la redención realizada en Cristo Jesús. Dios lo puso como la víctima cuya sangre nos consigue el perdón, y esto es obra de fe. Así demuestra Dios cómo nos hace justos, perdonando los pecados del pasado [...]” Rom 3, 23-26<sup>69</sup>

El genio vienés llama a Pablo continuador del judaísmo, pero también su destructor ya que conjuró la conciencia de culpa con la idea de la redención. La religión del Padre se convirtió en la religión del Hijo, ocupando este último el lugar principal gracias a su sacrificio, mismo que es repetido en el rito de la comunión cristiana “en que los fieles incorporan de manera simbólica la carne y la sangre de

---

<sup>68</sup> Habrá que recordar un pasaje del Nuevo Testamento, en Mateo 26, 42: De nuevo se apartó por segunda voz a orar: “Padre, si esta copa no puede ser apartada de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad”

<sup>69</sup> La biblia (1995), *Ibíd.* Nuevo Testamento, Pág. 260



su Dios, repite el sentido y el contenido del antiguo banquete totémico”<sup>70</sup>. Recalcando que el cristianismo sí acepta el asesinato cometido en contra de Cristo y el judaísmo no.

A estas alturas vemos como ha sido Moisés (un egipcio en primera instancia, según Freud) quien imprimió al pueblo judío el sentimiento de ser el elegido, mientras que es ahora un judío converso en la persona de Pablo quien le dará al cristianismo el impulso para imponerse sobre las demás religiones a través del tiempo por medio de la redención y el perdón del pecado original, pero siempre mirando el cumplimiento de sus mandatos. Habrá que ser buenos hijos para ser protegidos por el padre.

La mirada penetrante de Freud en torno al tema aquí tocado tomó diferentes matices a lo largo de su vida, no siempre miró hacia el mismo lugar, pero era capaz de recordar lo que había visto. Juzgado siempre, el tema de la religión le atrajo todavía más críticas y enemistades que no en todas las ocasiones pasaron sin ocasionarle daño. La religión fue analizada no desde el papel de experto, que siempre tuvo al exponer su teoría, sino desde el papel de quien conoce sus limitaciones ante lo que se aborda.

---

<sup>70</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 81

## 5. DISCUSIÓN

Este trabajo de investigación partió de la idea de analizar cómo Sigmund Freud fundamentó los orígenes de la religión en su obra, siendo *Tótem y tabú* la obra central de dicho trabajo, revisión que me llevó al estudio de la obra freudiana en que apareciera el tema de la religión o bien comenzaran a asomarse los orígenes de los conceptos que más tarde se harían presentes en las obras que sí trataran el tema religioso de forma directa. De la misma manera la revisión de la obra me hizo darme cuenta de que era necesario ahondar en el análisis de la obra de Freud, también, después de *Tótem y tabú* ya que además de los conceptos vertidos en esta obra, con el paso del tiempo la tesis o visión freudiana sobre la religión siguió construyéndose y transformándose, al igual que su teoría psicoanalítica en general. Por lo que en un principio lo que era el análisis de un solo trabajo pasó a ser el análisis de la totalidad de la obra del autor.

Ahora bien, sabiendo las dificultades que se generan en cualquier trabajo de investigación, este ha estado surcado por los encuadres y las limitaciones del mismo. Los encuadres me han permitido no salirme de la línea de investigación planteada desde un inicio: de qué manera Sigmund Freud fundamentó en sus obras el origen de la religión, tomando mayor notoriedad *Tótem y tabú*. Esta ha sido una revisión que me ha llevado desde los primeros hasta los últimos escritos del autor, empaparme de su obra no ha sido fácil ya que me he dado cuenta de que debe ser leída una y otra vez, sino para comprenderla perfectamente sí cuando menos de forma cercana a lo que se pretende correcto.

Por otra parte están las limitaciones, los límites que reales o imaginarios sirven como frontera y que nos hacen saber que existe algo más allá de lo que nos está permitido. Siempre que existan límites existirá la posibilidad de lo otro. En este trabajo los límites han ido develando lo que rodea al tema aquí planteado y por eso la incapacidad para asir cuando menos una pequeña parte de lo que se llega a tocar.

De la lectura de la obra freudiana para la realización del presente trabajo se desprenden muchas aristas, líneas de investigación que no han podido ser revisadas ya que rebasan el objetivo del mismo, pero que sin embargo considero importante hacer mención de ellas. A continuación hago mención de algunos de estos puntos que no fueron abordados o que sólo fueron tomados en cuenta para la creación de este trabajo:

- Una revisión más profunda acerca de la posible omnipresencia del Complejo de Edipo en los fenómenos culturales y en la obra freudiana en general.
- Investigar de manera más puntual el tema del surgimiento de la moral y del sentimiento de culpa.
- Una revisión a los mitos y su relación con la religión por un lado y el psicoanálisis por el otro.
- Profundizar sobre la novela familiar de Freud y sus implicaciones con la religión.
- Investigar los motivos que llevan a Freud a eliminar casi de forma completa la figura materna y el papel de la mujer en el psicoanálisis freudiano de la religión.
- Las repercusiones que generó la unión del psicoanálisis y la religión (como el caso de Gregorio Lemercier quien realizaba prácticas psicoanalíticas en un monasterio de Cuernavaca).
- Revisar los casos en los que el psicoanálisis y la religión han podido cohabitar.
- Buscar trabajos sobre la interpretación psicoanalítica y/o psicológica de la Biblia.

Los anteriores son temas que surgieron durante la realización de este trabajo y que su revisión individual traspasa pero sobrepasa esta tesis.

La revisión aquí hecha de los trabajos de Freud hizo que dividiera cronológicamente la obra en su totalidad ya que fue el año de 1913, con la publicación de *Tótem y tabú*, el punto que tomé para dicha división. Sin embargo en ambas partes se pueden apreciar los tópicos más recurrentes que componen este trabajo, por lo que esta última parte se divide en los siguientes puntos, además de la crítica que la obra freudiana suscitó y que consideré más adecuado situarla en esta parte:

1. Enfermedad y religión.
2. Protección, consuelo y prohibiciones.
3. El papel de la figura paterna.
4. La crítica a la obra freudiana de la religión.

## 5.1 ENFERMEDAD Y RELIGIÓN

Los vínculos entre patología y religión, que posibilitaron la similitud entre los neuróticos obsesivos y los pueblos australianos que sirven para desarrollar *Tótem y tabú*, son estudiados desde antes por Freud ya que en su práctica va de la histeria de voluntad contraria<sup>1</sup> en el caso de personas con inclinaciones religiosas; la histeria<sup>2</sup> como explicación de posesiones demoniacas<sup>3</sup>; la neurosis obsesiva y el uso de ceremonias como en los casos de “el hombre de las ratas”<sup>4</sup> y en “el hombre de los lobos”<sup>5</sup>; la paranoia, teniendo a Dios como perseguidor en el caso Schreber<sup>6</sup>; y la zoofobia<sup>7</sup> como en el caso del pequeño Hans. La mayor parte de su trabajo clínico se sitúa antes de *Tótem y tabú* y sólo muy poco después de éste.

---

<sup>1</sup> Freud, S. *Ibíd. Un caso de curación por hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la “voluntad contraria”*, 1892-93, Vol. I

<sup>2</sup> Freud, S. *Ibíd. Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)*, 1893-95, Vol. II

<sup>3</sup> Freud, S. *Ibíd. Una neurosis demoniaca del siglo XVII*, 1923(1922), Vol. XIX

<sup>4</sup> Freud, S. *Ibíd. Nuevas puntualizaciones sobre las psiconeurosis de defensa*, 1896, Vol. III

<sup>5</sup> Freud, S. *Ibíd. De la historia de una neurosis infantil*, (1918 [1914]), Vol. XVII

<sup>6</sup> Freud, S. *Ibíd. Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, 1911 (1910), Vol. XII

<sup>7</sup> Freud, S. *Ibíd. Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, 1909, Vol. X.

La construcción del edificio de la teoría psicoanalítica, en su totalidad, sufre un distanciamiento ya que el genio vienés en una primera etapa (antes de *Tótem y tabú*) está más enfrascado en los fenómenos individuales, de ahí lo exuberante de su obra en esos años, pero parece que la cruenta realidad del mundo (con dos guerras mundiales de por medio) lo alejó de esta etapa en que el inconsciente era amo y señor en su obra para pasar a una psicología más social. Louis Beirnaert<sup>8</sup> pone de manifiesto que son las obras freudianas sobre la religión las que operan el paso desde lo individual a lo colectivo, y son los casos más importantes o mejor documentados los que permiten darnos cuenta de que no es de forma exclusiva que las vivencias individuales son las únicas que pueden dar cuenta de cómo el sujeto ha sido construido psíquicamente.

## 5.2 PROTECCIÓN, CONSUELO Y PROHIBICIONES

La omnipotencia de pensamientos<sup>9</sup> que comparten algunos enfermos al igual que los primitivos está presente, también, en los niños. Después de que el infante se ha ido dando cuenta de que no es lo omnipotente que en un inicio parecía pasa la estafeta al deseo de protección infantil lo que ha creado a un ser poderoso en el propio padre que en un inicio, también, parecía omnipotente ante los ojos del niño, y es este padre protector el que con su caída (cuando el niño se da cuenta de que su padre no lo puede todo y es falible) da entrada a otras figuras o instituciones que deberán cuidar del pequeño en un inicio y consolar al adulto al darse cuenta de que hasta la muerte es posible. Sociedad y religión se hacen presentes con sus leyes y obligaciones pero ya con la promesa de un bienestar futuro<sup>10</sup> e incluso con la ilusión de una vida después de la vida; es difícil que algo compita con esa idea de eternidad. El principio de placer se hace a un lado ante el principio de realidad.

---

<sup>8</sup> Citado en Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 468

<sup>9</sup> Freud, S. *Ibíd.* *A propósito de un caso de neurosis obsesiva.* (1909) Vol. X

<sup>10</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico,* 1911, Vol. XII

Abandonar la comodidad de la protección paterna lleva consigo la necesidad de buscar otras figuras en las cuales recargarse: la escuela con sus profesores, la milicia con sus dirigentes<sup>11</sup>, la sociedad con sus líderes, la religión con sus santos y dioses<sup>12</sup>. El precio que arrastra esta protección llega a cobrar facturas altísimas en el individuo ya que como en *1984*, la obra de George Orwell, el ojo omnividente del Gran Hermano<sup>13</sup> se hace presente en todo momento en la vida de los ciudadanos. Pareciera que los instintos debieran ser destruidos en aras del bien común o, mejor dicho, del bien superior de quienes aplican las leyes. Como bien menciona un agente del partido en esta obra:

“¿Cómo afirma un hombre su poder sobre otro? (...) Haciéndole sufrir. No basta con la obediencia. Si no sufre, ¿Cómo vas a estar seguro de que obedece tu voluntad y no la suya propia? El poder radica en infligir dolor y humillación. El poder está en la facultad de hacer pedazos los espíritus y volviéndolos a construir dándoles nuevas formas elegidas por ti [...]”<sup>14</sup>.

Si la regulación de forma externa ha mermado la individualidad del sujeto y además ha puesto freno a sus pulsiones más arcaicas, con la aparición de la segunda tónica<sup>15</sup> ha quedado completamente cercado tanto interna como externamente. Las leyes de la sociedad y la identificación del padre en edades tempranas que ha sido introyectada ha creado al superyó que será más inflexible entre más rígida haya sido la instrucción y por eso más reprimido el sujeto. El superyó, bien mencionó Freud, contiene el germen del cual se forman las religiones y hay que recordar que en *Tótem y tabú* las prohibiciones-tabú que rigieron a los primitivos fueron el respeto al tótem (esa representación de dios venido a animal, que a su vez es la representación del padre) y la exogamia (no mantener relaciones incestuosas con la madre). Mismo caso que en el Complejo

---

<sup>11</sup> Freud, S. *Ibíd. Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, Vol. XVIII. Pág. 90

<sup>12</sup> Freud, S. *Ibíd. Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*, 1890, Vol. I, Pp. 120-122. Itálicas del autor

<sup>13</sup> Orwell, G. (1970) **1984**, España, Salvat Editores S. A.

<sup>14</sup> Orwell, G. *Ibíd.* Pág. 201

<sup>15</sup> Freud, S. *Ibíd. El yo y el ello*, 1923, Vol. XIX

de Edipo, pero también mismo caso que Jesucristo quien es la representación de la obediencia del Padre y de la renuncia a la madre, a todas las mujeres.

### 5.3 EL PAPEL DE LA FIGURA PATERNA

La figura paterna comenzó a tener un peso importante no sólo en el tema religioso sino en la teoría psicoanalítica en general. En algunos de los casos revisados y en el estudio histórico de Leonardo DaVinci<sup>16</sup> la figura paterna empieza a ser emparejada con la representación de dios y con la introducción de las leyes. La figura paterna eclipsó a la figura materna en el tema de la religión, no bastó con ser dios mirado o pensado como un hombre sino que por medio de la ambivalencia este mismo dios fue partido para dar cabida al demonio<sup>17</sup>. Es así como el amor-odio creador de dioses y demonios no permite que el sujeto vuelva a repetir el asesinato del protopadre ya que sus manifestaciones hostiles hacia el padre se ven reflejadas en la figura del Ángel Caído que comparte la misma sustancia que dios.

De la figura del padre dominante que fue asesinado, a la del dios lleno de amor han pasado sustitutos en forma de animales, héroes, semidioses. Por otra parte ha sido el sentimiento de culpa, el pecado original, la añoranza del padre, el retorno de lo reprimido, lo que ha permitido que el inconsciente se vea inundado de una necesidad mística, tal vez de ese sentimiento oceánico que Freud fue incapaz de encontrar en sí mismo y que en algún momento de su vida sintió la necesidad de él. En un extracto de una carta enviada a Ferenczi el 4 de febrero de 1920 cuando tras la muerte de su hija preferida, Sophie, el maestro no encuentra ningún tipo de figura o creencia que pueda consolarlo ni a quien reprocharle, Freud reconoce que él “Como ateo confirmado no puedo acusar a nadie”, y se da cuenta de que “no existe sitio alguno a donde acudir con mis quejas”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Freud, S. *Ibid. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, 1910, Vol. XI

<sup>17</sup> Freud, S. *Ibid. Una neurosis demoniaca del siglo XVII*, 1923(1922), Vol. XIX

<sup>18</sup> Citado en Domínguez, C. (1990) **El Psicoanálisis Freudiano de la Religión. Análisis textual y comentario crítico**, España, Ediciones Paulinas. Pág. 446, Nota 86

## 5.4 LA CRÍTICA A LA OBRA FREUDIANA DE LA RELIGIÓN

Las críticas a *Tótem y tabú* y *Moisés y la religión monoteísta* han sido de las más duras y atinadas que se le hayan hecho al trabajo de Freud, hay que recordar que el trabajo del maestro siempre se vio bajo la lupa de la crítica misma que supo vadear a lo largo de su vida. La crítica a sus trabajos con temas religiosos fueron los que mayores sacudidas le dieron, a tal punto que dudó en algunos momentos la publicación de algunas de sus obras con esta temática.

### 5.4.1 La crítica interna

Las tesis vertidas en *Tótem y tabú* que fueron tomadas de Darwin y de Atkinson fueron casi de inmediato desmentidas ya que nunca se habían observado de manera fiel grupos como los que fundamentan a la horda primitiva, afirmó Kroeber<sup>19</sup>. Malinowski<sup>20</sup> por su parte afirmaba que Freud le atribuía demasiadas tendencias, hábitos y actitudes mentales que serían lisa y llanamente fatales para cualquier especie animal. Respecto al asesinato del protopadre Lévi-Strauss, una eminencia en el estudio de los pueblos primitivos, señaló en 1949 que Freud había caído en un círculo vicioso ya que hizo nacer el estado social de los procedimientos que le suponen, ya que si el acontecimiento del asesinato es fundamental para el nacimiento de la ley y de la cultura, y antes de ese acto no había alguna limitación que estuviera interiorizada por el individuo, ¿de dónde surgió el remordimiento por el acto criminal? ¿Qué ley trasgredida pudo ocasionarlo, si antes de él no había ningún tipo de prohibición o ley? De las suposiciones, al parecer, Freud quiso sacar explicaciones, refiere Lévi-Strauss, ya que la teoría que el vienés sustentaba no tenía elementos que la hicieran soportar la crítica especializada como la que el etnólogo francés hizo.

---

<sup>19</sup> Citado en Del Col, J. (1995) **Psicoanálisis de Freud y religión. Estado actual de ambigüedades por resolver**. Revista del Instituto Superior "Juan XXIII" y del Centro Salesiano de Estudios "San Juan Bosco", Buenos Aires.

<sup>20</sup> Citado en Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 422



Lévi-Strauss es también quien demostró que el totemismo no era lo universal que Freud obligaba a ver<sup>21</sup>. Tampoco el desplazamiento del padre al tótem era certero. La exogamia y su vínculo con el totemismo también fue invalidada por este autor, quien decía que el totemismo debía ser estudiado como un fenómeno particular en lugar de un fenómeno universal

Sobre la comida totémica también la crítica ha hecho mella ya que sólo se basa en un solo ejemplo (el relato de San Nilus) que el mismo Frazer (de quien Freud saca grandes cantidades de información para *Tótem y tabú*) no consideraba que fuera probable que la muerte solemne de un animal sagrado fuese un banquete totémico. José Juan Del Col<sup>22</sup> menciona que la costumbre de matar y devorar al propio padre es simplemente ridícula.

El retorno de lo reprimido ha sido causa de gran análisis desde un inicio. Freud establece que tras el asesinato del protopadre viene un sentimiento de culpa, un trauma originario, que será el mismo que permitió la fundación de la cultura humana ya que dicho sentimiento de culpa ha subsistido a través de las generaciones<sup>23</sup>. La forma en que sobreviviría este trauma primigenio es por medio de la *herencia arcaica* de predisposiciones psíquicas (fragmentos de origen filogenético) que permanecen en estado latente a la espera de algún detonador para que surja, lo cual puede ser posible si el suceso tuvo suficiente importancia o se repitió con suficiente frecuencia, o ambas refiere Freud<sup>24</sup>.

El tema de la herencia arcaica, de los caracteres adquiridos expuesta por Lamarck, era una teoría ya casi en desuso en esa época pero que, sin embargo, Freud se negaba a soltar<sup>25</sup>. Biólogos de la época como Nägeli y Weissman

---

<sup>21</sup> Lévi-Strauss, C. (2008) **La alfarera celosa**. España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Pág. 182

<sup>22</sup> Del Col, J. *Ibíd.* Pág. 13

<sup>23</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.* (1913 [1912-1913]) Vol. XIII, Pp.159-160. *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXIII. Pp. 90-94, 128. Itálicas del autor

<sup>24</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXIII. Pág. 97

<sup>25</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pp.425-427. E. Jones, G. Roheim, E. Kris, A. Hesnard, fueron algunos de los pupilos de Freud que rechazaban esta teoría e intentaban que el genio desistiera de sus ideas.

aportaron pruebas decisivas para abandonar en el círculo científico la teoría lamarckista. Sin embargo “Si no la admitiera no podríamos explicar muchas cosas”<sup>26</sup> decía Freud refiriéndose a dicha teoría.

Sobre su interpretación de los hechos religiosos tampoco se hicieron esperar las críticas. Freud cayó en la interpretación global de un hecho único y eso no escapó a sus detractores ya que no se podía tomar la teoría freudiana de la religión como si hubiera sido escrita por un ignorante de dicho tema. En su *Presentación autobiográfica*<sup>27</sup> el genio vienés reconoce que desde pequeño leía la Biblia, más allá de que en su hogar las tradiciones judías ya no se llevaran a cabo, y de hecho jugaba a mandar a los pecadores al infierno. Sus biógrafos han puesto particular interés en los conocimientos que Freud tenía sobre religión y de lo interesante que encontraba la lectura del Viejo Testamento. Freud tenía una biblioteca bastante rica en los temas bíblicos por lo que refiere T. Pfrimmer<sup>28</sup> que no se le podía tomar como un mero diletante en el terreno bíblico.

En *Moisés y la religión monoteísta*, el maestro retomó la tesis presentada 25 años antes en *Tótem y tabú* referente a la historia judeocristiana. La tesis de los dos Moisés y que la nacionalidad del fundador del judaísmo fuera egipcia causó controversia en los círculos exegéticos-bíblicos, llegando a decir que había hecho una de las deformaciones más burdas del texto bíblico llevadas a cabo por un erudito reputado. Algo que sobresale en este punto es que Freud tomó los textos bíblicos de forma casi literal a pesar de su reiterada desconfianza en ellos, pareciera que leía estos desde una postura completamente ingenua.

Por otro lado el tema del pecado original<sup>29</sup> (retorno de lo reprimido como consciencia de culpa) y la forma en que recaló en la figura de Pablo también es refutado: “Pecado original y redención por el sacrificio de muerte se convirtieron en

---

<sup>26</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 427

<sup>27</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Presentación autobiográfica.* (1925 [1924]) Vol. XX

<sup>28</sup> T. Pfrimmer escribió un libro sobre este tema: *Freud, lector de la Biblia.* Citado en Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 429

<sup>29</sup> Freud, S. *Ibíd.* *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), Vol. XXIII. Pág. 83

los pilares que sustentaron la nueva religión fundada por Pablo”<sup>30</sup> señalaba el maestro, pero en esta ocasión lo hizo de forma contundente y temprana ya que como señala Domínguez Morano el concepto de culpa primera aparece hasta el siglo V con San Agustín “y que la referencia fundamental de Pablo es la del Antiguo Testamento, a partir del relato del Génesis”<sup>31</sup> obra, esta última, que Freud conocía bastante bien.

Pero nuestro autor no fue el primero que culpó a Pablo, ya lo había hecho Nietzsche<sup>32</sup> (1844-1900) aunque de forma diferente ya que lo que este autor propone es que Pablo se valió pero de la muerte de Jesús y todo lo que esta representó: la resurrección<sup>33</sup> para encarnar al Cristianismo y refutar al Judaísmo. Freud refiere que evitaba leer la obra de Nietzsche ante la posibilidad de encontrar pensamientos parecidos a los suyos ya que deseaba crear una teoría nueva y de que encontraba el estilo del filósofo muy exuberante<sup>34</sup>. Casi toda la obra de Nietzsche ya estaba escrita cuando el maestro vienés creaba la suya e incluso aquel había enunciado la muerte de Dios en boca de Zaratustra<sup>35</sup>. Domínguez Morano refiere que el único lazo real entre estos dos genios era la amistad que ambos tenían con Lou Andrea Salomé y no el intercambio de ideas.

También, antes de que Freud expusiera su obra (y su prestigio) al escribir sobre la religión otro autor había expuesto la tesis de la religión como una ilusión, este fue Ludwig Feuerbach (1804-1872) quien había expresado que “la religión es el sueño de la consciencia despierta”<sup>36</sup>. Este autor alemán escribió uno de los libros más fuertes en contra del Cristianismo: *La esencia del Cristianismo* (1841) en cuya introducción se lee:

---

<sup>30</sup> Freud, S. *Ibíd.* Pág. 131

<sup>31</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pp. 433-436

<sup>32</sup> Nietzsche, F. (2009) **AutoreSelectos**. *El anticristo*, 1888. México, Grupo Editorial Tomo

<sup>33</sup> Sobre la teoría de Nietzsche acerca del nacimiento del Cristianismo remitimos a la lectura directa de su obra.

<sup>34</sup> Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 453

<sup>35</sup> Nietzsche, F. *ibíd.* *Así hablo Zaratustra*, 1883

<sup>36</sup> Citado en Domínguez, C. *Ibíd.* Pág. 241

“La religión tiene su origen en la diferencia esencial entre el animal y el hombre: los animales no tienen religión. A pesar de que es cierto que los viejos zoólogos le atribuían al elefante, entre otras cualidades, la virtud de la religiosidad, el hecho es que una cosa como la religión de los elefantes pertenece al género de la fábula”<sup>37</sup>.

Tenemos pues que Freud no era el único que se atrevía a tener ideas diferentes a las que en su época reinaban aunque sería difícil, incluso, llegar a sugerir si conocía la obra de estos autores.

#### **5.4.2 La crítica religiosa**

Como era de esperarse, la Iglesia fue quien dirigió los ataques más furibundos a la obra de Freud. En 1952 Pío XII hablando a los participantes del Congreso Internacional de Histopatología del Sistema Nervioso expresó:

“Para liberarse de pulsiones inhibiciones y complejos psíquicos, el hombre no es libre de excitar en sí mismo, con fines terapéuticos, todos y cada uno de esos apetitos de la esfera sexual que se agitan o se han agitado en su ser, y agitan sus impuras oleadas en su inconsciente o en su subconsciente [...] No está probado, antes bien es inexacto que el método pansexual de cierta escuela de psicoanálisis sea parte integrante indispensable de toda psicoterapia seria y digna de tal nombre; que el haber descuidado en tiempos pasados este método haya causado graves daños psíquicos, errores en la doctrina y en la práctica de la educación, en la psicoterapia y también y no menos en la pastoral [...]”.

En otro discurso, el 2 de octubre de 1953, Pío XII refiere que hay ciertos métodos terapéuticos que son nocivos para el hombre; que se debe salvaguardar la libertad

---

<sup>37</sup> Recuperado el 12 de Noviembre de 2011 de <http://www.scielo.org.ve> Andrade, G. **Creation of the Sacred: Tracks of Biology in Early Religions**. *RF*. [online]. ene. 2005, vol.23, no.49. Pp.107-111

moral del hombre (y por consiguiente, entre otras cosas, la autenticidad del verdadero sentido de culpa). En 1958 observa que no se puede buscar la curación de los disturbios de origen sexual mediante la satisfacción de las tendencias instintivas y que cuando se aplican test o psicoanálisis para llegar a esto, se vuelve inmoral y debe ser rechazado sin discusión.

El 15 de julio de 1961, el Santo Oficio (hoy Congregación de la Doctrina de la Fe<sup>38</sup>) emanó un *Monitum* (advertencia) que prescribía, entre otras cosas:

“3. A los clérigos y religiosos se les prohíbe ejercer el oficio de psicoanalistas, conforme el canon 139, párrafo 2, -4. Se ha de reprobar la opinión de aquellos que afirman ser del todo necesaria una previa formación psicoanalítica para recibir las Ordenes Sagradas, o que los candidatos al sacerdocio o a la profesión religiosa tiene que someterse a pruebas y exploraciones psicoanalíticas propiamente dichas [...] Asimismo los sacerdotes y los Religiosos de ambos sexos no han de acudir a psicoanalistas a no ser con permiso del propio Ordinario habiendo una causa grave”<sup>39</sup>.

Habría que preguntarse a que se referían con una “causa grave” en este escrito y también porqué las prohibiciones están dirigidas solamente a clérigos y religiosos y no a la población en general, pero como lo expresa Plé<sup>40</sup> esta advertencia iba dirigida a las prácticas psicoanalíticas que se efectuaban en el monasterio de Cuernavaca por el monje benedicto Gregorio Lemercier. Además había otros casos en que religiosos y religiosas después de estar en terapia psicoanalítica abandonaron su estado canónico.

---

<sup>38</sup> Recuperado el 14 de noviembre de 2011 de [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/index_sp.htm)

<sup>39</sup> Del Col, J. *Ibíd.* Pp. 72-73

<sup>40</sup> Citado en Del Col, J. *Ibíd.* Pág. 73

Pablo VI declaró que el psicoanálisis moderno había habituado a descubrir el fondo turbio del espíritu humano, que descomponía el instrumento frágil y complejo que es el ser humano ya que afloraba el turbulento murmullo de su subconsciente animal, el grito de pasiones desordenadas y de su angustia desesperada.

Por su parte Juan Pablo II manifestó en 1992 que era necesario entablar un diálogo constructivo entre ciencia y religión en las áreas de la psiquiatría y del psicoanálisis.

“La Iglesia está convencida de que no puede llevarse a cabo una valoración de la naturaleza de la persona humana, o de las exigencias de la realización humana y de bienestar psíquico-social, sin respetar la dimensión espiritual del hombre y su capacidad de trascendencia”<sup>41</sup>.

El diálogo es algo que no se permitieron entre la Iglesia y el representante del psicoanálisis. Ambas partes estaban en poderosa puja que no les permitía ver las virtudes de la otra, no concebían a la otra parte mas que como enemigo. Habría que admirar el estoicismo de Freud para no ceder ante los embates de sus detractores pero también sería justo ver su actitud granítica para no concederse algún dejo de apertura al tema religioso o, cuando menos, una duda más sana. Gran parte de la correspondencia entre el maestro y Oskar Pfister se encuentra dentro de la amistad pero también hay partes en que Freud demuestra gran intolerancia al pensamiento del religioso: “¿Cómo demonios concilia usted todo lo que vivimos y lo que nos espera en el mundo con su postulado de un orden universal ético?” le responde Freud a Pfister ante la crítica que este último hizo a *El porvenir de una ilusión* y termina esta carta diciéndole “le deseo una pronta recuperación y resurrección”<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> L'Osservatore Romano, 22 de enero de 1993, Pág. 4. Citado en Del Col, J. Ibíd. Pág. 73

<sup>42</sup> Freud, S. & Pfister, O. ibíd. Pág. 118

Freud trata el tema de la religión de forma desdeñosa, ofensiva, no acepta ni reclamo ni réplica. Pareciera que perdió la objetividad al mismo tiempo que no encontraba en él ese sentimiento oceánico<sup>43</sup>, sentimiento de eternidad, que los demás daban como prueba de fe. El compromiso de fe y la promesa mesiánica que brindará frutos en la otra vida son puntos que no deben pasar desapercibidos en todo sistema religioso<sup>44</sup>. La religión brinda un “plus” y contra eso poco pudo hacer Freud.

Habrá que considerar también como la aparición de nuevas religiones o el repunte de las viejas se da en países completamente industrializados y que han alcanzado el mayor confort que la ciencia puede brindar. Aquí también la tercera edad evolutiva de la sociedad que propone Freud no se cumple, la ciencia no ha desplazado a la religión. Es interesante ver que las religiones han tenido a su favor la evolución de ellas mismas para no perder vigencia. Así lo plantea Domínguez Morano:

“La fe cristiana siempre mostró capacidad de traducir su creencia en los moldes de la cultura que le tocó vivir [...] Tras las revoluciones científicas de Galileo y Darwin, y la revolución sociopolítica y cultural de la Revolución Francesa y la revolución sociológica sobrevenida con el pensamiento marxista, la fe cristiana se enfrentó a una difícil situación. El espíritu de Dios movilizó la apertura necesaria para asumir esos cambios”<sup>45</sup>.

Parte de los cambios que la religión (Cristianismo) ha llevado a cabo para su supervivencia datan desde el inicio de nuestra era como lo fue acercar a la religión a los no circuncisos<sup>46</sup>, la representación pagana del sacrificio de Cristo, la

---

<sup>43</sup> Freud, S. *Ibíd. El malestar en la cultura*, (1930 [1929]), Vol. XXI

<sup>44</sup> Inestrosa, S. (2001) **Cuadernos de Fe y Cultura**. Núm. 15, *La religión como mediadora del sentido de vida*, México, Universidad Iberoamericana. Pág. 14

<sup>45</sup> Domínguez, C. (2003) **Psicoanálisis y cristianismo**, *Proyección*, 50, Pág. 333

<sup>46</sup> Hay que recordar que el judaísmo sólo aceptaba en sus inicios a personas circuncidadas, ya que era un decreto mosaico

Navidad, la Virgen de Guadalupe<sup>47</sup>, la elevación a santos de personajes de nuestra época, entre otros que no han permitido que los vaticinios de Freud se cumplan cuando señalaba que la religión sería sepultada por la ciencia.

El camino trazado a través de la obra de Sigmund Freud para la realización de este trabajo arrojó el tema de la religión como un pilar en el legado completo del maestro, pilar sin el cual sería difícil que el edificio del psicoanálisis pudiera haber sido erigido.

La similitud elaborada entre la figura divina y la figura paterna vuelve a poner al ser humano en la cúspide de la creación, y con ello todos los riesgos que conlleva, pero también lo deja como resultado de sus acciones por medio de las cuales ya no hay premios o castigos ajenos a esta vida sino que todo se condensa a lo social-cultural y lo interno, ahora los jueces divinos son de carne y hueso, como si no lo hubieran sido siempre así.

---

Sigmund Freud no pudo escapar a su destino de *ser* humano, como todos los seres humanos, y se vio imposibilitado de separar a la persona de la obra del genio. Es en la selección de textos que abordan el tema de la religión en donde el maestro sufre una regresión, se vuelve falible. Se vuelve humano.

La exaltación a la figura paterna que se presenta en los textos no ha pasado desapercibida, de la misma manera que no lo ha sido la poca presencia de la figura materna. Haciendo un recorrido por la misma vida del maestro, vida que el mismo ha compartido y que ha sido interpretada con la misma técnica que él

---

<sup>47</sup> Galindo, J. (2004) **Las cuestiones religiosas y el proyecto psicológico**, Revista Electrónica de Psicología Iztacala, Vol. 7 Núm. 3. Pág. 48. Recuperado el 14 de noviembre de 2011 de [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)



fundó, nos encontramos a un Sigmund que poco tiene que agradecer a su padre y que mucho amor siente hacia su madre. Es a ese padre viejo y que se agacha a recoger el sombrero que un no judío le ha tirado; a ese padre que ha mantenido a su familia de forma precaria y apretada, pero, que sin embargo, tuvo el cuidado de dar al joven Freud la preferencia por sobre los demás hermanos y hermanas. Aquí no hubo la separación del competidor, como en la horda primera, sino que se le permitió ser amo y señor, ¿será por esto que la obra de la religión enaltece al padre? El mismo Freud no fue capaz de seguir el ejemplo paterno ya que separó a quienes podían competir y fecundar sobre su obra. Y sin embargo parece que paga su deuda al enaltecer a su padre, a todos los padres que crean y crían (en la mayoría de los casos) a su imagen y semejanza al retoño que puede usurpar su lugar, como el Dios de su obra.

La madre, y tal vez la mujer en general, dejó de tener la importancia que en otras partes de su obra sí posee. Imposible sería un abordaje con rasgos de certeza para contestar los motivos que anularon casi por completo la figura femenina en este tópico, pareciera que nuestro autor no quisiera tocarla, como se hace con un fantasma ó con un amor platónico como el que Freud sentía por su madre. Dudas o respuestas que se alimentan de las obras escritas por él y sobre él. Por un lado pareciera ese hijo temeroso que no fue capaz de tocar a la figura materna en esta parte de su obra como un acto de sometimiento al padre-dios-tótem que se vio elevado en la misma. Por otro lado, queda su propia figura como padre que se asemeja al protopadre y acapara a sus propias crías (el caso de Ana). Simples especulaciones.

Kafka, encontró, de manera directa, en las letras un desahogo al sentimiento que su padre provocaba en él<sup>48</sup>, ¿habrá pasado lo mismo con el genio vienés?

Es probable que sin el tópico aquí presentado la obra de Sigmund Freud no fuera lo relevante que es. Columna sí, pero columna que no encontró bases sólidas para

---

<sup>48</sup> Kafka, F. (2000) **Carta al padre**, México, Editores Mexicanos Unidos S.A.

fundamentarse y eso es algo que siempre se le criticará, aunque habrá que aplaudir su valor ya que no la ocultó sino, al contrario, la dejó expuesta a las adversidades del tiempo que camina de la mano con la evolución científica e incluso religiosa. Hay que pensar que ya se había ganado un respeto al publicar *Tótem y tabú* y que su nombre estaba colocado en la historia cuando en el exilio vio la luz el Moisés, entonces la apuesta fue alta y riesgosa, y a pesar de eso la columna permanece.

Este acercamiento a la obra de Freud me permitió el conocimiento de mi propia obra y construcción como ser humano con todo lo que ello implica, o cuando menos lo que he podido abarcar, y es satisfactorio reconocer que sigo en construcción.

---

*¿Si supieras que eres Dios y que todos los demás  
son igual que tú, les dirías?*

**Aleister Crowley**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergua, J. (1977) **Historia de las religiones. El Cristianismo, tomo segundo**, España, Imprenta Fareso
- Braunstein, N. (Comp.), (1991), **A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud**, México, Siglo XXI Editores
- Del Col, J. (1995) **Psicoanálisis de Freud y religión. Estado actual de ambigüedades por resolver**. Revista del Instituto Superior “Juan XXIII” y del Centro Salesiano de Estudios “San Juan Bosco”, Buenos Aires
- Domínguez, C. (1990) **El Psicoanálisis Freudiano de la Religión**, España, Ediciones Paulinas
- Domínguez, C. (2006) **Experiencia cristiana y psicoanálisis**, España, Editorial Sal Terrae
- Domínguez, C. (2003) **Psicoanálisis y cristianismo**, *Proyección*, 50, Pág. 333
- Dorsh, F. (1994) **Diccionario de psicología**, Barcelona, Editorial Herder
- Duch, Ll. (2001) **Antropología de la religión**, España, Herder
- Durkheim, E. (1992), **Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia**, Madrid, Ediciones Akal
- Escudiar, A. & Chávez, P. (1994) **Diccionario filosófico**, México, Editorial Limusa
- Evans-Pritchard, E. (1991) **Las teorías de la religión primitiva**, Madrid, Siglo XXI Editores de España S.A.
- Fordham, F. (1970) **Introducción a la Psicología de Jung**, Madrid, Ediciones Morata S. A
- Frazer, G. (1981) **La rama dorada. Magia y religión**, España, Ediciones F.C.E. España, S.A.
- Freud, S. (1992) **Obras completas**, Argentina, Amorrortu Editores. Volúmenes I, II, III, IV, VII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII y XXIII:  
Ibíd. *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*, 1890, Vol. I

Ibíd. *Un caso de curación por hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la “voluntad contraria”,* 1892-93, Vol. I

Ibíd. *Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud),* 1893-95, Vol. II

Ibíd. *Nuevas puntualizaciones sobre las psiconeurosis de defensa,* 1896, Vol. III

Ibíd. *Charcot, 1893,* Vol. III

Ibíd. *La interpretación de los sueños I,* 1900, Vol. IV

Ibíd. *Personajes psicopáticos en el escenario,* 1905 o 1906, Vol. VII

Ibíd. *Artículos varios. Los actos obsesivos y las prácticas religiosas* 1907, Vol. IX

Ibíd. *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna,* 1908, Vol. IX

Ibíd. *Acciones obsesivas y prácticas religiosas,* 1907, Vol. IX

Ibíd. *Sobre las teorías sexuales infantiles,* 1908, Vol. IX

Ibíd. *A propósito de un caso de neurosis obsesiva,* 1909 Vol. X

Ibíd. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años,* 1909, Vol. X

Ibíd. *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci,* 1910, Vol. XI

Ibíd. *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica,* 1910, Vol. XI

Ibíd. *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente,* 1911 (1910), Vol. XII

Ibíd. *Apéndice,* 1912 (1911), Vol. XII

Ibíd. *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico,* 1911, Vol. XII

Ibíd. *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos,* 1913 (1912-1913), Vol. XIII

Ibíd. *De guerra y muerte. Temas de actualidad,* 1905, Vol. XIV

Ibíd. *De la historia de una neurosis infantil,* 1918 (1914), Vol. XVII

Ibíd. *Psicología de las masas y análisis del yo,* 1921, Vol. XVIII

Ibíd. *Una neurosis demoniaca del siglo XVII,* 1923(1922), Vol. XIX

Ibíd. *El yo y el ello,* 1923, Vol. XIX

Ibíd. *Carta al director de Jüdische Presszentrale Zürich,* 1925, Vol. XIX

Ibíd. *Alocución ante los miembros de la Sociedad B'nai B'rith*, 1941 (1926), Vol. XX

Ibíd. *Presentación autobiográfica*, 1925 (1924) Vol. XX

Ibíd. *El porvenir de una ilusión*, 1927, Vol. XXI

Ibíd. *El malestar en la cultura*, 1930 (1929), Vol. XXI

Ibíd. *Una vivencia religiosa*, 1928 (1927), Vol. XXI

Ibíd. *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Conferencia 35ª, En torno de una cosmovisión*, 1932 (1933), Vol. XXII

Ibíd. *Moisés y la religión monoteísta*, 1939 (1934-38), Vol. XXIII

- Freud, S. & Pfister, O. (1966) **Correspondencia 1909-1939**, México, Fondo de Cultura Económica
- Fromm, E. (1980) **Psicoanálisis y religión**, Argentina, Editorial Psique
- Gay, P. (1989) **Freud. Una vida de nuestro tiempo**, México, Editorial Paidós
- Girard, R. (2005), **La violencia y lo sagrado**, Barcelona, Editorial Anagrama
- Gómez, C. (2002) **El estudio de la religión**, España, editorial Trotta
- Gómez, C. (2002) **Freud y su obra. Génesis y constitución de la teoría psicoanalítica**, Madrid, Biblioteca Nueva
- Grinberg, L. (1978) **Culpa y depresión**, Buenos Aires, Editorial Paidós
- Homero (2006), **La Ilíada**, México, Editorial Porrúa
- Inestrosa, S. (2001) **Cuadernos de Fe y Cultura. Núm.15, La religión como mediadora del sentido de vida**, México, Universidad Iberoamericana.
- Jones, E. (1997) **Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo III**, Argentina, Editorial Lumen-Hormé
- Kafka, F. (2000) **Carta al padre**, México, Editores Mexicanos Unidos S.A.
- La biblia (1995), **La biblia latinoamericana. Edición pastoral, Nuevo Testamento**, Madrid, Editorial Verbo Divino
- La biblia (1995), **La biblia latinoamericana. Edición pastoral, Antiguo testamento**, Madrid, Editorial Verbo Divino

- Lévi-Strauss, C. (2008) **La alfarera celosa**. España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Micklam, N. (1981) **La religión**, México, Fondo de Cultura Económica
- Mijolla, A. (2007) **Diccionario Akal internacional de psicoanálisis**, España, Ediciones Akal
- Nietzsche, F. (2009) **AutoreSelectos**. *El anticristo* (1888), México, Grupo Editorial Tomo  
Ibíd. *Así habló Zaratustra* (1883)
- Orwell, G. (1970) **1984**, España, Salvat Editores S. A.
- Puente, G. & Careaga, I. (2005) **Animismo. El umbral de la religiosidad**, España, Siglo XXI de España Editores
- Rank, O. (1989) **El mito del nacimiento del héroe**, México, Editorial Paidós
- Sófocles (1970), **Las siete tragedias**, *Edipo rey*, México, Editorial Porrúa
- Vallet, O. (2003) **Las Religiones en el Mundo**, México, Siglo Veintiuno Editores
- Villamarzo, P. (1978) **Psicoanálisis de la experiencia ético-religiosa. Una confrontación con el pensamiento freudiano**, España, Ediciones Marova
- Warren, H. (Compilador) (1987) **Diccionario de psicología**, México, Fondo de Cultura Económica

## RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Amado, A. (2007 Julio-Septiembre) *A los cien años de la encíclica Pascendi*. **Revista Humanitas**, 47. Recuperado el 18 de febrero de 2011 de <http://humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/553.html>
- Fuentes, E. (2008, 3 de mayo) **La violencia escolar es síntoma de una sociedad enferma**, Recuperado el 21 de enero de 2011 de

[http://www.laopiniondegranada.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2008050300\\_1\\_56235\\_\\_Granada-violencia-escolar-sintoma-sociedad-enferma](http://www.laopiniondegranada.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2008050300_1_56235__Granada-violencia-escolar-sintoma-sociedad-enferma)

- Galindo, J. (2004) **Las cuestiones religiosas y el proyecto psicológico**, Revista Electrónica de Psicología Iztacala, Vol. 7 Núm. 3. Pág. 48. Recuperado el 14 de noviembre de 2011 de [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)
- [http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/SDGAR05-Docs/AR\\_por\\_tradicion.pdf](http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/SDGAR05-Docs/AR_por_tradicion.pdf)
- <http://de10.com.mx/6888.html>
- <http://books.google.com.mx>
- <http://www.elmundo.es/elmundosalud>
- <http://www.eluniversal.com.mx>
- <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/sisept/default.aspx?t=mrel18&s=est&c=12065>
- <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/sisept/default.aspx?t=mrel14&s=est&c=2595>
- <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/clasificadores/Clasificaci%C3%B3n%20de%20Religiones.pdf>
- <http://www.jornada.unam.mx>
- <http://www.rae.es/rae.html>
- <http://www.scielo.org.ve> Andrade, G. **Creation of the Sacred: Tracks of Biology in Early Religions**. *RF*. [online]. ene. 2005, vol.23, no.49. Pp.107-111
- <http://www.webislam.com/?idt=14566>
- [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/index_sp.htm)
- <http://www.webislam.com>